

ESTUDIOS

F I L O S O F Í A • H I S T O R I A • L E T R A S

GAUDENCIO DE LA LLAVE, PORFIRISTA Y CONTRARREVOLUCIONARIO

Javier Garciadiego

AUTORIDAD, LIDERAZGO Y DEMOCRACIA

Gina Zabłudovsky

REVIVALISMO Y FUNDAMENTALISMO HINDÚ

Jorge Galeano

EL CONCEPTO DE JUEGO EN CORTÁZAR

Marco Nifantani

NOTAS DE: *Carlos de la Isla, Javier Meza, Javier
Esteinou, Elizabeth Hulverson y Gloria Leff*

34

OTOÑO 1993

ESTUDIOS

FILOSOFÍA * HISTORIA * LETRAS

34

OTOÑO 1993

ITAM

DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE ESTUDIOS GENERALES

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

RECTOR

Arturo Fernández

**DIRECTOR DE LA DIVISIÓN ACADÉMICA DE
ESTUDIOS GENERALES Y ESTUDIOS INTERNACIONALES**

José Ramón Benito

ESTUDIOS

FILOSOFÍA * HISTORIA * LETRAS

Publicación trimestral del Departamento Académico de Estudios
Generales del Instituto Tecnológico Autónomo de México

34

OTOÑO 1993

DIRECTOR

Julián Meza

JEFE DE REDACCIÓN

Alberto Sauret

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Juan Carlos Geneyro

ADMINISTRADOR

Patricio Sepúlveda

CONSEJO EDITORIAL

Departamento de Estudios Generales:

Margarita Aguilera, Luis Astey, Ignacio Díaz de la Serna, Antonio Díez
Carlos de la Isla, Raúl Figueroa, Carlos McCadden, José Manuel Orozco, Jorge
Serrano, Julia Sierra, Reynaldo Sordo, Rodolfo Vázquez

Departamento de Estudios Internacionales:

Kenza Almanjra, Rafael Fernández de Castro, Blanca Heredia,
Stéphan Sberro, Brian Stevenson

Centro de Lenguas:

Claudia Albarrán, Luz Elena Gutiérrez de Velasco,
Nora Pasternac, Carmen Sánchez

ESTUDIOS  aparece en primavera, verano, otoño e invierno

Precio por ejemplar: NS\$10.00 M. N. D. F., Extranjero 10 dls.

Suscripción anual (4 números): NS\$40.00 M. N. en el D. F.

NS\$45.00 M. N. interior de la República; 35 dls. en el extranjero.

Correspondencia:

Instituto Tecnológico Autónomo de México
Departamento Académico de Estudios Generales
Río Hondo No. 1, Tizapán, San Angel
01000, México, D. F.
Tels.: 628 40 00 exts. 3900 y 3903

ISSN 0185-6383

Licitud de título No. 2512

Licitud de contenido No. 1607

Diseño: Annie Hasselkus

Distribución: El Equilibrista - Centro de Distribución

Interamericano S. A. de C. V., Botticelli 52, Mixcoac, C. P. 03910.

México, D. F., Tel.: 563 31 40 Fax: 563 86 07

Tipografía en laser: Ma. Esther Sedano (ITAM)

Formación negativos, impresión y acabado: Cuicatl Ediciones de México.

S.A. DE C.V., Gral. Gómez Pedraza No. 13, San Miguel Chapultepec,

C.P. 11850 Tel. 271 22 39 y 553 21 65

ÍNDICE

TEXTOS

GAUDENCIO DE LA LLAVE: DE PORFIRISTA A "CONTRARREVOLUCIONARIO" <i>Javier Garciadiego</i>	7
AUTORIDAD, LIDERAZGO Y DEMOCRACIA <i>Gina Zabłudovsky</i>	33
B.G. TILAK, EL REVIVALISMO HINDÚ Y EL FUNDAMENTALISMO ACTUAL <i>Jorge Galeano</i>	51
EL CONCEPTO DE JUEGO EN CORTÁZAR <i>Marco Nifantani</i>	69

NOTAS

EN TORNO A <i>CIEN AÑOS DE PRESENCIA Y AUSENCIA SOCIAL CRISTIANA 1891-1991</i> <i>Carlos de la Isla</i>	77
--	----

ÍNDICE

LARGA ES LA MEMORIA DE LOS PUEBLOS <i>Javier Meza</i>	84
LA CULTURA Y LA COMUNICACIÓN MEXICANA BAJO LAS LEYES DEL MERCADO <i>Javier Esteinou</i>	88
SYLVIA PLATH: AUTOBIOGRAFÍA DE UNA FIEBRE <i>Elizabeth Hulverson</i>	99
LOUIS ALTHUSSER: EN ESTOS TIEMPOS ... EN ESTOS LUGARES <i>Gloria Leff</i>	104
RESEÑAS	
LUIS ASTEY, <i>Dramas litúrgicos del Occidente medieval</i> <i>Elsa Cecilia Frost</i> <i>Mauricio Beuchot</i>	111

GAUDENCIO DE LA LLAVE: DE PORFIRISTA A “CONTRARREVOLU- CIONARIO”*

*Javier Garciadiego***

*A la memoria de Ignacio Martín Baró****

1. Porfirista viejo

Todas las revoluciones tienen varios santorales, dependientes de las diferentes posturas políticas: el oficial y el opositor; el nacional y el regional. Las más de las veces quienes

7

*Una primera versión fue leída en el Congreso Internacional de Antropología e Historia, que tuvo lugar en Veracruz del 8 al 12 de septiembre de 1992, así como en el Seminario de Historia Contemporánea del Inst. de Inv. Históricas de la UNAM, el 30 de abril de 1993, a cuyos miembros agradezco sus comentarios. Agradezco la colaboración de Sandra Figueroa, quien recolectó parte de la información. Agradezco también el apoyo brindado por el espléndido Archivo Histórico de la Sría. de la Defensa, especialmente a su director, el General Eulalio Fonseca Orozco, y a los tenientes Luis Eduardo López Aguilar y Juan Sánchez Tapia, así como a la teniente Martha Laura González Ayala. (J.G.)

** Depto. de Ciencias Sociales, ITAM.

***Inolvidable amigo durante mis años en la Universidad de Chicago; jesuita vallisoletano asesinado en noviembre de 1989, junto con varios compañeros suyos, sólo por promover la justicia en El Salvador, su patria adoptiva. Sus victimarios fueron gente de la calaña de nuestro Gaudencio de la Llave.

Javier Garciadiego

pertenecen a dichos santorales son 'mártires' o 'santos'. La existencia de 'mártires' implica la de sus verdugos, quienes son agrupados en horribles legiones de 'demonios'. Así, a Madero corresponde Huerta; a Zapata, Jesús Guajardo; a Carranza, Rodolfo Herrero. Todas las revoluciones tienen también 'santos' medianos y menores, o 'beatos', con sus correspondientes 'diablillos'; ejemplos de ello son Camerino Mendoza y su victimario, Gaudencio González de la Llave. La tradición historiográfica ha exaltado a unos y deturpado o ignorado a los otros. Por ello es justificable preguntarse ¿quién fue, en verdad, Gaudencio González de la Llave? ¿corresponde su biografía a su pésima fama? ¿cuál puede ser, hoy, la perspectiva sobre su persona? ¿qué utilidad tiene conocerlo?

Dado que nació en Córdoba, Veracruz, en abril de 1852,¹ y murió en Puebla en 1926, puede decirse que su vida adulta correspondió al Porfiriato y su vejez a la Revolución, dedicando la primera a sostener denodadamente a Díaz, y la segunda a combatir, mediante cualquier procedimiento, a cuanto revolucionario pudo. Ambas posturas rivalizan con las de otros descendientes de héroes de las luchas liberales de mediados del siglo XIX. Si Camilo Arriaga, los Flores Magón, los Carranza y Fernando Iglesias Calderón, entre otros, se opusieron a don Porfirio y vieron en algunos aspectos de la Revolución la recuperación del proyecto liberal, Gaudencio González de la Llave,² pariente del patricio veracruzano Ignacio de la Llave, fue de aquéllos que vieron en Díaz al hombre capaz de imponer al país el modelo liberal que consideraban adecuado, el del orden por encima de la libertad. En efecto, apoyó las dos rebeliones con que Díaz buscó la presidencia del país, pues prefería su modelo de gobierno, fuerte y originariamente militarista, al modelo civilista de Juárez y Lerdo. Evidentemente, no era sólo cuestión de ideología: De la Llave veía a don Porfirio como más afín a su personalidad

8

¹ Archivo Histórico de la Defensa Nacional, XI/III/I-90/tomo 3, fojas 575, 597; t. 4, f. 896, 903, 915 (en adelante AHDN, t., f.)

² Ignacio de la Llave nació en Orizaba en 1818 y peleó contra los norteamericanos, los conservadores y los franceses, muriendo en 1863 por heridas recibidas en combate. Pedro de la Llave fue un destacadísimo profesor en su natal Tehuacán, Pue., a finales del siglo pasado y principios de éste. Antes, Pablo de la Llave, nacido en Córdoba en 1773 y muerto en Orizaba en 1833, fue un clérigo 'ilustrado' que destacó como botánico y llegó a ser Canónigo de la Catedral de Morelia.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

y capacidades; como más factible de beneficiarlo. Por ello luchó en favor del Plan de la Noria, en 1871 y 1872, y luego por el de Tuxtepec, en 1876 y 1877. En ambas ocasiones operó en su región natal, entre Puebla y Veracruz. Es más, durante el movimiento tuxtepecano participó en el asedio a Orizaba y en “la gloriosa batalla de Tecocac” —no obstante haber sido herido en un brazo la víspera, en Huamantla— alcanzando el grado de Coronel.³ Como lo tenía previsto, Gaudencio de la Llave habría de aprovechar muy pronto el agradecimiento que Díaz siempre mostró a sus primeros partidarios.

Es evidente que entre Díaz y De la Llave surgió desde entonces una buena relación, la que se demuestra por la rapidez con que obtuvo su primera comisión. En efecto, a finales de 1878 fue designado Jefe de Escoltas del tren de Veracruz, puesto estratégico en la política económica de Díaz, para lo que seguramente influyó su conocimiento del asunto, adquirido cuando anduvo de dinamitero de la misma vía férrea, durante la rebelión tuxtepecana. Por entonces don Porfirio utilizó en su naciente gobierno a gente que había hecho de las armas su *modus vivendi*: soldados, rebeldes y bandidos, todos vieron la posibilidad de beneficiarse colaborando con el nuevo gobierno. Así se explica el nombramiento de Gaudencio de la Llave, quien vino a ser el ejecutor de la ley y el responsable del orden en una región que, semanas antes, aterrizzaba con sus robos, plagios y violencias.⁴

Es probable que su desprestigio en la región haya obligado a que poco después fuera enviado lejos, a Aguascalientes y Jalisco, como Jefe de Reemplazos. ¿En qué consistía, realmente, tal encargo? ¿por qué se le alejaba de su *habitat*? ¿se debió a una gran presión de las autoridades veracruzanas? ¿fue un premio a su lealtad, por la posibilidad de beneficiarse económicamente con el puesto? ¿fue un castigo a sus excesos?

³ AHDN, t. 2, f. 281, 284-6. Tal parece que De la Llave peleó desde 1869 contra el gobierno de Benito Juárez, a las órdenes de Higinio Aguilar. Tal parece, también, que después de la revuelta de la Noria no aceptó la amnistía ofrecida por el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada sino que continuó viviendo como rebelde, al menos relativamente, hasta el triunfo del Plan de Tuxtepec. Véase el expediente de Higinio Aguilar en *ibid.*, XI/III/1-1/t. 3, f. 509.

⁴ *Ibid.*, t. 1, f. 36-7, 65, 72; t. 2, f. 284, 293. Universidad Iberoamericana, Colección Porfirio Díaz, legajo 2, caja 2, fojas 733, 759 (en adelante CPD, l., c.)

Javier Garciadiego

Por las funciones paralelas que desempeñó, desde entonces se hizo perceptible la naturaleza auténtica de De la Llave: en efecto, aprovechó su estancia en Aguascalientes para obstruir la labor de los partidarios de Trinidad García de la Cadena, caudillo zacatecano muy poderoso en toda esa zona, al grado de que a pesar de haber apoyado las rebeliones de la Noria y Tuxtepec, Díaz le temía como potencial competidor por el poder nacional.⁵ No se limitó De la Llave a informarle sobre la conducta de los 'cadenistas', sino que hasta mató al que era jefe de éstos en Río Verde, San Luis Potosí, luego de acusarlo de bandido. Esto no permite afirmar que De la Llave fuera un simple asesino por encargo: si bien es cierto que aceptó estar satisfecho por haberlo "quitado de en medio", también reconoció que era "muy duro matar a un hombre aunque éste sea un bandido". Ilustrativamente, don Porfirio le envió sus más "expresivas felicitaciones", al tiempo que lo trasladó a Jalisco, pues en Aguascalientes quedaba "expuesto", pidiéndole que siguiera informándole "todo cuanto de interés llegue a su conocimiento".⁶ En resumen, De la Llave luchó primero por el ascenso de Díaz al poder, y luego colaboró en su consolidación nacional.

10

De la Llave regresó a su región a finales de 1881, radicándose en Orizaba. ¿Cuáles fueron sus actividades a partir de entonces? ¿se redujo a sus funciones castrenses? ¿cómo fue su vida de militar, en un período pacífico tan prolongado? ¿participó en política nacional o local? ¿tuvo algún negocio? ¿cuál fue su relación con el entorno social? ¿volvió a desempeñar 'trabajos sucios' para el régimen? Tal parece que durante unos años, y sin dejar de ser miembro del Ejército Federal, De la Llave disfrutó de varias comisiones para desempeñar puestos políticos locales, al tiempo que incursionó, con amargos resultados, en varios negocios. En efecto, entre 1882 y 1885 detentó puestos políticos medianos en Veracruz, como la jefatura política de Acayucan y la presidencia del ayuntamiento de Nogales. En ambas ocasiones logró, gracias al apoyo de Díaz, cobrar sus honorarios y percibir además sus haberes, lo que implicaba una considerable mejoría económica, pues los haberes para los

⁵ Pocos años después, a finales de 1886, García de la Cadena fue fusilado por conspirar contra Porfirio Díaz.

⁶ AHDN, t. 1. f. 104, 118-9, 125-6, 128, 132, 180; t. 2, f. 288. CPD, l. 5, c. 1, f. 215-6.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

militares de su graduación eran reducidos. Sin embargo, llama la atención que a pesar del apoyo presidencial no haya perdurado en alguno de estos puestos, como hubiera sido lo normal. Es probable que la explicación sea la mala relación habida entre De la Llave y las autoridades civiles de Veracruz, o su inveterada indisciplina: en efecto, De la Llave fue acusado por el gobernador Juan Enríquez de estar de algún modo involucrado en los desórdenes en Alpatlahua de mediados de 1886. También influyó decisivamente el cambio de gobernador, pues tenía buena relación con Apolinar Castillo, pero muy mala con su sucesor, Juan Enríquez. La oposición de éste fue superior al apoyo que pudo brindarle Díaz, por lo que no pudo llegar al congreso local. Percibiendo que su futuro allí no era halagüeño, De la Llave decidió trasladarse temporalmente a Puebla.⁷

Es indiscutible que De la Llave fue uno de los primeros porfiristas locales; sin embargo, sufrió las consecuencias de no evolucionar cuando el Porfiriato pasó de ser un régimen de orden a uno de progreso. Ante la imposibilidad de verse ascendido en el escalafón, por la ausencia de operaciones militares, y luego de su derrota en política, buscó dedicarse a los negocios: primero pretendió denunciar en Veracruz bienes nacionales ocultos; luego intentó que le fueran vendidos unos lotes a un precio menor al de su avalúo. Después de fracasar en ambos intentos, en parte por los obstáculos puestos por las autoridades locales, De la Llave buscó que se le permitiera deslindar tierras en Puebla. Parecería que el propio Díaz fuera incapaz de ayudar a su correligionario y compadre, tanto por el grado de autonomismo y civilismo de las autoridades veracruzanas, desconfiadas de porfiristas militares del tipo de De la Llave, como por la notoria incapacidad de éste. Incluso Díaz prefirió invitarlo a la Ciudad de México, a fin de “arreglarle

11

⁷ AHDN t. 1, f. 198, 248, 250; t. 2, f. 273, 276, 280. CPD, l. 6, c. 4, f. 1974-5; l. 10, c. 2, f. 708-9; l. 11, c. 14, f. 6501; c. 16, f. 7688. En Puebla tenía un pariente político, el Admor. del Timbre, quien fue objeto de acusaciones de corrupción por esos años. Véase, *ibid.*, f. 7827-8. Por una carta de De la Llave a Manuel González, de mediados de 1883, queda claro que aquel llevaba muy buena relación con el gobernador Apolinar Castillo. (Agradezco la información a mi colega Georgette José Valenzuela, quien la obtuvo del archivo de Manuel González.)

Javier Garciadiego

algo” en ella. Sin embargo, De la Llave decidió regresar a Orizaba, su región, para cuidar sus intereses, cualquiera que fueran éstos.⁸

Cuando volvió a Veracruz, a finales de 1888, su situación política seguía siendo la misma: fiel al presidente, quien lo apoyaba en cuanto podía,⁹ pero rechazado por Teodoro Dehesa. Díaz trató de mediar entre ellos, para que Gaudencio de la Llave tuviera responsabilidades políticas en Veracruz y para que pudiera realizar algún negocio que le aminorara sus estrecheces económicas. Algo logró, al grado de que a mediados de 1892 De la Llave recibió una comisión en el gobierno local. Por entonces pretendió consolidarse políticamente en la región, ya no sólo como compadre de Díaz o como militar, sino como gestor de los indios de algunas poblaciones cercanas a Orizaba.¹⁰ ¿Cuál era la naturaleza de dicha comisión? ¿cuánto duró en el puesto? ¿por qué fracasó como político con bases sociales propias? Poco se sabe: entre ello, que a finales de la década intentó cometer un fraude en Cholula, Puebla, delito que lo llevó a prisión por algunos años: a mediados de 1905 seguía preso en el cuartel de la 7a. Zona Militar, con cabecera en Puebla.¹¹ Al quedar libre alternó su residencia entre Orizaba y Puebla, donde su familia se había instalado para estar cerca de él durante su cautiverio y donde él pronto estableció algunos contactos políticos. Su estancia en prisión ayuda a explicar su conducta posterior. Si años antes había asegurado a Díaz que “a la menor indicación suya todo haría” para “serle útil”,¹²

12

⁸ *Ibid.*, l. 11, c. 6, f. 2693; l. 12, c. 13, f. 6372-3; l. 13, c. 14, f. 6820.

⁹ La relación entre ellos comenzó durante la estancia de Díaz en Veracruz y se consolidó con la participación de De la Llave en las rebeliones de la Noria y Tuxtepec. Sin embargo, la amistad entre ellos se estrechó debido a que De la Llave hizo compadre a don Porfirio, al invitarlo a ser el padrino de bautizo de un hijo, al que hábilmente llamaron...Porfirio. Propio de la cultura nacional, es evidente el compromiso que desde entonces asumió Díaz de complacerle todas sus peticiones. Para recordarle su relación, y como muestra de la rústica naturaleza de su personalidad, De la Llave acostumbraba acompañar sus solicitudes de favores con obsequios como piñas, pitahayas, capitanejas, aguacates y carne salada. Cfr. *ibid.*, l. 10, c. 21, f. 10343-4, 10366; l. 13, c. 14, f. 6820, 6822; c. 16, f. 7951; l. 14, c. 27, f. 13117.

¹⁰ AHDN, t. 2, f. 302-3, 307. CPD, l. 13, c. 14, f. 6820-1; l. 15, c. 22, f. 10761-2; l. 41, c. 16, f. 400-1.

¹¹ AHDN, t. 2, f. 325, 327, 329, 332, 376, 382, 396, 445-6.

¹² CPD, l. 12, c. 13, f. 6372.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

ahora se veía obligado a buscar cualquier oportunidad de mostrarle su lealtad. Ésta vino a presentársele en 1910, durante la lucha armada maderista. De la Llave había sido necesario durante la etapa pacificadora del Porfiriato, y había sido prescindible durante los años de estabilidad y crecimiento económico; ahora tenía, otra vez, la oportunidad de cierto protagonismo 'histórico'.

2. Antimaderista furibundo

La situación de Gaudencio de la Llave hacia 1910 era incómoda: recibía haberes reducidos, como si todavía estuviera procesado, y permanecía marginado del escalafón del ejército.¹³ Sin embargo, esto no fue obstáculo para que encabezara las fuerzas federales que combatieron el alzamiento de Cándido Aguilar y demás involucrados en el 'Plan de San Ricardo', a mediados de 1910, en los alrededores de Córdoba.¹⁴ Meses después estalló la lucha maderista, y volvió a desempeñar un papel importante en su represión. Por las alianzas que tenía en Puebla, especialmente con el gobernador Mucio Martínez y su grupo, De la Llave participó en el ataque a la casa de Aquiles Serdán, el 18 de noviembre, a título personal. Aunque en un principio se dijo que De la Llave había muerto en el combate, en realidad sólo fue herido por los defensores de la casa de los Serdán, recuperándose pronto. Sin embargo, creyó que su lealtad y disposición le traerían buenas recompensas políticas: incluso pensó que sería nombrado Jefe Político de la agitada capital poblana.¹⁵

13

¹³ AHDN, t. 2, f. 438, 454., CPD, l. 36, c. 12, f. 5840.

¹⁴ Corzo, Ricardo, et al. *Nunca un desleal: Cándido Aguilar*, México, El Colegio de México, 1986, p. 19. Manzur Ocaña, Justo. *La revolución permanente. Vida y obra de Cándido Aguilar*, México, B. Costa-Amic Editor, 1972, p. 40-2. Para el Plan de San Ricardo véase, Pasquel, Leonardo. *La Revolución en el Estado de Veracruz*, México, INEHRM, 1972, vol. I, p. 159-62.

¹⁵ *El Tiempo*, 21-2, 26 noviembre 1910. Frías Olvera, Manuel. *Aquiles de México*, México, INEHRM, 1978, p. 79-81. De haber sido más grave su herida, hubiera sido la primer víctima de la Revolución, según frase desgraciadamente condicional. Véase Henderson, Peter. *Félix Díaz, the Porfirians and the Mexican Revolution*, Lincoln, Univ. of Nebraska Press, 1981, p. 186.

Javier Garciadiego

Nunca imaginó que el incremento de la rebelión lo obligaría a colaborar en la lucha contra los maderistas que se rebelaron un par de meses después en la zona de Córdoba, Orizaba y Zongolica.

En efecto, a mediados de febrero de 1911, luego de los alzamientos de Rafael Tapia y de otros conocidos opositoristas de la región, Díaz autorizó a De la Llave a que buscara llegar a un acuerdo con ellos para que depusieran las armas, y a que organizara en Córdoba un Cuerpo de Voluntarios Auxiliares. Esto es, o arreglo político o solución militar, para tranquilizar a los vecinos pudientes –agricultores o industriales. Como la gente que reclutó era “conocedora”, había confianza en que daría “muy buenos resultados”.¹⁶ Sin embargo, los logros obtenidos no fueron los esperados: De la Llave luchó, más en escaramuzas que en grandes combates, contra los grupos de Cándido Aguilar, Gabriel Gavira y Rafael Tapia, que operaban en la sierra de Córdoba, pero no pudo impedir que la rebelión triunfara en la zona: en la primera mitad de mayo cayeron Xico, Teocelo y Huatusco; en la segunda, Córdoba y Orizaba.¹⁷

14 | ¿Cómo puede ser evaluada su actuación? ¿Cómo puede calificarse su conducta? Algunas versiones sostienen que De la Llave evitó los combates riesgosos y entregó plazas sin combatir. Por otra parte, casi todas coinciden en que durante la campaña cometió graves “atropellos” contra las autoridades políticas locales y contra la población civil. Desesperado por no poder vencer a los rebeldes, como se lo había prometido a Díaz con exceso de confianza y falta de comprensión y perspectiva, De la Llave comenzó a culpar de su fracaso a la prensa estatal, por aumentar el espíritu rebelde al publicar artículos “que más o menos embosadamente atacan al gobierno... del país”, y a las autoridades locales, por su apatía y falta de lealtad a don Porfirio. También culpó a muchos vecinos de

¹⁶ AHDN, t. 2, f. 410, 414, 423. CPD, l. 36, c. 5, f. 2098; c. 6, f. 2566; c. 12, f. 5840; Tapia, Rafael. *Mi participación revolucionaria*, México, Editorial Citlaltepetl, 1967, p. 29, 32-3.

¹⁷ AHDN, t. 2, f. 416, 418, 420, 422, 424-5. Gavira, Gabriel. *Su actuación político-militar revolucionaria*, México, 1933, p. 36-40. Manzur, p. 52. Una buena reconstrucción de esa campaña a partir de *El Dictámen*, en García Morales, Soledad. *La Revolución en Veracruz a través de la prensa*. Versión mecanoscrita presentada como ponencia en el Congreso Internacional de Antropología e Historia, de septiembre de 1992 en Veracruz.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

ocultar información sobre los alzados, y hasta de protegerlos y provisionarlos. Numerosas autoridades locales denunciaron inmediatamente sus excesos, pero las autoridades militares impidieron que se practicaran las averiguaciones del caso, pues los servicios de De la Llave eran considerados “de utilidad en las actuales circunstancias”. El apoyo que se le otorgó, a pesar de sus antecedentes y fracaso, le hizo creer que gozaba de impunidad, por lo que actuó, como bien se señaló, como un “fanfarrón sanguinario”.¹⁸ Sin embargo, más que un problema de falta de ética personal, De la Llave procedía así por ser un militar muy decimonónico, acostumbrado a los privilegios que ‘de facto’ gozaba el ejército y obsesionado por el orden y la paz.

Gaudencio de la Llave deseaba probar a Díaz que estaba dispuesto a hacer “todo” por su gobierno. Además, pretendía aprovechar la oportunidad para regularizar su situación en el ejército. No pudo beneficiarlo su protector compadre, pues tuvo que renunciar a la presidencia del país; sin embargo, quien sí lo hizo fue Francisco León de la Barra, a poco de llegar a la presidencia provisional. Si bien el grupo de ‘Voluntarios de Córdoba’ fue disuelto, en agosto de 1911 De la Llave volvió a gozar de todos sus derechos como militar, a pesar de que la superioridad opinó que su ‘carrera’ en el ejército había sido “sumamente irregular”. Fue asignado al Depósito de Jefes y Oficiales pero comisionado en el Cuartel General de la 7a. Zona Militar, aquél en el que había pasado su cautiverio, y donde ahora tenía sus mejores contactos políticos.¹⁹ Así, De la Llave pasaba otra vez aquella imperceptible frontera durante partes del Porfiriato, entre delincuente y militar.

La llegada de Madero a la presidencia dio lugar a problemas para De la Llave, quien mostró su furibundo antimaderismo desde poco después del triunfo de los rebeldes, pues junto con otros conocidos porfiristas y federales combatió a un grupo de maderistas victoriosos que se encontraba ‘acuartelado’ en la Plaza de Toros de Puebla.²⁰ Es claro que a De

15

¹⁸ AHDN, t. 2, f. 416, 418, 420, 422, 425, 427. CPD, l. 36, c. 6, f. 2566; c. 12, f. 5847. La atinada adjetivación fue de Gabriel Gavira, quien lo acusó de haber colgado de los senos a las mujeres sospechosas de haberlos proveído de alimentos. Cfr. Gavira, p. 36-40. Véase también AHDN, t. 2, f. 460.

¹⁹ *Ibid.*, ff. 432, 442, 462-4. CPD, l. 36, c. 12, ff. 5840-1.

²⁰ Los sucesos de la ‘plaza de toros’ de Puebla, a mediados de julio de 1911, son poco claros: según una versión, las fuerzas del Batallón Zaragoza, a cuyo frente estaba

Javier Garciadiego

la Llave no le agradaba tener un gobierno como el de Madero, ni a éste contar con militares con la actitud y la conducta de De la Llave. Así, aunque Madero no atacó al Ejército Federal como corporación, sí se lanzó, individual y legalmente, contra algunos de sus peores miembros. Uno de ellos era Gaudencio de la Llave, quien fue acusado de haber hecho fraude con la creación y disolución de las fuerzas que había organizado durante la lucha de 1911. Para colmo, De la Llave formaba parte de un grupo de conspiradores encabezado por el hijo del exgobernador Mucio Martínez y compuesto por políticos poblanos desplazados con la derrota de Díaz.²¹ Como consecuencia, De la Llave fue hecho prisionero a principios de 1912 junto con otros miembros del grupo, incluyendo un hijo suyo, aunque pronto fue liberado “por desvanecimiento de datos”. A pesar de haberlo tenido que poner en libertad, el gobierno de Madero siguió siendo severo con De la Llave: se le negó el mando de un Regimiento y pronto se le encarceló otra vez, ahora por las violencias que cometió con los pobladores de Calcahualco y Alpatlahua durante la lucha maderista. Aunque liberado luego de un par de meses, pues se alegó que en aquellas fechas se había decretado la suspensión de garantías,²² De la Llave

16

De la Llave, dispararon contra los maderistas, que se encontraban acuartelados en la ‘plaza de toros’; según otra, fueron fuerzas de Aureliano Blanquet, del 29o. Batallón, las que atacaron a los maderistas; otra versión más sostiene que el origen del conflicto fue el intento de éstos por liberar a Abraham Martínez, que se encontraba recluido en la penitenciaría, interviniendo la fuerza federal para apoyar a los guardias y celadores. Como quiera que haya sido, es incuestionable que De la Llave y sus fuerzas participaron en los sucesos, y que seguían en la ‘línea de fuego’ contra el maderismo. Cfr. “El Demócrata Mexicano”, 14 julio 1911. *Diario del Hogar*, 14-5 julio 1911. Aunque las versiones periodísticas no lo consignan, se asegura que De la Llave hizo varios muertos entre gente pacífica, tanto en la Plazuela del Parral como en las calles de Juan Mujica y La Calavera. Cfr. AHDN, t. 4, f. 775.

²¹ Se dice que también se hizo compadre del gobernador poblano don Mucio Martínez. Antes, al contraer matrimonio, hizo padrino de la boda al entonces gobernador de Veracruz, Apolinar Castillo (Agradezco la información a mi colega Georgette José Valenzuela, quien la obtuvo del archivo de Manuel González.)

²² AHDN, t. 2, f. 488-9; t. 3, f. 507, 514, 531, 533, 555, 575. *El Imparcial*, 17, 23 febrero 1912. La France, David. *The Mexican Revolution in Puebla*, Delaware, Scholarly Resources Imprint, 1989, p. 180.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

prefirió levantarse en armas a seguir siendo acosado por el nuevo régimen. Las actitudes y procedimientos de ambos eran inmodificables y previsibles; el enfrentamiento era ineluctable.

En septiembre de 1912 De la Llave se encontraba operando contra el gobierno de Madero por Tehuacán y Orizaba, montañosa región limítrofe entre Puebla, Veracruz y Oaxaca. Junto con él se rebelaron sus hijos Gaudencio Jr. y Porfirio. También estaba en rebelión su viejo jefe y compañero, Higinio Aguilar. Aunque no queda claro si operaron conjunta o paralelamente, es un hecho que entre ambos tenían una fuerza considerable y dominaban una zona respetable de Puebla y Veracruz.²³ Sin embargo, el fracaso de la rebelión de Félix Díaz, en octubre, a quien ambos iban a apoyar, condenó a De la Llave a permanecer en la región, haciendo una lucha guerrillera, la que lo obligó a fortalecer sus alianzas: Gaudencio Jr. fue designado como Jefe del Estado Mayor de Higinio Aguilar, y el padre firmó con Aguilar un 'Plan', llamando a todos los miembros del Ejército Federal a rebelarse contra Madero.²⁴

A principios de 1913 Gaudencio De la Llave se hacía llamar general y se decía Jefe en Veracruz y Puebla del Ejército Regenerador Constitucional, cuyo lema era 'Orden, Paz y Justicia', el que refleja la ideología castrense de De la Llave. En febrero ofreció su apoyo a Agustín del Pozo, quien no acató los resultados electorales en Puebla y se autoproclamó gobernador; más ilustrativo aún, días después respaldó, junto con Higinio Aguilar, al Comandante Militar en Puebla, quien buscó deponer a las autoridades locales en apoyo del cuartelazo de la Ciudad de México. Como el intento fue sofocado, los involucrados, amenazados con ser fusilados "por traidores", tuvieron que permanecer como rebeldes. Sin embargo, como Victoriano Huerta y Félix Díaz triunfaron días después en la capital, Gaudencio de la Llave decidió reconocerlos inmediatamente y apoyarlos, por las afinidades ideológicas y profesionales y por las

17

²³ El biógrafo 'oficial' de Félix Díaz asegura que entre ambos controlaban "gran parte" de Puebla y Veracruz. Cfr. Liceaga, Luis, *Félix Díaz, México, Editorial Jus, 1958, p. 130.*

²⁴ Centro de Estudios de Hist. de México Condumex, Fondo Félix Díaz, Manuscritos, carpeta 1, documento 68 (en adelante FFD) Henderson, p. 57. La France, p. 183. El 'Plan' en González Ramírez, Manuel. *Planes políticos y otros documentos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, p. 245-50.

Javier Garciadiego

obvias posibilidades de beneficio.²⁵ El triunfo del 'cuartelazo' en la capital modificó también otro proyecto de Gaudencio de la Llave, quien semanas antes había planteado la posibilidad de liberar de su prisión a Félix Díaz y llevarlo como jefe de su movimiento a las montañas entre Puebla y Veracruz.²⁶ Es incuestionable que dentro de la nueva mancuerna gubernativa –Huerta y Félix Díaz–, Gaudencio de la Llave era abierto partidario del segundo: en esta ocasión, como en tantas otras, las relaciones personales fueron mas decisivas que los orígenes sociales.

3. General huertista

El cuartelazo de febrero de 1913 permitió a De la Llave volver a pasar de rebelde a autoridad; sin embargo, para ascender debía mostrar su utilidad. La oportunidad se le presentó pronto. Por su concepción conspirativa de los inicios y dirección de toda rebelión, Huerta y Félix Díaz creyeron que si impedían a los jefes y caudillos previsibles levantarse en armas, el movimiento opositor moriría abortado. Así se explica la muerte de Abraham González, y así podría explicarse la de Camerino Mendoza, entre otros. Sabiéndose que era originario de la región y conociéndose su odio por los maderistas locales y sus nulos escrúpulos, De la Llave fue comisionado por Huerta y Félix Díaz para que se dirigiera a Córdoba y Orizaba e impidiera por cualquier medio el estallido de la oposición. El gobierno usurpador estaba especialmente interesado en que la estratégica zona permaneciera bajo su control, ya que era económicamente rica, implicaba la continuidad del tránsito entre la Ciudad de México y Veracruz, y cualquier desorden significaría una amenaza para ciudades como Puebla, Veracruz y Jalapa. Por un tiempo, De la Llave satisfizo tales requerimientos,²⁷ aunque lo hizo apelando a procedimientos inescrupulosos.

Por la experiencia de los últimos años, eran previsibles los alzamientos de Cándido Aguilar, Gabriel Gavira, Camerino Mendoza y Rafael Tapia, al frente de grupos de rancheros y campesinos del rumbo o de obreros

²⁵ AHDN, t. 3, f. 578-9. Liceaga, p. 227. Henderson, p. 87. La France, p. 183, 226-9.

²⁶ Liceaga, p. 145.

²⁷ AHDN, t. 3, f. 513. Henderson, p. 88.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

de las fábricas de Orizaba y sus alrededores –Río Blanco y Santa Rosa, principalmente. En efecto, desde los primeros días de marzo surgió el rumor de que Camerino Mendoza se alzaría en armas a la primera oportunidad. Según la versión del propio De la Llave, para impedirlo procedió el día 8 a aprehender a Mendoza, quien se encontraba en Santa Rosa, pero que éste se defendió con gran violencia; ante la “imposibilidad absoluta” de ocupar el domicilio de Mendoza, pues desde sus numerosas puertas y ventanas era, al mismo tiempo, un negocio comercial –les disparaban y lanzaban “gran cantidad” de bombas de dinamita, De la Llave decidió “prenderle fuego”. La refriega no acabó hasta que el local fue quemado. Al ocupar la casa se encontraron los cadáveres de veintiséis hombres y una mujer, así como siete carabinas, dos escopetas, veinte bombas y “gran cantidad de parque de diferente calibre”.²⁸

La versión de los vecinos de Santa Rosa es absolutamente distinta. Resulta que además de los casi treinta muertos en la ocupación del domicilio de los Mendoza, hubo once fusilados en el patio de la fábrica, “sin juicio previo”, sin siquiera haberlos interrogado. ¿Quiénes eran los fusilados? Según una ‘fuente’, unos eran vecinos de la “manzana” donde vivía Mendoza y otros eran sus amigos; según otra ‘fuente’, todos eran “inquilinos” de Mendoza que se rindieron antes del incendio. Si se repara en que entre los fusilados estaban algunos de los principales miembros del ayuntamiento, como el alcalde Esther López, muy popular entre los trabajadores, y obreros destacados, como Esteban Zúñiga, maderista desde 1909, la versión de que eran “amigos” de Camerino y de que fueron “sacados de sus... casas” resulta más plausible. En cambio, de haber estado todas estas personas en el interior de la casa, resultaría poco creíble que fueran sus “inquilinos”, con lo que el argumento de que era un grupo de conspiradores ganaría verosimilitud, a pesar de que el número de armas encontradas era mínimo.²⁹

19

²⁸ La versión de Gaudencio de la Llave es un informe dirigido a Félix Díaz, el 9 de marzo, y se encuentra en el Ramo Félix Díaz del Fondo Pablo González, en el Centro de Estudios de Hist. de Méx. Condumex. Lo pude consultar gracias al apoyo de Josefina Moguel.

²⁹ Véase una escalofriante y tétrica descripción de los acontecimientos en la *Crónica de la Revolución Mexicana*, México, Publex, S.A., 1966, capítulo 13, que dice que De la Llave gritaba, luego de prender fuego a la casa de Mendoza, “¡o salen esos bandidos, o se abrasan vivos!”

Javier Garciadiego

¿Cuál fue la naturaleza última del suceso? ¿quién era Camerino Mendoza? ¿quedó “sofocado oportunamente” el “levantamiento que se tenía preparado”, como aseguró De la Llave? ¿fue el complot un simple “pretexto”, como afirmó Gabriel Gavira? ¿es cierto, como dijo Heriberto Jara, íntimo amigo de Mendoza, que éste se encontraba en Santa Rosa no con objetivos políticos sino sólo para atender sus negocios? ¿fue motivado el suceso, como aseguran las madres y esposas de los fusilados, sólo por “la sed de sangre” de De la Llave y por su deseo “de sembrar terror” y de enviar una cruel advertencia a los lugareños? ¿fue una represalia por conflictos locales, y por ende, no solicitada por el nuevo gobierno nacional? ¿fue simplemente una imitación de los procedimientos utilizados por los jefes nacionales del cuartelazo contra Madero? El hecho suscita aún más dudas y cuestionamientos: ¿fue un “combate”, como aseguraron las autoridades, contra cincuenta defensores, aproximadamente, que opusieron una “tenaz” y “dura” resistencia? ¿fue un acto “de infamia”, “un atentado monstruoso”, “escandaloso” y, para colmo, “premeditado”? Si en verdad sólo se pretendía aprehender a Mendoza, ¿por qué hacerlo en plena noche? ¿por qué utilizar a más de doscientos soldados? Por último, ¿a quién correspondía el cadáver de mujer encontrado en el domicilio? ¿a su hermana, o a su madre?³⁰ En resumen: ¿no fue una repetición –mismos objetivos y procedimientos– del asalto a la casa de los hermanos Serdán, en el que había participado De la Llave?

Mendoza era originario del mineral del Monte, estado de Hidalgo, pero la familia se había vecindado en Veracruz desde finales del siglo XIX. Mendoza fue empleado en la Fábrica de Hilados y Tejidos de Santa Rosa, junto con Heriberto Jara, pero al poco tiempo estableció un comercio llamado ‘La Constancia’. Militó en el movimiento magonista de la región, y luego fue de los primeros en afiliarse al antirreeleccionismo, participando en sus fases electoralista y militar. Por los fracasos sufridos por el maderismo durante los inicios de la rebelión tuvo que huir a Cuba, trasladándose luego a los Estados Unidos, donde miembros de la familia Madero le dieron recursos económicos para que regresara a su región y reactivara la lucha, lo que hizo con gran éxito: en mayo de 1911

³⁰ AHDN, t. 3, f. 592-4, 619-21. Fondo Pablo González, Ramo Félix Díaz, doc. cit. nota 28.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

Mendoza tomó Tehuacán y Puebla. Sin embargo, pronto se distanció de Madero, pues era contrario al licenciamiento de las fuerzas rebeldes. Incluso llegó a decirse que estaba involucrado en una conspiración contra el nuevo gobierno, lo que le valió efímera prisión. Pese a ello, Mendoza permaneció leal al frente de parte de sus fuerzas, convertidas en el 43° Cuerpo Rural. Les correspondió luchar en febrero de 1913 contra los sublevados de la Ciudadela, pero como Mendoza repudió la traición de Huerta y Blanquet, fue hecho prisionero por este último, siendo liberado un par de días después, gracias a la presión de los diputados Heriberto Jara y Francisco Arias, amigos y compañeros suyos. A pesar de que se le impuso como condición que permaneciera en la capital, tan pronto se vio libre marchó a Santa Rosa.³¹ Con ello Mendoza dio a las nuevas autoridades argumentos en su contra, por desacato y conspiración.

Al mismo tiempo, antes de que terminara febrero De la Llave había sido enviado a la plaza de Orizaba, pero sucedió que a su paso por Santa Rosa sus fuerzas fueron apedreadas por los vecinos, los que además lanzaron una bomba de dinamita que mató a un soldado e hirió a un par más; algo parecido sucedió en Río Blanco, donde uno de sus soldados fue linchado por la población. Si se recuerdan los excesos de De la Llave en la lucha de 1911 contra los maderistas de la región, podría suponerse que dichos brotes de violencia eran producto de viejos conflictos locales, revividos por el derrocamiento de Madero. Astutamente, De la Llave aprovechó la ocasión para justificar sus represalias, procediendo con "encono" contra las autoridades locales, leales maderistas, y contra los vecinos, mayoritariamente obreros textiles.³²

Afirmar que la muerte de Mendoza tuvo sobre todo motivos locales puede resultar precipitado. Las agresiones del vecindario contra los soldados no justifican la violencia desatada contra Mendoza. Además, ¿por qué proceder contra un líder que estaba fuera de la región, operando al frente de sus 'rurales', desde hacía más de un año? Precisamente sus antecedentes, actitud y condición de jefe de fuerzas 'rurales', por lo

³¹ La única biografía que conozco de Mendoza es la de Camarillo R., Rodolfo. *Gral. Camerino Z. Mendoza*, Xalapa, Gob. de Veracruz, 1979.

³² Archivo General de la Nación, Fondo Sría. de Gobernación. Período Revolucionario, caja 1, expediente 58 (en adelante FSG, PR, c., exp.).

Javier Garciadiego

tanto exmaderistas, hicieron temer a las autoridades que se levantaría en armas a la primera oportunidad. Otra interpretación posible es de naturaleza sociohistórica: los obreros textiles de la zona de Orizaba tenían un proyecto de desarrollo nacional totalmente opuesto al de los políticos del gobierno usurpador. Aunque De la Llave no participó en la represión de enero de 1907 en Río Blanco, dado que por entonces estaba en prisión, es claro que no simpatizaba con los avances logrados por los obreros desde 1911. Asimismo, los antecedentes de De la Llave y el ejemplo dado por la conducta de Huerta y Félix Díaz al triunfo del cuartelazo, explican la actitud del primero: como en los viejos tiempos, si el fin era imponer su autoridad, cualquier medio estaba justificado.

Así, a los pocos días de que Mendoza huyera de la capital del país el gobierno aseguró que se había levantado en armas en Puebla, al frente de casi mil hombres, con el objetivo de tomar Tehuacán, Santa Rosa, Río Blanco y Orizaba. La aseveración resulta tan exagerada que permite pensar que lo que el gobierno buscaba era justificar su inminente golpe contra Mendoza, a quien la prensa oficialista llamó “descontentadizo... jefe de los sediciosos” y amenaza contra la “tranquilidad” de la región.³³ Cualquiera que haya sido la causa, no faltó quien señalara que la muerte de Mendoza, producto de una venganza política, había sido “injustificable” y “enormemente inhumana”, y que su supuesta resistencia armada resultaba más que “improbable”. El diputado Heriberto Jara, amigo íntimo de Mendoza, se atrevió a acusar a De la Llave y a sus fuerzas ante el congreso nacional.³⁴

Los haya promovido o sólo aprovechado, es indudable que el gobierno usurpador apoyó este tipo de actos y procedimientos, con tal de que no cundiera la rebelión: Félix Díaz felicitó a De la Llave y Huerta lo ascendió a general brigadier, menos de un mes después. Ambos apoyos implicaban un certificado de impunidad, condición explícitamente ratificada poco después. En efecto, si bien varios vecinos de Santa Rosa pidieron a las autoridades que De la Llave y sus hombres fueran retirados de la región,

³³*El Imparcial*, 9, 11 marzo 1913. *La Opinión*, 11 marzo 1913. Camarillo, p. 64-5.

³⁴*El Independiente*, 9, 11 marzo 1913. *La Opinión*, 11 marzo 1913. Meses después Jara ratificó su acusación contra De la Llave. Cfr. *El Imparcial*, 16 junio, 1913.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

en mayo seguía como Jefe de las Armas en Orizaba. Además, las autoridades militares determinaron formalmente, luego de haber hecho una averiguación sobre los sucesos de marzo, que “no había delito que perseguir”.³⁵ El mismo De la Llave coincidía, obviamente, con esa concepción sobre la necesidad de la impunidad para las fuerzas del orden. No sólo lo prueban sus actos —contra aquel garciacademista, contra los Serdán y contra Camerino Mendoza— sino que cuando las autoridades militares huertistas le pidieron que entregara a uno de sus soldados, acusado de cometer un delito común, De la Llave se negó a hacerlo, alegando que en momentos “irregulares” los alzados sólo podían ser sometidos “en forma práctica y violenta”, acudiendo, si era necesario, a “todos los medios posibles”.³⁶ Las autoridades toleraron ese acto de desacato de De la Llave, y con ello legitimaron sus atropellos. ¿Se redujeron sus excesos a los alzados, a los involucrados con ellos y a los sospechosos de serlo? ¿los sufría la población en su conjunto? ¿los sufría sólo parte de la sociedad local? Tal parece que De la Llave y sus hombres fueron especialmente severos con los campesinos, y que guardaron una mejor conducta con los hacendados. Fiel a sus costumbres, fueron muchos sus robos y actos de pillaje.³⁷ Sin embargo, aunque era una molestia para todos, política e ideológicamente De la Llave y sus fuerzas fueron un buen apoyo para los propietarios agrícolas de la región.

23

Dado que la zona de Orizaba se mantuvo comparativamente tranquila, y dado que los principales cabecillas locales estaban muertos o lejos de la región,³⁸ a los pocos meses el gobierno pudo satisfacer la solicitud de los vecinos, enviando a De la Llave a combatir en Puebla y Morelos “contra los bandoleros zapatistas”. Aunque como soldado De la Llave fue un eficaz victimario de complotistas, para llamar de alguna forma a Mendoza, como militar en campaña formal fue un mediocre. Su “hoja

³⁵AHDN, t. 3, f. 519, 580, 594, 597, 604, 626, 687.

³⁶FSG, PR, c. 1, exp. 27.

³⁷Knigh, Alan. *The Mexican Revolution*, 2 vols., Cambridge Univ. Press, 1986, vol. I, p. 7, 52.

³⁸A finales de 1913 Tapia fue fusilado, estando en prisión, por órdenes de las autoridades huertistas. Cándido Aguilar luchaba entonces en el noreste del país. Gavira, por su parte, se exilió en Cuba y luego se adhirió a las fuerzas constitucionalistas que operaban en el norte del país.

Javier Garciadiego

de servicios” consigna que nunca obtuvo premio alguno y que jamás tuvo una especial manifestación de valor o aptitudes.³⁹ Para colmo, además de la indisciplina de sus fuerzas, conducta que De la Llave justificaba y hasta propiciaba, éstas sufrieron de indefinición política, producto acaso del traslado a otra región o de las divergencias entre Huerta y Félix Díaz. En efecto, a finales de 1913 desertaron en Morelos casi todas sus fuerzas, mediante una sublevación, lo que dio lugar a que a De la Llave se le retirara el mando de las fuerzas que habían permanecido leales, refundiéndolas en otras corporaciones y siendo puesto él en forzado descanso, “para curarse de algunas heridas recibidas en meses pasados”.⁴⁰

24 De la Llave fue relegado por incapaz y felicista, pero volvió al campo de batalla —en la región de Puebla—, debido al irrefrenable avance de las fuerzas carrancistas; sin embargo, ya nunca estuvo al frente de lo que quedaba de su 36° Regimiento Irregular Auxiliar. Fue breve el tiempo que pudo volver a la actividad militar, pues la debacle del gobierno huertista sobrevino a mediados de 1914: las fuerzas que habían sido puestas a su mando se desbandaron, y el mismo De la Llave huyó en los momentos finales, para lo cual contó con el apoyo de las autoridades del país, pues fue enviado en comisión “muy urgente” rumbo a su natal Córdoba, junto con sus hijos Gaudencio Jr. y Porfirio, también militares.⁴¹ Para facilitarles la huida se acordó que a los tres se les liquidaran, por adelantado, los haberes

³⁹AHDN, t. 3, f. 628, 656-7, 684; t. 4, f. 903.

⁴⁰*Ibid*, t. 3, f. 692-3, 695, 697, 699-702, 704, 707

⁴¹Poco se sabe de las actividades políticas y militares de sus hijos. Gaudencio jr. operó como rebelde antimaderista de septiembre de 1912 a febrero de 1913, a las órdenes de su padre y de Higinio Aguilar; luego luchó, como huertista, contra los rebeldes de Veracruz, Puebla y Morelos, hasta que fue trasladado al norte, en marzo de 1914, a la División del Nazas; por último, la derrota del huertismo afectó su salud nerviosa, concediéndosele una licencia, a mediados de junio, para que buscara el “reestablecimiento de su salud”. ¿Hasta qué grado dicha crisis fue consecuencia de su pánico a la derrota, y a sus consecuencias? ¿hasta qué grado se debió a su falta de vocación? Recuérdese que uno de sus superiores se quejó de que su “falta de aptitud” era tal que resultaba “inútil” para las armas. Cfr. *Ibid*, t. 3, f. 713, 727-8, 740, 742, 744, 749; t. 4, f. 753.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

del mes siguiente. Con ese dinero salió De la Llave del país,⁴² carcomido por el pánico de enfrentar la justicia de los carrancistas. Lo que no pudo evitar fueron los insultos que le dirigieron los trabajadores portuarios de Veracruz al verlo embarcar con rumbo al exterior.⁴³

4. Rebelde felicista

A diferencia de algunos excompañeros suyos, como Higinio Aguilar, De la Llave no pudo abjurar de su huertismo y pasarse a una de las facciones revolucionarias, las que hacían gran labor de reclutamiento ante la inminente reanudación de la lucha. Su campaña en Morelos y su participación en el ataque a los Serdán y a los maderistas de la 'Plaza de Toros' de Puebla le dificultaban su incorporación al zapatismo; asimismo, el odio que se le tenía en Veracruz le impidió todo acuerdo con los carrancistas, para los que dicho estado era absolutamente primordial. Por su ideología y *modus vivendi*, no le quedó otra opción que el felicismo y su trágico destino: el triste exilio primero; la incierta rebelión después. De la Llave vivió en Estados Unidos durante año y medio, aproximadamente, de donde salió para internarse al país y sumarse a la rebelión de Félix Díaz contra Carranza. A finales de 1915 y principios de 1916 De la Llave era de los pocos felicistas leales: decidido partidario del modelo político porfirista, en el que acentuaba más el autoritarismo que el afán por la modernización, veía en Félix Díaz al hombre adecuado para restaurarlo, por lo que lo apoyó en su aventura rebelde.⁴⁴ ¿Cómo y cuándo se internó al país para luchar como felicista? ¿cuáles fueron sus principales actividades como rebelde anticarrancista, entre 1916 y 1920?

El exilio de De la Llave en Estados Unidos tiene buena dosis de misterio. Según unas 'fuentes', estuvo en San Antonio, donde formó

⁴²*Ibid.*, t. 4, f. 758, 767-9, 771. Centro de Estudios de Hist. de Méx. Condumex, Fondo Venustiano Carranza, Carpeta 46, documento 5116. (en adelante FVC, c., dc.) Knight, I. p. 179. Es un gran mérito de este autor incluir este tipo de personajes en su magnífica obra, a pesar de que en este caso concreto se equivoca y asegura que De la Llave había sido gobernador de Veracruz.

⁴³Camarillo, p. 67.

⁴⁴Henderson, p. 121.

Javier Garciadiego

parte de la junta revolucionaria local; según otras, también estuvo en New York, donde el Centro Directivo Revolucionario coordinó su entrada al país; por último, de acuerdo a las 'fuentes' más verosímiles, vivió modestamente en New Orleans, en una casa cercana a la de Félix Díaz. Asimismo, aunque según unos penetró al país con destino a Oaxaca y Puebla, tal parece que lo hizo a mediados de 1916, por Guatemala y con otros objetivos. Aunque hubo quien afirmó que De la Llave volvió al país con Félix Díaz, a principios de 1916, parece evidente que, si bien es cierto que durante su estancia en New Orleans fue muy cercano a Díaz, al grado de ser uno de los pocos en conocer parte de sus verdaderos planes, entró al país después, en otra expedición.⁴⁵

26

En efecto, a principios de 1916 salió de New Orleans rumbo a Belice, de donde siguió a Guatemala. Allí permaneció unos cuatro meses, junto con los también exfederales Eugenio Rascón y Luis Medina Barrón. Su objetivo era penetrar al país y promover la lucha anticarrancista en el sureste. De la Llave se internó por Dolores, Chiapas, donde se entrevistó con Félix Díaz, quien procedía de Oaxaca, donde había sido derrotado. Permaneció temporalmente en Chiapas, luchando a las órdenes de Tirso Castañón, quien era uno de los jefes del movimiento 'mapachista'. Posteriormente se dirigió a Minatitlán, Veracruz, donde luchó como felicista bajo el mando de Cástulo Pérez, aunque sus operaciones se extendieron hasta la sierra de Puebla. Paradójicamente, a pesar de ser felicista íntimo de tiempo atrás, De la Llave no destacó militarmente en el movimiento. Ya fuera por su incapacidad militar, por su desprestigio en la región o por el deseo de Félix Díaz de establecer nuevas alianzas, con jefes y grupos locales y con militares más jóvenes, lo cierto es que De la Llave no llegó a estar al frente de alguna fuerza importante. Si bien a mediados de 1917 comandaba las Fuerzas Expedicionarias 'Ignacio de la Llave', de atractivo nombre para los veracruzanos partidarios de la Constitución de 1857 y una de sus escasas referencias a su ancestro, un

⁴⁵AHDN, t. 4, f. 797, 991-7. Archivo Histórico de la Sría. de Relaciones Exteriores, Libro Encuadernado 798, Ramo Revolución, folder (3), f. 18 (en adelante AHSRE, LE, RR, fo. , f.). Archivo Histórico de la UNAM, Fondo Juan Barragán, Ramo Presidencia, caja 1, legajo 6, documento 35 (en adelante FJB, RP, c., l., dc.) FFD, c.1, dc. 101. Liceaga, p. 359, 406. Henderson, p. 121-2. Knight, I, p. 378.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

año después era jefe nominal del felicismo en Hidalgo, entidad absolutamente marginal para el movimiento. De otra parte, antiguos subordinados suyos, como Constantino Galán y Ponciano Vázquez, sí llegaron a estar al frente de importantes contingentes anticarrancistas.⁴⁶ Al comenzar 1920 De la Llave participó en una campaña colectiva contra Jalacingo, Altotonga y Gutiérrez Zamora, en Veracruz, junto con Galán, Vázquez, Higinio Aguilar, Panuncio Martínez y Celso Cepeda. Para su desgracia, la suerte les fue adversa en un combate en Casitas: la columna rebelde quedó “desbaratada”, murieron algunos cabecillas rebeldes, como Ponciano Vázquez, y fue aprehendido el “sanguinario” De la Llave.⁴⁷ Inmediatamente se ordenó que fuera procesado “con todas las formalidades de la ley”, resultando condenado a muerte por un Consejo de Guerra Extraordinario, a pesar de que De la Llave alegara que, siendo civil, desde la disolución del Ejército Federal, no podía ser juzgado del delito de rebelión por autoridades militares, aun habiendo sido aprehendido con las armas en la mano. Como era de esperarse, sus abogados interpusieron amparos, disponiendo la autoridad judicial que el acusado fuera puesto “a su disposición”. Por su parte, el gobierno federal ordenó que fuera conducido a la Ciudad de México “con toda clase de seguridades”, para ponerlo a disposición de la Secretaría de Guerra.⁴⁸ ¿Qué pretendía hacer con él el gobierno carrancista? ¿fusilarlo escenográficamente, obtener información o, dada la proximidad de las elecciones, negociar con su vida algún acuerdo con otros rebeldes?

El juicio a De la Llave dio lugar a muy diversos comentarios. Los partidarios de los regímenes porfirista y huertista se mostraron consternados, mientras que los políticos revolucionarios veracruzanos presionaron a Carranza para que no fuera a concederle clemencia alguna, pidiendo, en cambio, que se le aplicara “todo el rigor de las leyes militares” o sea

⁴⁶ AHDN, t. 4, f. 797, 828, 991-7. AHSRE, LE 801, RR, fo. (24) 47, f. 1-2; LE 859, RR, fo. (2) 7, f. 2-3. Liceaga, p. 420, 488, 505.

⁴⁷ AHDN, t. 3, f. 692, 694, 774, 795, 797, 991-7. Liceaga, p. 599. Henderson, p. 129, 142. El combate en Casitas fue importante porque murió Ponciano Vázquez — aunque se aseguró que también habían muerto Celso Cepeda y Constantino Galán —, lo que significaba un duro golpe a los rebeldes de la región limítrofe entre Puebla y Veracruz.

⁴⁸ AHDN, t. 4, f. 779, 783-7, 791, 796, 799, 810-2, 839, 859.

Javier Garciadiego

el fusilamiento, por ser un hombre verdaderamente peligroso para la estabilidad del Gobierno y para la pacificación nacional, que “nunca ha estado contento con el triunfo de la revolución y que ha defendido sanguinariamente las dictaduras de Porfirio Díaz y de Victoriano Huerta”. El diputado local Modesto González Galindo aseguró que si se le absolvía volvería a rebelarse “contra el Gobierno legítimo”. Es más, algunos vecinos de Orizaba llegaron a pedir que su fusilamiento tuviera lugar en el mismo sitio donde había “inmolado” a Camerino Mendoza. La resolución sobre De la Llave también dio lugar a enfrentamientos entre autoridades militares y civiles, pues las primeras se negaron a acatar la “suspensión” de la sanción.⁴⁹ ¿Dio lugar dicha negativa a la orden de que fuera trasladado a la Ciudad de México, para evitar la presión de los militares veracruzanos? ¿se debió a la insistencia de sus defensores? ¿pretendió Carranza utilizarlo para intentar alguna maniobra política?

28

Cualquiera que haya sido la razón, De la Llave fue enviado a la Ciudad de México entre el 12 y el 13 de febrero, quedando detenido en la prisión de Santiago Tlatelolco. Allí estuvo casi tres meses, pues cuando Carranza y sus colaboradores evacuaron la Ciudad de México rumbo a Veracruz, por la amenaza de los ‘aguaprietistas’, De la Llave fue obligado a ir en el convoy presidencial como prisionero.⁵⁰ Dada la sagacidad de Carranza, es de suponerse que decidió llevarlo consigo pues atravesarían zonas donde operaban fuerzas de De la Llave o compañeros suyos, con cualquiera de los cuales podría establecerse una negociación, para que no les impidieran el paso o para que pudieran servirles de protección y guía. Para su desgracia, don Venustiano no tuvo tiempo de negociar la vida de De la Llave con los rebeldes, pues una comisión de hacendados y rancheros del rumbo se presentó antes, al paso de la comitiva por San Marcos, Puebla, para pedir la liberación de De la Llave, asegurando que este, agradecido, se iría “tranquilamente a su casa y ...nunca más volvería a empuñar el arma homicida”. Carranza, ‘ablandado’ por su propia derrota o por las dificultades para agilizar la movilidad de su comitiva, accedió a cambio de que dejara de “perturbar ya más al país con sus

⁴⁹*Ibid.*, f. 776, 815, 821-2, 849, 856. FFD, c. 2, dc. 158.

⁵⁰AHDN, t. 4, f. 873, 875-6, 879, 898, 991-7.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

andezas”⁵¹ Así, la fortuna fue otra vez generosa con De la Llave: para resumir su biografía acaso sea más útil la sabiduría popular que la historia: “hierba mala nunca muere”, y “a río revuelto, ganancia de pescadores”.

5. ¿Resurrecto o muerto en vida?

Gaudencio De la Llave volvió a nacer cuando fue liberado por Carranza, quien también trataba de aferrarse a la vida. ¿Cómo pasó sus días a partir de entonces? ¿se redujo a estar tranquilamente en su casa? ¿dejó de perturbar al país con sus andanzas? De la Llave sólo conocía el oficio de las armas, y como tantos otros rebeldes anticarrancistas, aprovechó la amnistía ofrecida por los ‘aguaprietistas’ a los que deponían las armas y accedían a engrosar las filas del Ejército Nacional. Así, otra vez transitó el camino de rebelde a soldado. Sin embargo, dada la naturaleza de las nuevas autoridades, esta vez fue incorporado para tenérsele controlado: los días de importantes encomiendas habían pasado; ahora sólo le quedaba terminar de envejecer.

En efecto, los nuevos gobernantes incorporaron al ejército a la mayoría de los rebeldes anticarrancistas, pero sin permitir que obtuvieran gran poder. En el caso de De la Llave, éste fue enviado a Puebla aunque por un momento se pensó trasladarlo a Querétaro pero sus elementos fueron reorganizados en otras fuerzas, concediéndosele conservar sólo un grupo íntimo de colaboradores, en el que figuraban dos de sus hijos, Gaudencio jr. y Fidel. La incorporación al ejército postrevolucionario le resultó beneficiosa pero poco placentera. Por un lado, alegó que desde el principio fue víctima de “dificultades y preferencias que lastiman”; por el otro, sus acciones fueron legitimadas debido a las urgentes necesidades políticas de los ‘aguaprietistas’, y recibió haberes suficientes: \$ 30.00 diarios en 1920, y \$ 36.00 en 1926 para adquirir la hacienda ‘San Diego Apasco’,⁵² lo que le permitía soñar con una vejez sedentaria y tran-

29

⁵¹Urquiza, Francisco L. *Asesinato de Carranza*, México, Populibros la Prensa, 1959, p. 60-4.

⁵²AHDN, t. 4, f. 922, 924-8, 930-2, 935, 939, 947, 951-2, 955, 958; t. 5, f. 1033-4, 1212, 1214; t. 6, f. 1304.

Javier Garcíadiego

quila, algo muy diferente a lo que pudo habersele augurado durante su etapa de rebelde felicista y pensar que había estado ya sentenciado a morir fusilado!

Sus mayores problemas fueron sus irregularidades profesionales y el odio que atraían sus pasadas acciones. Para comenzar, nunca pudo demostrar documentalmente buena parte de su pasado militar: no era aceptable el grado con que alegaba haber ingresado al ejército; carecían de valor sus grados de general de Brigada y de División, pues no habían sido otorgados por la debida institución militar; por último, tampoco era clara la forma como se había adherido al ejército en 1920. La Comisión Revisora de 'Hojas de Servicio' propuso en 1921 que "desde luego" fuera dado de baja del ejército y se le procesara por los delitos antes cometidos, pues "el prestigio, decoro y dignidad del Ejército exigen se arroje de su seno" a individuos de su tipo. Además, Victorio Góngora, Secretario de Gobierno de Veracruz, dijo a Obregón que muchas organizaciones obreras del estado se disgustarían en caso de que se permitiera a De la Llave permanecer en el ejército.⁵³

30

¿Cómo se explica que a pesar de estas presiones las autoridades lo hayan apoyado? ¿alarmaría a los demás rebeldes pacificados e integrados cualquier procedimiento contra él? ¿cumplía De la Llave alguna función específica? Su permanencia en el ejército se debió a varias razones: tenía "buenos y viejos amigos", muy probablemente exfederales, en altos puestos administrativos de la Secretaría de Guerra; su expulsión agitaría a muchos exrebeldes pacificados, y cumplía una comisión política importante para el gobierno del centro, consistente en convencer a sus viejos compañeros de que permanecieran tranquilos, sin rebelarse otra vez contra el gobierno.⁵⁴ Su actitud ante la rebelión delahuertista fue determinante. Si bien es cierto que De la Llave estaba interesado en la política local de Puebla y Veracruz, y que a mediados de 1923 vendió pertrechos a terratenientes veracruzanos alarmados por la armamentización de los campesinos hecha por Adalberto Tejeda, De la Llave, a diferencia de varios de sus excompañeros —como Higinio Aguilar— no participó en la rebelión delahuertista. En cambio, se mantuvo leal al

⁵³*Ibid.*, t. 5, f. 1005-6, 1009-10, 1028; t. 6, f. 1280-1, 1284-6, 1293, 1295. En efecto, su grado de general de división lo alcanzó en el movimiento felicista.

⁵⁴*Ibid.*, t. 6, f. 1025, 1034-5, 1057-8, 1079, 1081. FFD, c. 4, dc. 423.

GAUDENCIO DE LA LLAVE

gobierno de Obregón contra los “infidentes y traidores”, y hasta se ofreció para combatirlos en la zona de Huatusco y Jalapa. Ilustrativamente, sus servicios nunca fueron utilizados,⁵⁵ más por desconfianza en él que por excesiva confianza en las fuerzas gubernamentales.

A pesar de que mejoró su legitimidad por haber permanecido leal durante el movimiento delahuertista, De la Llave siguió siendo objeto de duras críticas de políticos y militares. En 1925 la Comisión Revisora de ‘Hojas de Servicios’ insistió en que debería ser dado de baja del ejército, pues su expediente era breve en hechos de armas y méritos pero voluminoso en cuanto a “las acusaciones y causas que por distintos delitos se le han seguido”, disposición que también buscó aplicarse contra sus hijos.⁵⁶ En el momento decisivo la fortuna volvió a favorecerlo: murió a mediados de 1926, a los 74 años de edad, por un “extranguamiento” intestinal, antes de que el Senado ratificara o rechazara el dictamen de la Secretaría de Guerra, contrario a De la Llave. Por eso pudo ser enterrado “con los honores correspondientes” y recibir sus haberes hasta el último día de su vida. No fue posible darlo de baja del ejército por indigno de pertenecer a él; salió del escalafón, simple y ascépticamente, “en virtud de haber fallecido”.⁵⁷

Post-scriptum (con pretensiones de moraleja)

Hoy, casi setenta años después de la benéfica y desgraciadamente pospuesta muerte de De la Llave, puede cuestionarse la utilidad de conocer su vida. Por un lado, es indiscutible que la historiografía contemporánea recomienda el estudio de los llamados ‘personajes menores’, actores sociales en verdad decisivos en todos los procesos históricos. En efecto, a través de ellos se pueden conocer los engranes y resortes de tales procesos históricos. En el caso de De la Llave, es evidente su importancia en el establecimiento del orden y la paz, luego de los caóticos primeros

31

⁵⁵AHDN, t. 5, f. 1216, 1218, 1228, 1232. García Morales, Soledad. *La rebelión delahuertista en Veracruz*, Xalapa, Univ. Veracruzana, 1986, p. 99-100.

⁵⁶A principios de 1926 Porfirio de la Llave causó baja en el Ejército Nacional, “por no reconocérsele personalidad militar”. Cfr. AHDN, Cancelados, XI/III/1-114/t. 4/f. 765.

⁵⁷*Ibid*, t. 5, f. 1246-8; t. 6, f. 1280, 1284-6, 1295, 1304, 1315-6, 1319, 1325.

Javier Garciadiego

ochenta años del siglo XIX, y en el fallido intento por contener al movimiento revolucionario. Su estudio también resulta importante para conocer algunas de las características de los inevitables enemigos de la democracia, la modernización y el progreso. Analizar la vida de De la Llave puede desagradar a muchos, pero debe resultar aleccionador para todos, ya que es una prueba más de la 'permeabilidad' y 'porosidad' del sistema mexicano posrevolucionario, en el que, desgraciadamente, los malditos pueden dormir y sonreír.

AUTORIDAD, LIDERAZGO Y DEMOCRACIA

(UNA REVISIÓN TEÓRICA)

*Gina Zabudovsky**

A la memoria de Francisco Galván

El presente artículo intenta hacer una revisión de cómo se han utilizado los conceptos de autoridad y liderazgo en la literatura sociológica y política, así como una reflexión en torno a la inserción de estas temáticas en algunas teorías sobre la democracia.

33

El concepto de autoridad

El término “autoridad” tiene origen romano y era comúnmente concebido como parte de una trilogía que incluía la religión y la tradición. El vocablo autoridad —*autoritas*—, proviene del verbo *augure* que significa aumentar (Arendt: 1968, p. 121-5). En este primer significado, se considera “que los que están en posición de la autoridad hacen cumplir, confirman o sancionan una línea de acción o de pensamiento” (Sartori, 1989, p. 230).

En el sentido moderno del término, la autoridad se ha definido de varias formas: como atributo de una persona, cargo u oficio que otorga

* Investigadora C.I.D.E.

Gina Zabludovsky

un derecho a dar órdenes; como una relación entre los cargos de superior y subordinado; como una cualidad que hace que una orden se cumpla, y como base de un comportamiento (Peabody, 1975).

Además de la variedad de definiciones, el concepto de autoridad también se puede abordar desde varios niveles. En la amplitud del ámbito sociológico existen varias relaciones que pueden ser consideradas de autoridad: dentro de una organización administrativa, dentro del gobierno o como autoridad académica (en este último sentido es sinónimo de "preparación" o "competencia").

En el campo estrictamente político, la cuestión de la autoridad ha sido abordada en dos dimensiones: en el terreno abstracto de la filosofía política (Platón, Aristóteles, MacKiver y otros), donde frecuentemente el tratamiento de la autoridad se ha vinculado con la cuestión de la libertad y la soberanía, y en el nivel más concreto de la ciencia política de los siglos XIX y XX, que se ha preocupado por el problema de la distribución y de las diversas modalidades del que adquiere el ejercicio de la autoridad (por ejemplo, tipos de autoridad en Weber).

Tanto en la sociología como en la ciencia política, el tratamiento de la autoridad frecuentemente se vincula con otros conceptos, como los de *poder*, *influencia* y *liderazgo* (Peabody: 1975; otros autores también consideran el concepto de *competencia*, como Bierstedt, 1964.). A continuación nos detendremos en la vinculación de cada uno de ellos.

34

Poder y autoridad

En términos generales el poder ha sido considerado como un concepto más amplio que el de autoridad, entendido como un caso especial de poder.

Al tratar el poder varios autores han retomado la definición de Max Weber, como la probabilidad de tomar decisiones que afecten la vida de otro(s) pese a la resistencia de éstos. En la medida en que el poder se ejerce por medio de la fuerza y la coerción, Weber distingue entre el mero ejercicio del poder y la relación de dominación:

El concepto de poder es sociológicamente amorfo. Todas las cualidades imaginables de un hombre y toda suerte de constelacio-

AUTORIDAD, LIDERAZGO, DEMOCRACIA

nes posibles puede colocar a alguien en posición de imponer su voluntad en una situación dada. El concepto de dominación tiene por eso, que ser más preciso y sólo puede significar la probabilidad de que un mandato sea obedecido (Weber: 1974, p.43)

En su análisis sobre el poder, D. M. Wrong estudia y clasifica las diferentes modalidades de ejercicio según la diversidad de sus fundamentos. Para hacer que su poder sea efectivo, un individuo o grupo puede apelar a los temores, a sanciones físicas, al ejercicio de la persuasión, a la manipulación o al compromiso que los no-poderosos tienen con el "sentimiento del deber". Dependiendo de sus bases, Wrong distingue las relaciones que son asimétricas de las que exigen reciprocidad. Dentro de las primeras están la *fuerza* y la *manipulación*; dentro de las segundas la *persuasión* y la *autoridad* (Wrong: 1980, p. 26).

Mientras que el poder que se ejerce por la fuerza tiene su sustento en la violencia, la manipulación es un poder que se ejerce ocultando las intenciones mediante un esfuerzo deliberado y exitoso de influir en las respuestas de individuos o grupos a los que no se les comunica explícitamente las intenciones del poderoso. Este "lavado de cerebro" (Wrong, 1980, p. 28-31) induce tanto a la compra irreflexiva de determinados productos como a votar por ciertos candidatos. Por su parte, debe entenderse por persuasión aquella forma de poder que intenta convencer mediante argumentos que se aceptan sólo después de ser evaluados independientemente e integrados como base del comportamiento propio.

A diferencia de la fuerza, la manipulación y la persuasión, la autoridad se vincula a la existencia de cierta legitimidad y de una estructura jerárquica que conlleva a ordenamientos institucionalizados.

Lo anterior no implica que la autoridad renuncie al ejercicio de la fuerza y la violencia sino que, como Weber ha señalado, ésta se ejerce con un sustento legítimo y en esta medida se minimiza la necesidad de mantener los medios de coerción en alerta constante: "Sólo cuando un sistema de autoridad se desmorona, o un individuo dado pierde su autoridad, debe recurrirse al poder para asegurar su conformidad..." (Peters, 1967, p.10). Al respecto algunos autores como Easton y Arendt, han señalado la necesidad de diferenciar entre el ejercicio efectivo de la fuerza y la mera amenaza de su utilización. Conviene no perder de vista la distinción significativa entre la exclusión efectiva de una persona del

Gina Zabłudovsky

sistema político (ya sea mediante la eliminación física o el encarcelamiento) de la mera “advertencia” de su posible supresión (Easton, 1958; Wrong, 1980). A diferencia del mero poder, la autoridad previene la aplicación de la fuerza como tal: “cuando se usa la fuerza es que la autoridad ha fallado” (Arendt, 1976, p. 93). En tanto el poder ordena y está respaldado, si es necesario por la imposición, la autoridad “apela”, y deja de ser tal si se impone (Sartori, 1989, p. 233).

Weber contrapone la acción ocasional de la comunidad al carácter permanente de la asociación institucional, y define los diferentes fundamentos de la legitimidad como justificación interna de la obediencia que está interiorizada, tanto en los gobernados como en los gobernantes (Weber, 1974, Bobbio, 1984, p. 24).

En la medida en que es legítima, toda autoridad se sustenta en las leyes. Así la autoridad se distingue del poder coercitivo y del liderazgo basado en la capacidad de influir y en la persuasión por la legitimidad. La relación de autoridad es una relación de órdenes y obediencia en la cual la autoridad tiene el derecho de mandar y los otros la obligación de obedecer. Esta definición de la legitimidad como sustento de la dominación está basada en los planteamientos weberianos y es compartida por varios autores (Bierstedt, 1964; Gerth y Mills, 1972; Wrong, 1980).

36

A diferencia de la persuasión, la autoridad no intenta presentar argumentos sino asegurar el cumplimiento de las órdenes. En oposición a las relaciones igualitarias de persuasión, los lazos de autoridad son siempre jerárquicos. La relación autoritaria no descansa ni en argumentos razonados y compartidos ni en el mero poder coercitivo sino en una estructura cuya razón y legitimidad es reconocida tanto por los que mandan como por los que obedecen y donde cada uno tiene un lugar jerárquicamente definido (Arendt, 1976, p. 93; Bierstedt, 1964 ; Wrong, p. 32-49).

En la medida en que los deberes y obligaciones están claramente estatuidos, el comportamiento es previsible y la relación es continua, de allí que, en la relación de autoridad la importancia del contenido de la comunicación pueda ser secundario frente al significado prioritario del estatus que ocupa quien da la orden. En este sentido la autoridad es un *poder* institucional (Bierstedt) y legítimo (Weber) que se ejerce manteniendo cierta “distancia” entre los que mandan y los que obedecen . De allí que la posesión y ejercicio de la autoridad tiende a estar íntimamente

AUTORIDAD, LIDERAZGO, DEMOCRACIA

asociada con un conjunto de rituales —pompa y ceremonia— y de elementos simbólicos —cetro, corona, etc. (Laswell y Kaplan, 1963).

Así, el concepto de autoridad conlleva una serie de identificaciones, demandas y expectativas que se vinculan a la fórmula política. Afirmar que una persona tiene autoridad significa que es poseedora del poder que le asigna la “fórmula política” y que aquellos que se adhieren a ésta, consideran que se ejerce en forma justa y apropiada (MacKiver, 1947; Laswell y Kaplan, 1963).

Sin embargo en algunos regímenes la noción de autoridad, en la práctica, se encuentra divorciada del verdadero centro del poder. La autoridad formal y la real deben consecuentemente diferenciarse. En no pocas ocasiones, las autoridades formales no toman las decisiones políticas sino que se limitan a participar en las ceremonias y rituales (es el caso de la monarquía británica y el de los presidentes de la ex Unión Soviética). Allí donde el control y la autoridad están en las mismas manos (poder efectivo y poder formal), el debilitamiento de uno conlleva al del otro (Laswell y Kaplan, 1963, p. 138).

La atribución de autoridad siempre tiene un contenido “subjetivo”, porque involucra no solamente a las personas que mandan sino también a las que obedecen. La relación de autoridad implica la aceptación de la misma; su mantenimiento y continuidad dependen, en gran medida, del prestigio de las personas que ocupan los distintos cargos (Laswell y Kaplan, p. 133-5).

Así, la autoridad legítima presupone un conjunto de reglas compartidas que prescriben la obediencia dentro de ciertos límites. Para ser legítimas estas normas deben ser comunes a un amplio número de personas y no limitarse a regir únicamente las relaciones que estrictamente se establecen entre los que mandan y los que obedecen (Wrong, p.50).

En este sentido, Winch afirma que “hay una conexión conceptual íntima entre la noción de autoridad, por una parte, y la noción de que hay una forma correcta y otra incorrecta de hacer las cosas, por la otra. El que se somete a la autoridad —a diferencia del que se somete al mero poder coactivo— no está sujeto a una voluntad ajena. La aceptación de la autoridad es conceptualmente inseparable de la participación en las actividades gobernadas por reglas en función de las cuales la libertad adquiere sentido: ...sólo en el contexto de las actividades gobernadas por

Gina Zabłudovsky

reglas tiene sentido hablar de la libertad de elección; librarse de todas las reglas no sería obtener la libertad perfecta, sino crear una situación donde la noción de la libertad ya no podría encontrar asidero..." Por lo tanto resulta contradictoria la afirmación de que para asegurarse la libertad de elección, es necesario renunciar a la autoridad (Winch, p. 155-9). Como también lo afirma Herbert Marcuse basándose en los planteamientos de los clásicos de la filosofía política, las nociones de autoridad y de libertad están unidas en la misma concepción y en la persona del sujeto (Marcuse, p. 51). Al respecto, preocupado por la vinculación entre libertad, autoridad y democracia, Giovanni Sartori afirma que:

38 | ...la libertad verdadera acepta la autoridad de la misma forma que la autoridad verdadera reconoce la libertad. La libertad que no reconoce la autoridad es una libertad arbitraria *licencia no libertas*. Viceversa, la autoridad que no reconoce la libertad es autoritarismo...la democracia necesita la autoridad y no es, sin embargo autoritaria. Cuando examinamos el autoritarismo desde la óptica de la libertad, se deduce claramente que el autoritarismo niega la autoridad (puesto que la autoridad define la libertad). Como acertadamente apunta Friedrich, "en una sociedad totalitaria, la verdadera autoridad se destruye del todo..." Del mismo modo puede decirse que cuanto más autoritario es un régimen, menos descansa en la autoridad (Sartori, 1989, p. 236).

Así, en la medida en que la autoridad implica que la obediencia a los ordenamientos no sea impuesta sino que tenga sustento legítimo se puede afirmar que la crisis de la democracia es una crisis de autoridad. Lejos de repugnar a la democracia, puede decirse que la autoridad es la fórmula de poder por excelencia. La idea que realza la democracia no es la conquista de poder, sino por el contrario, su minimización y por lo tanto, la sustitución de los "poseedores de poder" por los "poseedores de autoridad" (Sartori, p. 233-4). De ahí que, para Sartori la mejor forma de conceptualizar el autoritarismo es como un sistema político en el cual, a diferencia de la autoridad democrática, apenas hay sitio, si es que lo hay, para la libertad.

AUTORIDAD, LIDERAZGO, DEMOCRACIA

Una vez hechas estas reflexiones sobre poder, autoritarismo y democracia abordaremos la diferenciación entre liderazgo y autoridad.

Autoridad y liderazgo

Como hemos señalado, lejos de responder a cualidades innatas, la autoridad surge en el proceso de organización social y tiene sus fundamentos en factores institucionales. Como contrapartida, el término de liderazgo comúnmente se ha utilizado para referirse a los atributos personales en virtud de los cuales se ejerce el poder o la influencia.

Con base en esta diferenciación y ante la importancia de los movimientos sociales contemporáneos, es común que el concepto de liderazgo se vincule a “dirigentes”, “guías” o “personalidades influyentes” que actúan en movilizaciones colectivas que buscan transformación social (profeta, héroe carismático, demagogo) mientras que, como lo hemos sentido, el concepto de autoridad se utiliza más con referencia al ámbito propiamente institucional (administrador, burócrata, jurista, etc.).

Es común que el concepto de líder se vincule con el de “héroe”, en la medida en que se trata de un individuo cuyas acciones tienen tal impacto social que “hace que sucedan cosas que de otra forma no hubieran sucedido”. Desde esta perspectiva, hay un gran entrelazamiento entre las teorías de la revolución y las teorías de liderazgo en tanto que ambas presuponen una teoría del cambio social (MacFarland, 1969, p. 174-5; Weber, 1974 y 1982).

Los estudiosos que comparten lo que se podría considerar el “paradigma carismático” que Weber introduce como modelo de líder (Weber, 1974, p. 193-201), consideran en términos generales que los grandes líderes tienden a aparecer en las épocas de mayor conflicto político y causan un impacto excepcional sobre los eventos sociales (MacFarland, 1969, p. 167). Ante una crisis de valores (Smelser) aparece un héroe carismático (Weber, Hook), cuyas características psicológicas, aunadas a sus acciones públicas lo llevan a tomar decisiones críticas que a su vez serán el sustento de una nueva identidad social, de nuevas estructuras permeadas por nuevas ideologías (MacFarland, p. 164-75). En este sentido, como señala Weber “el carisma es la gran fuerza revolucionaria en las épocas vinculadas a la tradición” (Weber, 1974, p. 196).

Gina Zabludovsky

Los orígenes del liderazgo se han situado comúnmente en el marco de las pequeñas comunidades y de las sectas religiosas. El proselitismo que aparece en la génesis de los movimientos religiosos se inspira frecuentemente en figuras proféticas como la de Moisés, Mahoma, Jesús o Calvino. “La personalidad única e irresistible que moviliza y arrastra a las masas hacia nuevas metas y nuevos caminos de salvación religiosa se convierte en prototipo de liderazgo” (Seligman, 1975, p. 603). Al respecto MacFarland analiza cómo en el Viejo Testamento se encuentra el prototipo del paradigma carismático. En las relaciones de los judíos con Moisés aparecen los tres elementos de los procesos psicológicos y sociológicos de liderazgo: el líder, los seguidores y la situación de grupo (MacFarland, 1969, p. 160-6, 175).

En términos generales se ha considerado como requisito para el liderazgo la posesión de ciertas cualidades que son intransferibles, como la habilidad, la destreza y el prestigio personal. Consecuentemente, los mayores peligros para el líder no están en el rango y el puesto que ocupa sino en sus rivales potenciales que pueden tener cualidades afines (Laswell y Kaplan, p. 158).

40 En la ciencia política, gran parte de la bibliografía sobre liderazgo deriva de Aristóteles y Maquiavelo y está dominada por la imagen de las masas no pensantes y de un líder dotado de poder y voluntad (Bell, 1950, p. 396; Tannenbaum, p. 598). Maquiavelo hace énfasis en la *virtud* del líder que incluye tales características como el coraje, la convicción, el orgullo (prestigio) y la fuerza. Por su parte Robert Michels destaca entre las características de los líderes la “fuerza de voluntad”, el empeño y la capacidad de oratoria (Michels, p. 188; Laswell y Kaplan, p. 153).

A diferencia de la autoridad que demanda o exige que se cumplan sus disposiciones con base en el fundamento legítimo y en el orden jerárquico, el líder sólo puede pedir o “esperar” que lo sigan y a su vez esto depende de sus cualidades personales y de la situación misma —lo que nos hace pensar en la clásica diferencia entre la virtud y la fortuna en el pensamiento de Maquiavelo (Peters, p. 148). Mientras la relación de autoridad es de subordinación jerárquica, la de liderazgo es de sumisión personalizada (Bierstedt, 1964, p. 70-1). Aquellos que ejercen la autoridad —especialmente en una gran asociación— muchas veces no tienen conciencia de la identidad de sus seguidores, quienes pueden perder de

AUTORIDAD, LIDERAZGO, DEMOCRACIA

vista quién está en la cúspide. Por ejemplo, un ejército obedece al oficial de más alto rango sin siquiera conocerlo (Bierstedt).

Sin embargo, la noción de liderazgo ha sufrido cambios importantes en su relación con la autoridad. Las nuevas corrientes intelectuales de los siglos XIX y XX y la influencia del positivismo en ciencias sociales modificaron drásticamente el significado de liderazgo político. Ante las nuevas perspectivas de la psicología, el “héroe” tradicional desaparece y el “liderazgo” ya no se explica tanto en función de una serie de rasgos y atributos fijos sino que se concibe como resultado de la interacción social, del lugar de la actividad humana dentro de una determinada estructura, del “papel” que juegan algunos individuos y de las esperanzas mutuas de líderes y seguidores (MacFarland, 1969, p. 154; Seligman, 1975, p. 603). Se plantea entonces el problema de cómo trasladar los estudios sobre liderazgo en pequeñas comunidades al análisis del mismo en las grandes asociaciones políticas, donde “la prensa constituye un elemento fuerte para la conquista, la preservación y la consolidación del poder por parte de los líderes” (Michels, p.168).

La preocupación por el análisis del liderazgo se extiende a las situaciones de estabilidad social que, como tales, no son esencialmente conflictivas y en donde los políticos están limitados por la propia rutina y por las directrices gubernamentales. Sin embargo, como apunta MacFarland, las acciones de los líderes siguen siendo importantes para estudiar las posibilidades del cambio social. En las sociedades plurales, el liderazgo se ejerce en el marco de “conflictos multilaterales y limitados” dentro de un sistema de estratificación social que ya no corresponde al modelo dualista, un tanto simplista, de la élite y la masa. En este contexto, las acciones de los líderes son interdependientes con las de una multiplicidad de individuos, lo que da lugar a un nuevo tipo de liderazgo “pluralista” y de carácter “ejecutivo” (MacFarland, 1969, p. 219). A diferencia de lo que ocurre en los pequeños grupos, en el marco institucional ampliado el dirigente tiene que mantener el equilibrio mediante fórmulas de compromiso con sus seguidores más cercanos, con los integrantes de otros partidos y asociaciones políticas, y con los diversos grupos de funcionarios y el público en general.

En el Estado moderno, el líder y sus partidarios ya no se influyen recíprocamente de forma directa sino que se relacionan indirectamente a través de una serie de personas que desempeñan diferentes cargos en

Gina Zabłudovsky *INVESTIGADORA*

el sistema político. Así entendido el liderazgo ejecutivo moderno se concibe como un proceso organizativo en el cual, aunque el líder pueda seguir siendo un individuo, en realidad su liderazgo es el producto colectivo de una actividad organizativa que se distingue genéricamente de las relaciones entre gobernantes y gobernados en las asociaciones de pequeña escala.

El líder ejecutivo tiene así un carácter “colectivo” por el cual —a semejanza de lo que ha ocurrido tradicionalmente cuando se habla de autoridad— el propio cargo no depende exclusivamente de quien lo ocupa. El legado histórico y las expectativas, en cierta medida permiten predecir la conducta del ejecutivo, y la institucionalidad garantiza la continuidad de forma que, en caso de muerte repentina, el cargo funciona en ausencia del titular (Seligman, 1975, p. 604).

Una vez hechas estas observaciones en torno a los puntos en donde los conceptos de autoridad y liderazgo confluyen y se diferencian, a continuación se analizará cómo algunos autores han reflexionado en torno al papel de los líderes en los procesos democráticos modernos.

Robert Michels: incompatibilidad entre liderazgo y democracia

42

En *Los partidos políticos* (1911) Michels expone lo que, a juicio de Lipset, es “el argumento político más importante contra el concepto de Rousseau de la democracia popular directa” (Lipset, p.13). Michels sostiene que el liderazgo y la democracia son incompatibles entre sí. Incluso en aquellas organizaciones políticas con orígenes e ideología democrática, el liderazgo inicial se transforma en el gobierno de una oligarquía. Se trata de un proceso histórico inevitable en el cual “los líderes demócratas e idealistas terminan sucumbiendo a la corrupción inherente al poder...” (Tannenbaum, p. 598). Específicamente, Michels rechaza la posibilidad de un liderazgo representativo. En la medida en que los líderes de la masa llegan a ser parte de la “élite en el poder”, sus propósitos y objetivos responden a su propia decisión dentro de los elementos privilegiados (Lipset, p. 160).

El autor expone las razones de carácter técnico y administrativo que hacen imposible el gobierno directo de los grandes grupos. Como la colectividad no puede intervenir en la resolución de todas las posibles

AUTORIDAD, LIDERAZGO, DEMOCRACIA

controversias, las masas soberanas se vuelven incapaces de adoptar las resoluciones más necesarias: “la evolución democrática tiene un curso parabólico, con el avance de la organización, la democracia tiende a declinar, a medida que la influencia de los líderes aumenta” (Michels, p. 78). De allí que, por razones técnicas y administrativas, una organización fuerte necesite de un liderazgo profesional. El advenimiento del liderazgo profesional señala así el principio del fin de la democracia y la imposibilidad de un sistema “representativo”. Aunque en teoría los líderes están vinculados a la voluntad de las masas, en la práctica gozan de gran independencia. Las afirmaciones de Michels son tajantes: en las revoluciones democráticas “no son las masas las que han devorado a sus líderes sino los jefes son los que se han devorado entre sí con la ayuda de las masas” (Michels, 1979, p. 197); en una democracia “el único derecho que el pueblo se reserva es el *privilegio ridículo* de elegir periódicamente un grupo de amos” (Considerant citado por Michels, p. 83).

Con estos argumentos, Michels llega a aceptar la idea de que el mejor gobierno es el sistema ostentiblemente elitista bajo la dirección de un líder carismático, consideración que lo lleva a apoyar a Mussolini y a la derecha fascista (Lipset, p. 36).

Max Weber y la democracia plebiscitaria del líder

La idea del antiguo liberalismo, en el sentido de que una élite de personalidades económica y socialmente independiente, a diferencia del “ciego” dominio del principio de la mayoría, es la más adecuada para hablar en representación de toda la nación, también está presente en el pensamiento de Max Weber, que en 1908 escribe una carta a Robert Michels en la cual sostiene que conceptos tales como “voluntad del pueblo” o “verdadera voluntad del pueblo” resultan ficciones (Mommsem, p. 52).

El interés de Weber por la democracia no responde a las preocupaciones comunes a varios autores de la teoría clásica en torno a la mejor forma de lograr la expresión de la “voluntad general” o de la “voluntad de las mayorías”, sino a una obsesión específica por lo que considera un dominio burocrático incontrolado que puede convertirse en la “jaula de hierro” de las sociedades futuras. “Quien esté familiarizado con la obra

Gina Zabłudovsky

de Weber sabe que el juego dialéctico de personalidades carismáticas en contra de poderes burocráticos niveladores es fundamental para su concepción del mundo” (Mommsem, p.67).

En opinión de Weber las funciones del burócrata y del político deben ser claramente distinguidas: “...no es propio del funcionario entrar combativamente es sus propias convicciones en la lucha política y, en este sentido ‘hacer política’, que siempre es lucha”. Mientras el funcionario profesional “vive de la política”, el verdadero líder político, el caudillo de “gran calibre” vive para la política (Weber, 1982, p. 106, 116-9).

En la visión de Weber, la burocracia tiene una tendencia que le es inherente, que le lleva a rebasar sus funciones administrativas y asumir tareas estrictamente políticas. La mejor forma de evitar la posibilidad de colocar a personas con una mentalidad burocrática en posiciones de caudillaje político es mediante una democratización que impida a la burocracia dominar los puestos de liderazgo para los que no está preparada (Beetham, 1987, p. 68).

En la medida en que los votos electorales son expresiones de confianza sobre la capacidad de los individuos, la lucha democrática hace posible la elección de los líderes más capaces y se convierte así en un antídoto efectivo contra el poder de la burocracia: “...los políticos han de proporcionar a la burocracia un contrapeso...” (Weber, 1982, p. 106).

44

A Weber le preocupa la creciente burocratización que ve aparejada a la disminución de la importancia de las funciones estrictamente parlamentarias como la vigilancia y control sobre el ejecutivo; la selección y entrenamiento de los representantes partidarios y futuros líderes y la posibilidad de la renovación de los mismos en el caso de haber perdido la confianza pública (Beetham, 1969; Weber, 1982, p. 108-9).

En este sentido, la “democratización” de acuerdo con Weber no significa un mayor poder de las masas —que incluso llega a considerar como una idea ilusoria de la nueva sociedad. La democracia es, en primer lugar, la posibilidad óptima para escoger a los mejores líderes mediante una competencia pública que les otorgue la legitimidad necesaria para poder imponer su propia dirección sobre la burocracia. En segundo lugar, el parlamento elegido democráticamente se convierte en un foro de debate público que revisa las políticas que se llevan a cabo y permite remover a los líderes si hay una severa pérdida de confianza.

AUTORIDAD, LIDERAZGO, DEMOCRACIA

Como ha señalado Mommsem, “la idea de que la democracia parlamentaria, bajo las condiciones de la sociedad de masas es el medio que permite la selección y formación del conductor político, domina absolutamente las exposiciones de Weber y desplaza a todas las demás fundamentaciones” (Mommsem, p. 64). En Weber se encuentra “una concepción elitista de la esencia del líder político, que en todo caso no era armonizable sin más con la teoría democrática clásica según la cual el dirigente tenía que llevar a cabo su política de acuerdo con la voluntad del pueblo, aún cuando ésta naturalmente fuera formulada de manera general. Weber señala constantemente la exclusiva autorresponsabilidad del político, en cuya iniciativa reside una conducción que no tiene que ser compartida (Mommsem, p. 55-6).

Lo significativo de la teoría weberiana de la democracia es que muestra los mecanismos para la emergencia de los líderes en la competencia y la legitimación de los procesos electorales. La “democracia plebiscitaria” —el tipo más importante de la democracia del líder— es, de acuerdo con su sentido genuino, una especie de dominación carismática que se oculta bajo la forma de una legitimidad derivada de la voluntad de los dominados y que sólo persiste en virtud de ella. El líder (demagogo) domina efectivamente en virtud de la independencia y de la confianza de sus partidarios políticos con respecto a su persona en tanto tal (Mommsem, p. 71).

Como señala Beetham, esta concepción responde a una teoría de inspiración liberal que, fundamentándose en la creatividad histórica y en la fuerza del individuo, nos advierte del papel que las colectividades pueden tener en la frustración de la acción individual. Weber rompe con los presupuestos sociológicos de la ideología del viejo liberalismo, pero mantiene la adhesión al principio de que la política es un asunto de personalidades independientes. Con el énfasis en el papel del líder se destacan la importancia de la libertad y del campo de acción de la iniciativa individual (Beetham, p. 69; Mommsem, p. 52 y 82).

Basándose en estos planteamientos weberianos Beetham explica la existencia de dos áreas de nuestra organización social: la de la autoridad política y la del intercambio voluntario. Mientras que en esta última se producen las elecciones individuales, la primera se constituye a su vez en dos esferas: la democrática donde se dan las decisiones colectivas y la de la autoridad burocrática jerárquicamente organizada (Beetham, 1967, p. 99).

Gina Zabludovsky

Schumpeter y la democracia como competencia por el caudillaje

El énfasis weberiano en la democracia como mecanismo óptimo para la selección y legitimación de los líderes políticos es retomada y desarrollada por J. Schumpeter (1968).

De manera más explícita que Weber, Schumpeter hace una crítica a la teoría clásica de la democracia que supone que los gobernantes actúan para llevar a cabo la voluntad del pueblo. Schumpeter niega la posibilidad de una *volonté générale* y del “bien común” y considera que “ambos pilares de la teoría clásica se desmoronan en polvo inevitablemente”. En la medida en que el bienestar tiene distintas significaciones para los diferentes individuos y grupos, es necesario construir una concepción más realista de la democracia (p. 322-4).

Las principales dificultades acerca de la teoría clásica están en la afirmación de que “el pueblo” tiene una opinión definida y racional sobre toda cuestión singular y elige a sus representantes para cuidar que esta opinión se ponga en práctica. La elección de los representantes se considera como el medio que se subordina al fin primario del sistema democrático, que consiste en investir al electorado del poder de decidir las controversias políticas. Como Weber, Schumpeter propone la inversión del orden para colocar en segundo lugar la decisión de las controversias por el electorado y, en primer lugar, la elección de quienes han de efectuar la decisión. De esta manera, la teoría de la democracia deja de atribuir al electorado un grado que el autor considera “completamente irreal” de iniciativa y permite reconocer la importancia vital de la aceptación del caudillaje político: el principio de la democracia significa entonces simplemente que las riendas del gobierno deben ser entregadas a los individuos o equipos que disponen de un apoyo electoral más poderoso que los demás que han entrado en la competencia (p. 343-4).

...la democracia no significa ni puede significar que el pueblo gobierne efectivamente, en ninguno de los sentidos evidentes de las expresiones ‘pueblo’ y ‘gobernar’. La democracia significa tan sólo que el pueblo tiene la oportunidad de aceptar o rechazar los hombres que han de gobernarle. Pero como el pueblo puede decidir esto también

AUTORIDAD, LIDERAZGO, DEMOCRACIA

por medios no democráticos en absoluto, hemos tenido que estrechar nuestra definición acudiendo a otro criterio identificador del método democrático: la libre competencia entre los pretendientes, al caudillaje por el voto del electorado (p. 362).

En un régimen democrático la política se convierte inevitablemente en una carrera donde los líderes tienen un papel prioritario. Schumpeter considera que -de hecho- la “voluntad” o necesidades de un grupo pueden permanecer latentes por décadas y sólo adquieren significado político cuando son incorporadas a un programa dentro de la competencia electoral de un líder (p. 345-6).

Aunque no lo reconozca explícitamente, Schumpeter rescata gran parte de la concepción weberiana del carisma y afirma que “...la capacidad para ganar una posición de caudillaje político esta asociada a cierto grado de energía personal y también a otras aptitudes...” (p. 367).

La teoría del caudillaje político permite considerar al menos en principio que todos son libres de entrar en la competencia, lo cual se traduce en una considerable libertad de expresión “la competencia efectiva por el caudillaje exige un alto grado de tolerancia para las diferencias de opinión” (p. 375).

47

Las premisas de Weber y Schumpeter sobre la democracia plebiscitaria del líder han recibido severas críticas. Varios autores han destacado su ausencia de compromiso con los “valores democráticos” tradicionales de igualdad política y de participación popular que, como hemos señalado, ninguno de los dos pretendía abordar.

La revisión pormenorizada de los planteamientos tanto a favor como en contra de las ideas de estos autores rebasa los objetivos del presente trabajo. Lo que nos interesa destacar por el momento es la importancia que los temas aquí tratados pueden tener para evaluar las relaciones que se establecen entre la democracia, la autoridad y el liderazgo, y el peso y significado de estos términos tanto en el ámbito de la reflexión teórica como en la del discurso político contemporáneo.

Gina Zabludovsky

Bibliografía

Arendt, Hannah, 1973, *The Origins of Totalitarianism*, Harcourt Book, New York, 1976, *Between Past and Future*, The Viking Press, New York, sixth edition.

Bell, Daniel, 1950, "Notes on Authoritarian and Democratic Leadership: Leadership and Democratic Action", en Alvin W. Gouldner (edit.), *Studies in Leadership: Leadership and Democratic Action*, New York, Harper.

Bobbio, Norberto y Bovero Michelangelo, 1984, *Orígenes y fundamento del poder político*, Enlace-Grijalbo, México.

Beetham, David, 1967, *Bureaucracy*, The University of Minnesota Press, Minneapolis.

Bierstedt, Robert 1964, "The problem of Authority", Berger and Abel ed. *Freedom and Control in Modern Society*, Octagon Books Inc., New York, 1964.

Easton, David, 1958, "The Perception of Authority and Political Change", en Carl J. Friedrich ed., *Authority*, Harvard University Press, Cambridge Mass.

48

Eisenstadt, Samuel, 1973, "El carisma, la creación de instituciones y la transformación social" en *Revista de Estudios Políticos*, núm 187, p. 65-112.

Gerth, Hans y Ch. Wright Mills, 1972, "Introducción", en Max Weber, *Ensayos de Sociología Contemporánea*, Martínez Roca, Madrid.

Lasswell, Harold D. y Abraham Kaplan, 1963, *Power and Society*, Yale University Press, New Haven and London.

Lipset, Robert, 1979, "Introducción" en R. Michels *Los Partidos Políticos*, Amorrortu, Buenos Aires.

MacFarland, 1969, *Power and Leadership in Pluralistic Society*, Stanford University Press.

Marcuse, Herbert, 1973, "A Study on Authority", en *Studies on Critical Philosophy*, Boston.

Michels, Robert, 1979, *Los partidos políticos*, Amorrortu, Buenos Aires.

Mills, W., *Carácter y estructura social*, Brev. F.C.E., México.

AUTORIDAD, LIDERAZGO, DEMOCRACIA

Mommsem, Wolfgang, 1981, *Max Weber: Sociedad, Política e Historia*, Ed. Alfa, Buenos Aires.

Peabody, Robert L. 1975, "Autoridad", en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Aguilar.

Peters, R.B. "La autoridad" 1977, en *Filosofía Política*, Brev. F.C.E., México.

Sartori, Giovanni, 1989, *Teoría de la Democracia*, Alianza Universidad, México.

Seligman, Lester G. 1975, "Liderazgo, aspectos políticos" en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Aguilar.

Shumpeter, Joseph A. 1968, *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, Aguilar, Madrid.

Tannenbaum, Arnold S., 1975, "Liderazgo, aspectos políticos", en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Aguilar.

Weber, Max, *The Religion of India*, 1962, The Free Press of Glencoe, USA; *The Religion of China*, 1966, Macmillan; Canadá; 1974, *Economía y Sociedad*, F.C.E., México; *Escritos Políticos*, 1982, Folios Ed., México.

Winch, Peter, 1987, "La autoridad" en *Filosofía Política*, Brev. F.C.E., México.

Wrong, Dennis, 1980, *Power its Forms, Bases and Uses*, Harper Colophon Books.

B. G. TILAK, EL REVIVALISMO HINDÚ Y EL FUNDAMENTA- LISMO ACTUAL

*Jorge Galeano**

Este artículo tiene la intención de presentar un breve esbozo biográfico de uno de los luchadores más importantes por la independencia de la India, información global sobre el período histórico y algunas reflexiones sobre nuestra situación actual.

Como muchos otros líderes de la independencia de la India, Tilak era miembro de la comunidad brahmánica chitpavan (cenizas puras), a la cual pertenecieron los dirigentes de la antigua confederación maratha, grupo étnico con un pasado de lucha heroica contra el poder mongol y el inglés. Su derrota en 1818 posibilita la consolidación de la *British East India Company* en el subcontinente.

Tilak nació el 23 de julio de 1856 en Ratnagiri, estado de Bombay, una aldea de campesinos, artesanos y pescadores. El momento es importante, una época de crisis que culmina con el Motín. A pesar de que su padre es un maestro de aldea que complementa su sueldo escribiendo libros de textos sobre matemáticas, sánscrito y gramática, pertenece a una familia de notables aldeanos. Su bisabuelo fue un alto funcionario de los príncipes locales y resignó en 1818 para no servir a un poder foráneo.

El cuadro mitológico moderno se basa en la anécdota de que su madre, mujer piadosa, después de haber dado a luz a tres hijas ruega al dios Agni por un varón. Don del sol, Tilak, como Gandhi, se presenta como un

51

* UAM - Xochimilco.

Jorge Galeano

héroe de origen acuático, destinado a derrotar la potencia marítima que subyuga el subcontinente.

Tilak empieza a cultivar su carácter desde muy temprano. En 1871 el padre lo casa a los quince años. Su complexión es débil, su esposa es fuerte y despierta la burla de sus compañeros.

Bal Gangadhar opta por sacrificar un año de estudios y se dedica a cultivar el cuerpo. Es lector activo, polémico, alumno no muy destacado en su conjunto pero autor de un texto de trigonometría. En 1876 termina su B.A. y se decide a estudiar leyes, como una salida adecuada a sus primeras inquietudes políticas en relación al estado de su pueblo y al poder inglés.

Entre 1878/79 W. B. Phadke, otro brahman chitpavan, reacciona ante la hambruna estableciendo una escuela de tiro secreta y organiza una guerrilla de jóvenes marathas. El elemento bandolero acaba prevaleciendo, Phadke cae preso y es deportado de por vida. Él se declaraba "Ministro de Shivaji II" y su consigna era *Svarajya* (autogobierno); a estos elementos los volveremos a encontrar más adelante en Tilak: aprecio a la lucha armada, culto al héroe histórico y demanda de autogobierno.

52 | En 1880 Tilak y otros jóvenes se unen al profesor y periodista maratha V. K. Chiplunkar (también brahman chitpavan) para formar la *New English School*. En un primer momento, la escuela es concebida como un instrumento para llevar a cabo una educación secular india, por indios y para indios. Este mismo grupo se plantea la necesidad de editar dos periódicos, uno en marathi, *Kesari*, (El León), que busca suplir las necesidades de las masas y otro en inglés, *Mahratta*, que debía darle material de reflexión a la élite.

El primer conflicto de estas publicaciones ocurrió cuando denuncian el papel que estaba jugando el primer ministro de Kolhapur en la sucesión del trono local. Procesados, Tilak y un compañero fueron sobreseídos del cargo de difamación, pero condenados a cuatro meses de cárcel por malicia. La salida de este encarcelamiento fue, como todas las subsiguientes, triunfal. A fines de 1882, *Kesari* es el periódico vernáculo de mayor circulación y *Mahratta* uno de los principales vehículos del pensamiento político indio.

Estimulados por la fama y el soporte económico obtenidos, la escuela decidió ampliar sus metas. En 1884 se forma un consejo que incluye a Sir William Wedderburn (uno de los fundadores del Congreso Nacional

REVIVALISMO HINDÚ

Indio), a Sir James Fergusson (gobernador de Bombay), al marqués Ripon (ex-*virrey*) y algunos príncipes. El 2 de enero de 1885 se funda el *Fergusson College* (la adopción del nombre implica un soporte estatal importante). Aunque grande, el compromiso contraído no influyó mayormente en la actitud de los dos periódicos.

A fines del mismo año se integra a la escuela G. K. Gokhale. A pesar de las presiones, todos los profesores son indios. Si bien todos están de acuerdo con que el conocimiento occidental es indispensable para el renacimiento de la India, es probable que la aculturación, la moderación política y el reformismo social y económico hayan empezado a desarrollarse rápidamente. Los conflictos de Tilak con la escuela en general, y con Gokhale en particular, culminan casi dos años más tarde, en 1890, con su renuncia.

Este primer período nos muestra a un notable por nacimiento y también por méritos propios. Su cultura es vasta y su carácter decidido, su ideología hace hincapié en la necesidad de impregnarse de la cultura inglesa, de rescatar la propia y de difundir ambas. Sin que ignorara a las grandes masas populares, contiene cierto elitismo paternalista. Los maestros son considerados sujetos de una historia que todavía debe desarrollar sus primeros pasos dentro del Imperio Británico. Hijo de maestro, Tilak tiene una primera intención de ser maestro de maestros.

Cuando Tilak toma la dirección de ambos periódicos, arremete contra los reformadores, argumentando que la educación y no la legislación es el método más apropiado para erradicar costumbres dañinas; el administrador extranjero no puede establecer qué es lo mejor ni puede interferir en la vida religiosa de la sociedad. Tilak organizó la oposición ortodoxa en un movimiento que llegó a cubrir varias provincias, dando nueva vida a un medio de presión que estaba en desuso: el mitin multitudinario.

Sus posiciones políticas se van desplazando. De mentalidad matemática, una vez establecidos los axiomas de su apreciación de la realidad, las derivaciones quedan fuera de discusión. Los axiomas de Tilak parecen ser: presencia del poder británico y tradición hindú más que india; pujanza de la cultura inglesa y decadencia de la hindú. En el interjuego entre sus convicciones y la realidad cambiante y compleja no hay contradicciones sino duplas complementarias: realismo político e idealismo filosófico; comunalismo y unidad nacional; extremismo y moderación.

Jorge Galeano

Es un hecho que Tilak tiene un punto de vista ortodoxo en relación al papel de la mujer en la sociedad y a muchos otros puntos. Para él los hábitos cotidianos no se pueden modificar por imitación servil o sin libertad de albedrío. El hecho de que Tilak sea un brahman ortodoxo no le impidió mandar sus hijas a la escuela, que aprendieran inglés, que se casaran después de cumplir los 16 años; tampoco le impidió criticar las distinciones de casta y la intocabilidad, ni lo libró de ser atacado por la ortodoxia de muchos.

En 1893 y 1894, en Bombay y Poona sucedieron importantes conflictos comunales. El incremento general del revivalismo dentro del movimiento nacionalista llevó, entre otras cosas, al surgimiento y desarrollo de las sociedades para la protección de la vaca. Tilak, en su acción por considerar un polo alternativo a los reformistas moderados, empieza a jugar un papel importante dentro de la organización de Bombay. Para el gobierno, "esas sociedades de protección a la vaca están asumiendo un aspecto político... me temo que no sólo vayan a ser usadas como un instrumento contra los musulmanes sino también contra el poder británico".¹

54

Tilak afirma que los musulmanes son los agresores y que los hindúes se limitan a responder. Acusa al gobierno de ser parcial en favor de los musulmanes y apela a la reconciliación. Sin embargo, es obvio que el incremento del revivalismo hindú ha fortalecido los sentimientos antagónicos de ambas comunidades y que los ingleses han estimulado a los musulmanes para contrarrestar ese desarrollo.

Tilak organiza dos festivales: el de Ganesha y el de Shivaji. Las metas son despertar la conciencia religiosa, el sentimiento de solidaridad comunal y el entusiasmo nacional. Tilak exhortó a los intelectuales a que se unieran y llevaran el mensaje de *Svarajya*.

Después de los conflictos comunales, le pide a los hindúes que no contribuyan en el festival musulmán de Moharram y que participen en el de Ganesha. El *Sedition Committee*² sugiere que el posible motivo de

¹ Informe del Gobernador Lord Harris al Secretario de Estado Lord Kimberley, 31/8/1893, Kimberley Papers, PC/E/16, National Registry of Archives, Public Record Office, London, en Wolpert, S. A.; *Tilak and Gokhale*, Berkeley, University of California Press, 1962, p. 66; (trad. mía).

² Tahmankar, D. V.; *Lokamanya Tilak*, London, J. Murray, 1956, p. 62.

REVIVALISMO HINDÚ

la elección de la figura de Ganesha haya sido un insulto deliberado, ya que ciertos aspectos del ritual son similares al de Moharram. También recoge la bandera secular de Shivaji, fundador del imperio maharatta, archienemigo de los musulmanes. Y sin embargo insiste en que los musulmanes no lo tomen a mal, que se trata de una manifestación popular en contra del opresor tiránico no sólo mogol, sino también del momento. Si las comunidades no entienden esto muy bien, no se les puede acusar de ceguera. La tentación de la gente de simplificar las cosas, por lo general, no respeta este tipo de sutilezas. Sin embargo, parece que encontró comprensión entre los líderes musulmanes, lo que reforzó su afirmación de que los conflictos intercomunitarios no eran a nivel de élites confesionales, sino a nivel de masas iletradas.

Si la primera alternativa de penetración directa en las masas es la religión, la segunda son dos catástrofes: la hambruna y la peste bubónica de los años 1896-97. Las ciudades de la provincia de Bombay se transforman en campamentos de aldeanos hambrientos y enfermos que llegan a saquear los comercios. Tilak organiza colectas y voluntarios que establecen cocinas públicas. Exige que el gobierno se deje de lamentaciones y pase a la acción, que los fondos de prevención contra las hambrunas sean movilizados y que se interrumpa el cobro de impuestos. La identificación con los problemas de los campesinos es una meta que se plantea no sólo para sí mismo sino para la élite urbana en general. Por primera vez, Tilak se enfrenta con las necesidades del pueblo y su actitud lo transforma en su campeón.

Las medidas de aislamiento sanitario son llevadas a cabo por la fuerza de los soldados ingleses. Las páginas del *Kesari* denuncian constantemente las arbitrariedades cometidas. Y esa falta de sensibilidad lleva a un atentado en el cual el comandante y su lugarteniente pierden la vida, durante los festejos del jubileo de diamantes de la ascensión al trono de Su Majestad, la Reina Victoria. Wolpert cita que los conspiradores partieron en dirección al lugar del atentado llevando consigo un ejemplar de la Gita.³ Otro aspecto ritual es el hecho de que estos miembros de uno de los cuerpos de choque que protegían los festivales de Ganesha y Shivaji, escogieron para ejecutar su destino los portones de la mansión llamada *Ganeshkhind*.

55

³ Wolpert, *op. cit.*, p. 88.

Jorge Galeano

La arbitrariedad se transforma en represión y se declara el estado de sitio. *Kesari* apela a la utilización de la autodefensa contra de la violencia de los soldados. Se le considera, por lo menos, inspirador indirecto del atentado. La comunidad anglo-india y sus periódicos piden sangre pero su popularidad aumenta y empieza a abarcar a los musulmanes. Tilak es condenado a dieciocho meses de trabajos forzados, de los cuales cumple doce.

Esta estadía en la cárcel le vale el título popular de *Lokamanya*. Tilak aprovecha su estancia en la preparación de las notas para un segundo libro sobre la demostración astronómica de la antigüedad de los Vedas.⁴ Este aspecto de su actividad tiende a fortalecer su imagen ante la comunidad como brahman erudito y trata también de rescatar la investigación de la tradición de manos de los occidentales.

En 1897, en *Kesari*, aparece un artículo de Tilak donde justifica el asesinato a traición que comete Shivaji contra el comandante de las tropas mongolas Afzal Khan. Tilak justifica y recomienda la violencia popular e individual contra la arbitrariedad tiránica pero siempre repudia públicamente el asesinato concreto y actual. Es un guerrero de la palabra, de la organización y de la agitación de las masas. Como político y como religioso comprende su deber de actuar público y respeta a moderados y terroristas, aunque vea con mayor simpatía a éstos que a aquéllos.

56

Si la presencia del poder británico es vista como el origen de todos los males actuales, el terrorismo como acción que inspira la libertad, es mucho más justificable que el reformismo, a veces fuerte en la palabra, pero tímido en la acción extraparlamentaria, en su desconfianza con relación al pueblo.

Si a los ojos de Tilak las reformas económicas, sociales y políticas de los moderados aparecen como elucubraciones de gabinete, esto no se debe tanto al elitismo de los Mehta y de los Gokhale (el propio Tilak tiene aspectos elitistas y paternalistas) como a la falta de delimitación del plano en que éstas se deben dar. Sin embargo, es importante notar que los moderados entran más en el proyecto de Tilak (como intelectuales, técnicos y políticos de una India independiente), que éste en el de aquéllos.

⁴ *The Orion, Reserches into the Antiquity of the Vedas* (1883) y *The Artic Home in the Vedas* (1903).

REVIVALISMO HINDÚ

Las diferencias entre Tilak y los moderados son algo más que meramente prácticas e incluso teóricas: hay un enfrentamiento de cosmovisiones. El grupo occidentalizado piensa que el revivalismo no tiene función posible en el proceso de evolución del cuerpo social y a Tilak le preocupa la aculturación. Para Tilak la sociedad no puede ni tiene porqué plantearse llegar a ser una cosa que no es. La evolución se da a partir de lo que está presente, y dentro de lo presente es mejor reforzar lo "propio" que lo "ajeno". Para Tilak la liberación que importa en el momento es la de la tutela inglesa. Para Gokhale, sin dejar de desearla también, la liberación del momento es la de una tradición en la cual los anacronismos pesan demasiado.

Entre 1897 y 1905, año en que se anuncia la partición de Bengala promovida por Lord Curzon, se sigue desarrollando el movimiento nacionalista, incluso su sector terrorista. La represión británica continúa presente e inicia un ataque contra la educación. En Bombay, el gobierno llega a proscribir terminantemente la participación de los centros educacionales y de sus miembros en cualquier actividad política, dentro o fuera de sus instalaciones.

La aproximación que se da entre hindúes y musulmanes durante la lucha contra la partición de Bengala y el grado de cohesión alcanzado por la comunidad hindú hacen que Tilak deje de poner el acento en una lucha por una igualdad de condiciones comunitarias, que tiene aspectos fuertemente anti-musulmanes. La importancia de la colectividad musulmana y las diferencias culturales regionales dentro del hinduismo lo llevan cada vez más a plantear una "indianidad" que se debe expresar a través de la creación de una organización federativa independiente, que contemple la necesidad de unidad en la diversidad. El revivalismo hindú (*svadharma*) es ubicado dentro de un movimiento por una independencia (*svaraj*) que debe contemplar el desarrollo político-económico, social y cultural y establecer un *dharmaraj* lo suficientemente elástico como para que incluya a todas las comunidades religiosas presentes.

El 20 de julio de 1905, cuando se hace público el proyecto de dividir la provincia de Bengala, muchos líderes hindúes y musulmanes consideran que hay una intención de golpear al movimiento nacionalista dividiendo y por lo tanto debilitando a ambas comunidades. Las cuatro grandes consignas de protesta *Svadeshi*, *Svarajya*, Boicot y Educación Nacional sobrepasan con amplitud el problema local de la partición. Los artículos

Jorge Galeano

de Tilak en *Kesari* defienden las consignas, piden la anulación de la partición, condenan la represión y la autocracia gubernamental y denuncian la pusilanimidad de ciertos políticos indios. Toda la zona que está bajo su influencia directa es cubierta por grupos de estudiantes que llevan un mensaje de agitación a todas las aldeas.

La sesión del Congreso Nacional Indio en 1905, se realiza en Benares bajo la presidencia de G. K. Gokhale. Si la indignación ante la partición une a moderados y extremistas, la lucha por las resoluciones contra la misma los divide profundamente. Si los moderados piden una moción de bienvenida al Príncipe de Gales y su consorte, los extremistas exigen el cumplimiento de las demandas políticas. El movimiento de resistencia pasiva que desencadena Tilak en esta ocasión asumirá proporciones extraordinarias más adelante, después de 1920 y bajo el liderazgo de Mahatma Gandhi.

En su esfuerzo por controlar una situación que amenazaba desbordarlos, los moderados presentan la candidatura del venerable Dadabhai Naoroji para hacer frente a la proposición de Aurobindo Ghose, líder extremista ligado al terrorismo y posteriormente santón, de que la sesión de Calcuta en 1906 fuera presidida por Tilak. La próxima reunión del Congreso no llega a su fin "normal". Termina en una batalla campal en la que tiene que actuar la policía para separar los bandos que se enfrentaban a golpes de puño y sillazos.

El *Lokamanya* está convencido de que en la lucha por la independencia no se debe descuidar el papel que la opinión pública inglesa pueda jugar. En 1907, cuando Keir Hardie, fundador del Partido Laborista Independiente visita Poona, Tilak tiene largas entrevistas con él y lo lleva a visitar las aldeas de los alrededores para que vea con sus propios ojos como se vive en el "Paraíso británico". Este lazo con el Partido Laborista se mantiene por largo años y le es muy importante cuando va a Inglaterra. La culminación del vínculo de los nacionalistas indios con los laboristas británicos se produce cuando éstos, en el gobierno, firman la independencia de la India.

La expansión de su mirada pasa posteriormente a incluir a China y Japón como posibles colaboradores en la lucha de liberación y reconstrucción, no ya de la India sino de Asia. Tilak sigue de cerca la evolución de los acontecimientos en Rusia, sin descartar una posible participación

REVIVALISMO HINDÚ

del rey de Nepal y su reducido ejército en el proceso de lucha por obtener la independencia.

Entre la sesión del Congreso en Benares en 1905 y la siguiente en Surat, en 1906, los extremistas se dedican a agitar a las masas y los moderados a presionar a un gobierno que se mantiene insensible ante las necesidades de cambio. Los extremistas critican la cautela y el burocratismo de la acción de los moderados, pero cuando éstos interceden frente al gobierno por reformas de fondo, los extremistas los acusan de apropiación de aspiraciones populares y la prensa anglo-india, de traición. Los ánimos exacerbados y la lucha por el control de la sesión del Congreso mantienen la división. Tilak asume una posición conciliatoria. La división destruye la efectividad del Congreso hasta la sesión de Lucknow, en 1916, donde se vuelven a reunificar.

Los siete meses que transcurren entre el regreso de Tilak a Poona y el inicio de su largo encarcelamiento, son de intensa actividad, tendiente tanto a consolidar su nueva organización política (*New Party*) como a buscar un compromiso entre extremistas y moderados. En febrero funda la National Publishing Company con la idea de publicar un nuevo periódico, el *Rashtra Mata*. La persecución que el gobierno desencadena posteriormente hace que su vida sea corta. La gran noticia del primer número es justamente el encarcelamiento de Tilak. Con un grupo de amigos funda la *High School Samartha Vidyalaya*, que teóricamente debería quedar bajo los auspicios de la Universidad de Maharashtra, pero que será clausurada en 1910 con el correspondiente envío de sus directores a la cárcel.

El Gobierno Central lo invita a colaborar con la Comisión de Descentralización, para determinar las relaciones administrativas entre el centro, las provincias y las autoridades locales. La estructura creada por Lord Curzon había llegado a un grado de verticalismo y rigidez que la hacía inoperante. La Comisión compartía la opinión de que el descontento popular era debido a una excesiva centralización y que la redistribución de poderes lo subsanaría en gran parte. Para Tilak una descentralización que se limitara a dar mayores poderes a los niveles inferiores, estimularía el despotismo local.

El 30 de abril de 1908 se realiza un atentado contra el juez Kinsford, quien había manifestado públicamente su desprecio por los bengalíes, en el que mueren dos ingleses inocentes. Toda la prensa anglo-india

Jorge Galeano

clama venganza. La represión gubernamental incluye dos medidas legales: el *Explosive Substances Act* y el *News Paper Act*. Al día siguiente a la publicación de las leyes, Tilak responde con una provocación: “La bomba tiene más la forma de un conocimiento, es una especie de sortilegio, de talismán, de amuleto”.⁵ A pesar de que el juez no le dio la pena máxima, deportación de por vida, muchos pensaron que seis años de cárcel a su edad eran el equivalente. El gobierno se encargó de reforzar estos temores al recluirlo en la cárcel central de Mandalay (Birmania), donde las condiciones eran insoportables. Diabético, con pocos materiales de consulta, Tilak escribió, con un despliegue de impresionante erudición, su gran justificación ideológica: *Srimad Bhagavadgita Rahasya*, una interpretación del Gita como doctrina de la acción.

Durante el proceso, la provincia de Bombay vivió prácticamente bajo estado de sitio. Las huelgas y manifestaciones se dieron a lo largo de varias semanas, las protestas abarcaron a la propia Inglaterra. La represión se intensificó. Prácticamente toda la prensa de oposición fue silenciada, los líderes extremistas fueron encarcelados y deportados, con o sin proceso, y los terroristas fueron cazados a lo largo del territorio. Estos últimos, a pesar de estar aislados de las masas, no dejaron de contar con la simpatía de éstas, ni interrumpieron sus atentados en la India y en la metrópoli británica.

60

En este tercer período su comunalismo está en gran parte neutralizado por la labor con los musulmanes en contra de la partición de Bengala. Sin embargo, persisten los efectos negativos del movimiento revivalista, del cual Tilak es sin lugar a dudas uno de los líderes. La lucha por la independencia de la India tiene como telón de fondo la lucha por la supremacía comunal. La acción del “*Father of Indian Unrest*” estimuló a largo plazo sentimientos que determinaron otra partición, la del subcontinente en dos entidades jurídicas antagónicas: la Unión India y Pakistán.

En junio de 1914 Tilak regresa a Poona. Se encuentra viudo, con cincuenta y ocho años y la salud muy afectada. El panorama político es tan desalentador que cuando Aurobindo sale de la cárcel no lo resiste y se retira de la vida pública. El terrorista cultor de la diosa Kali termina de santón haciendo una interpretación no alegórica del Gita, pero de

⁵ *Full & Authentic Report of the Tilak Trial*, Bombay, The Maharatta, 1908, p. 18, en Wolpert, p. 148, (trad. mía).

REVIVALISMO HINDÚ

lejos no justificadora de la acción política directa. El movimiento nacionalista esta prácticamente destrozado.

Durante estos seis años cambiaron todos los cuadros políticos del aparato, desde el gobernador hasta el mismo rey de Inglaterra. Pero el comportamiento del Estado en relación a Tilak permaneció inalterado. El 25 de junio Tilak publica una carta abierta donde se declara leal al trono. En agosto de 1914, cuando se inicia la Primera Guerra Mundial, el *Lokamanya*, como el *Mahatma*, ofrece su colaboración a Inglaterra. En las declaraciones de este primer momento de libertad personal hay una crítica al terrorismo y a ciertas posiciones radicales que considera han retardado el proceso, hay un reconocimiento de las reformas del gobierno. Sin embargo, es muy difícil determinar hasta qué punto esto implica una nueva ideología o un acto de *realpolitik*. Muchos amigos lo acusaron de claudicación.

Su actividad de apoyo en la guerra es ambigua y el gobierno está consciente de ello. Tilak ofrece seis millones de voluntarios y exige que se formen oficiales nativos. Esto es obviamente inaceptable, los ingleses quieren seis mil reclutas, y como carne de cañón. La campaña de apoyo a Inglaterra le ofrece la oportunidad de desarrollar una agitación de tal magnitud que los gobernadores de las provincias de Punjab y Delhi le prohíben la entrada en su territorio.

Cuando en febrero y noviembre de 1915 mueren Gokhale y Pherozeshah Mehta respectivamente, desaparecen los dos grandes líderes moderados hostiles a Tilak. Gandhi no se queda con la presidencia de los moderados, pero es su primera figura pública y apoya la reunificación. El tercer gran líder es el musulmán Mohammed Ali Jinnah.

En la sesión de 1915 se prepara el reingreso de los extremistas para el año siguiente en Loknow, a pesar de que los más radicales no aceptan regresar al Congreso por medio de la recomendación de un comité moderado. Los momentos más importantes de la reorganización de los extremistas en torno a Tilak son las conferencias de la Provincia de Bombay en 1915 y 1916. El fruto de este proceso es inmediato: la institucionalización de la *Indian Home Rule League*.

A principios de 1917 el Secretario de Estado Edwin Montagu visita la India para analizar el futuro del país con el gobierno y los líderes nativos. Tilak obtiene permiso para entrar a la provincia de Delhi y lleva consigo

Jorge Galeano

un proyecto de reformas que tiene el apoyo de los representantes de todas las corrientes políticas y comunidades principales.

La respuesta del gobierno al crecimiento del movimiento nacionalista es una represión que incluye la detención de la moderada Annie Besant y dos de sus colaboradores. Como protesta Surendranath Nannerjee, líder moderado, y Jinnah se inscriben en la *Home Rule League* y aceptan tener cargos de dirección.

Las conversaciones de Montagu llevan a la creación del Proyecto de Reformas Montagu-Chelmsford que fueron presentadas al Parlamento británico el 20 de agosto de 1917. El autogobierno es reconocido como la meta de los esfuerzos del gobierno, pero el proceso para su obtención debe ser realizado por etapas y no se establece ninguna fecha para las mismas. Para Tilak y Besant el proyecto es insatisfactorio y frustrante, pero le da cobertura política a su agitación. En septiembre de 1917 Besant y sus colaboradores son liberados y participan en las consultas con el Secretario de Estado. La sesión de Congreso en Calcuta es presidida por Annie Besant. Van cinco mil delegados nacionalistas, con una petición firmada por un millón doscientos mil ciudadanos que piden el autogobierno. Tilak está de acuerdo con el proyecto, pero exige que cuando el estatuto sea aprobado haya una fecha límite establecida.

62

En abril de 1918 se realiza la *Delhi War Conference*. Lord Willindon incluye a Tilak entre los líderes a consultar. La multiplicación de los efectivos indios se hacía necesaria para luchar en Europa y neutralizar las intrigas germano-afganas. Tilak afirma estar dispuesto a reclutar cinco mil voluntarios si el gobierno los nombra oficiales. Cuando el *Lokamanya* interviene sugiriendo que el entusiasmo popular será mayor si el llamado a las armas incluye la promesa de autogobierno, Willingdon lo manda callar y Tilak se retira seguido del *Mahatma* y otros. La agitación que promueve en relación al proyecto de reformas le vale el apodo de "Rey sin corona" y la propaganda de guerra el de "Sargento reclutador inglés"...

Ese mismo año decide partir hacia Inglaterra. Los motivos son varios y todos están relacionados con la necesidad de incrementar la presencia india en la Metrópoli: la discusión parlamentaria de las reformas; la formación de la *Indo-British Association*, organismo que reúne a los administradores retirados opuestos a esas mismas reformas; la publicación en la India y en Inglaterra del informe del *Sedition Committee*; la

REVIVALISMO HINDÚ

reestructuración del *British India Committee* y del semanario *India*, que ya no respondían a la nueva línea establecida en las resoluciones del Congreso Nacional Indio; establecer vínculos más próximos con los laboristas; propagar la consigna de *Home Rule*, etc.

Las dificultades empiezan con la partida. Cuando Tilak está esperando su embarque en Ceilán le comunican que su pasaporte ha sido cancelado por instrucciones del Gabinete de Guerra. Posteriormente le arreglan el permiso de viaje, pero le prohíben llevar una delegación consigo y hacer agitación en la Metrópoli. La confianza de Tilak en la justicia inglesa era demasiado inocente y fue duramente golpeada. Cuando se presenta al *Parliamentary Joint Select Committee* que discutía el *Government of India Bill*, puede leer su informe, pero el comité decide eliminar la posibilidad de diálogo “no incomodándolo con preguntas”.

La labor de difusión del *Home Rule* fue bien recibida, ya que principalmente los laboristas le cedieron sus tribunas (*British Labour Party Conferences, Trade Union Congress*, etc.) y distribuyeron libros, manifiestos y panfletos. También obtuvo éxitos en la reestructuración del *British India Committee* y de sus periódicos.

En diciembre de 1918, la sesión del Congreso se realiza en Delhi y elige a Tilak, Gandhi y Hasan Imam como delegados a la Conferencia de Paz de Versalles. El *India Office* no reconoce a los delegados y se niega a extender el pasaporte de Tilak. Éste le pide a Edgar Wallace que hable con Clemenceau y con el Presidente Wilson y que entregue un *memorandum* al Presidente de la Conferencia de Paz. Tal vez la presencia de una activa delegación india pudiera haber obtenido mayores logros, pero el gobierno inglés se encargó de frustrar esta posibilidad.

La posición de las autoridades frente a su viaje a París lo hace descartar su interés en viajar a los Estados Unidos. Los trabajos del comité parlamentario sobre el *Government of India Bill* ya habían terminado y la situación interna de la India era tensa después de la masacre del Jallinwala Bagh, donde las tropas abrieron fuego indiscriminadamente sobre una manifestación. La presencia de Tilak en la sesión del Congreso era indispensable y su permanencia en Inglaterra ya había dado los frutos que podía dar.

En la India recibe la noticia de que la ley de reformas fue aprobada y que los detenidos a raíz de la masacre fueron indultados. Tilak envía un telegrama al rey agradeciendo las medidas y ofreciendo una “*responsive*

Jorge Galeano

co-operation". Este gesto de reconocimiento no desmerece su realismo pragmático sino que lo confirma. El entusiasmo con que los moderados, Gandhi y Besant entre ellos, recibieron las medidas fue mucho más optimista.

Gandhi es otro político que busca justificar sus actos con el Gita en la mano y una lectura alegórica del mismo. En esta ocasión el Mahatma recurre al consejo de Tilak como gran conocedor del texto para resolver su dilema entre la práctica y la ética. Es probable que la falta de efectividad que tuvieron los argumentos de Tilak se debiera precisamente al hecho de que su *realpolitik* no viera ningún dilema en la angustia de Gandhi. La decisión de éste fue moral: la no-cooperación con la mentira. La campaña de boicot a las elecciones que promovió Gandhi tuvo un efecto nefasto, que sólo se empezó a remediar cuando el grupo de Motilal Nehru se presenta a las elecciones de 1925.

Durante los primeros meses de 1920 Tilak trabaja en la reformulación de su grupo político, creando una nueva organización: el *Congress Democratic Party*. Activo hasta el final, en la madrugada del 1 de agosto fallece, víctima de las complicaciones pulmonares que le causó un ataque de malaria.

64

En el último período de su vida Tilak se dedicó a revivificar un movimiento nacionalista que sólo era una sombra de aquel que dejó al ser encarcelado. La debilidad del mismo y las transformaciones que principalmente la Primera Guerra Mundial exigieron para la Corona Británica hacen que la atención de Tilak, sin descuidar la perspectiva interna, se detenga como nunca antes en la labor junto a los ingleses. El asombrosamente rápido resurgimiento del movimiento nacionalista y el *Government of India Bill* son elementos que lo convencen de trabajar desde dentro del aparato administrativo anglo-indio, no ya en condiciones de "mendicancia", sino de exigencia. El extremismo se atenúa, pero no llega nunca a moderado.

* * *

¿Por qué recordar a Tilak en este momento? En lo personal, me parece la figura que de manera más completa reúne las facetas de la *realpolitik* pragmática y racional estilo occidental y lo que hoy llamaríamos el fundamentalismo hindú —en su propio tiempo, revivalismo. Su

REVIVALISMO HINDÚ

personalidad y su acción política muestran, creo que con claridad, las ventajas relativas y los peligros inherentes a la agitación de los elementos de identidad social y étnica más profundos: el nacionalismo y el fundamentalismo, ambos elementos también característicos de nuestro tiempo. A más de un siglo de la formación de la primera guerrilla nacionalista y revivalista en la Bombay de Tilak y en Bengala, los atentados dinamiteros siguen matando centenares de personas.

En el plano militar, los grandes bloques están desintegrados o debilitados por inercias propias y por la desaparición del contrincante principal de "Occidente" en la guerra ideológica. Las derrotas imperialistas en Vietnam y Afganistán, los conflictos entre los países del Tercer Mundo y las guerras intestinas que enfrentan a minorías étnicas o políticas con los más diversos Estados, sin distinción de PIB *per capita*, regímenes o coordenadas geográficas (más de cuarenta países en promedio, para los últimos años), seguirán cambiando las correlaciones del poder militar. El bloque político de los No Alineados agoniza por falta de líderes y de ética, ya no es una potencia moral contra la guerra. En el nuevo panorama, se perfila un mundo monopolar con dos potencias de segundo rango, Alemania y Japón, que evoca un nefasto pasado reciente. Por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial el Viejo Continente está dispuesto a aceptar un cambio de fronteras impuesto por las armas: Yugoslavia.

La contrapartida de los procesos de integración son los deseos de autonomía política, económica y cultural que se expresan por doquier, reacción a antiguas o nuevas opresiones, fruto también de la necesidad de realinearse desde posiciones de fuerza.

La transformación de los bloques ha sido acompañada o es preámbulo de múltiples estallidos centrífugos que inician o reinician la batalla de diversos pueblos por su identidad, su diferencia y su propio camino nacional. Ser irlandés o bretón, vasco o macedonio, letón o eslovaco, palestino o kurdo, mandingo o ibo, es y fue un proceso histórico que llevó a señalar como imperialista la política económica y cultural de centros gobernados por otras etnias o por poderes que no respetan la diferencia, lo distinto, lo único.

El problema de las "minorías" nacionales se complica al infinito cuando en las estructuras estatales lo étnico está relacionado con los desarrollos económicos regionales, las clases sociales y las élites políticas. Los sentimientos de identidad étnica o nacional, además, no responden a algo

Jorge Galeano

meramente objetivo. Determinados liderazgos más o menos demagógicos pueden darle un sentido ficticio a la anomia y a la crisis, al “caldo de cultivo objetivo” —para llamarlo de alguna manera.

Cuando la identidad se resquebraja por la opresión, la miseria y la marginación —o incluso por el ascenso político, económico y social— se rechaza la historia hasta ese momento oficial, se buscan las raíces de las diferencias y el grupo de hombres se vuelve pueblo, nación, raza, apto para disputar el poder o para mantenerlo.

El nacionalismo sirve tanto para frenar procesos de modernización como para crearlos, sirve para mantener un régimen o destruirlo, sirve para amalgamar un país o para fragmentarlo, según momentos históricos precisos, siempre relativos, transitorios y complejos. El nacionalismo como identidad cubre desde los sentimientos del grupo humano más ínfimo —en número que no en cultura— hasta la pertenencia a la civilización occidental.

66 | En el juego de los nacionalismos y de los internacionalismos, las corrientes ideológicas están perdiendo hegemonía frente a la economía y la religión. La más fuerte de las corrientes ideológicas laicas de la historia de la humanidad, el marxismo, se pudrió en la penumbra y explotó con estrépito. La Internacional Socialista no va mucho más allá de la línea de la conquista y manutención del valor de las tasas de cambio y de los mercados para la Comunidad Europea. El actual neoliberalismo rampante, cuando el hambre mata cada cuatro días tantos niños como la bomba atómica de Hiroshima, entusiasma a las cuentas bancarias de algunos, pero es incapaz de movilizar a las masas infinitas de los que ya perdieron la esperanza en el progreso redentor y se debaten entre la miseria a secas y la miseria churrigueresca.

Los países del tercer mundo tuvieron y siguen teniendo élites intelectuales que educadas en las metrópolis políticas y económicas. El resultado ha sido ambiguo. Por un lado, ha provocado una verdadera revolución teórica cuestionadora del lugar histórico y cultural que las metrópolis les asignaban, ha dado a luz a una intelectualidad nacionalista de primer orden. Desde otra vertiente, ha servido para transnacionalizar —que no internacionalizar— la mentalidad de un núcleo importante de las élites. El deterioro que en estos últimos treinta años han sufrido los movimientos nacionalistas, democráticos o no, son un ejemplo de ello.

REVIVALISMO HINDÚ

El elixir de la modernidad ya no da eterna juventud sino marginalidad, búsqueda de raíces y profecías. En el agotamiento de las ideologías laicas, incompetentes para establecer comunicación y consenso frente a los problemas de la vida y de la muerte, los discursos suenan cada vez más dolorosamente ingenuos, cuando no como ardid de estafadores. Sólo algunos individuos logran vivir en el desgarramiento constante, las masas necesitan sólidos sentimientos de identidad para poder existir. En este contexto, no es descabellado pensar que podemos estar en los inicios de un proceso de refascistización o frente a un nuevo medievo teológico con tecnologías futuristas.

El fascismo y el fanatismo religioso son ya una fuerza colectiva en Alemania, Francia y Japón, que prácticamente cuenta con una cobertura mundial. La desintegración del campo socialista ha sido un duro golpe para los grupos y gobiernos fascistas que se cobijaban bajo la bandera del marxismo para obtener créditos y abrigo político dentro de un esquema de guerra fría y no tan fría. Pero ese mismo hecho ha significado un estímulo al todavía floreciente fascismo de derecha.

Los fundamentalismos protestante, judío, musulmán e hindú están al frente de algunos Estados y son grupos de presión decisivos en muchos más. La Guerra del Pérsico nos ofreció la oportunidad de escuchar plegarias dirigidas a Jehová y a Alá, encabezadas por los jefes de Estado de EEUU e Irak, respectivamente. Ambos pedían al mismo Dios de Abraham la destrucción de sus impíos enemigos. La crisis del racionalismo y del romanticismo ideológico reproduce, como hongos después de la lluvia, las más diversas sectas religiosas, autóctonas o importadas, a lo largo y ancho del planeta. Todos estos son ejemplos que obligan a una reflexión.

EL CONCEPTO DE JUEGO EN CORTÁZAR*

Marco Nifantani**

La aplicación del concepto de juego a la obra Cortázar encuentra sin duda un terreno fértil en el libro más conocido del escritor argentino, *Rayuela*. Este texto extraordinario y deslumbrante escrito en París, coincide de hecho con toda una reflexión teórica sobre el arte y la literatura que en aquellos años veía como protagonistas a Roland Barthes, el grupo de *Tel Quel*,¹ el neo-estructuralismo, Umberto Eco y su fundamental *Opera aperta*,² Gadamer y la hermenéutica de su *Verdad y método*.³

De hecho, Cortázar anticipando y asumiendo algunas de las posturas del debate de aquel entonces, invita al lector a acceder a los campos de la literatura a través de una reflexión sobre las que han sido hasta entonces sus formas históricas de recepción.⁴ A Cortázar le interesan en particular los finalistas de todo texto literario, es decir los personajes, y

69

* Título original: "Cortázar y los *open* de Francia". A 30 años de la publicación de *Rayuela*.

** Revista *Linea d'ombra*, Milano.

¹ Barthes, Greimas, Eco y otros, *Análisis estructural del relato*, Premiá Editora, Puebla, 1982. Se refiere al número 8 de 1964 de la revista *Communications*.

² U. Eco, *Opera aperta*, Bompiani, Milano. El concepto de interpretación libre del texto artístico encuentra aquí su máxima extensión. En sus obras sucesivas Eco se encargará de aclarar y definir el concepto de interpretación. Véase en particular *I limiti della interpretazione*, Bompiani, Milano.

³ H.G. Gadamer, *Verità e metodo*, Bompiani, Milano, trad. de Gianni Vattimo. Véase en particular la parte dedicada a la creación artística como juego.

⁴ Para una evaluación de los textos fundamentales de la teoría de la recepción literaria véase D. Rall (comp.), *En busca del texto*, 1987, Méx., UNAM.

Marco Nifantani

el sentido de la realidad que el hábil entrenador, el autor, transmite al pequeño neófito aprendiz, el lector.

La obra de 1963 del autor argentino hace entrar en juego al lector llamándolo, en un primer momento, a reconstruir la fábula narrada y, en un segundo, implicando su participación crítica para cuestionar una serie de principios éticos que están sembrados por todo el texto. Juegan en este sentido la anticonvencionalidad de los personajes, presentados en toda su fragilidad. En particular Oliveira y la Maga, en un cruce de destinos entre nihilismo y sacrificio ritual, empujan fuertemente al lector al juicio moral, a la inmediata simpatía humana o a la aversión, escondiendo hasta los “capítulos prescindibles” la solución del drama que se ha consumado. Además, Babs que quiere irse de las reuniones del Club de la Serpiente después de haberse emborrachado, denuncia los límites del lector-hembra del cual muchas veces nos habla Cortázar; lector-hembra que se deja llenar por la postura vital de la obra de arte, lo cual implica un primer estadio del acto de leer, para salirse en seguida en función de la asignación de las partes de héroe y víctima y después de haber expresado su juicio moral. Un juicio moral lleno de vapores alcohólicos, que implica su identificación con el espíritu que está combatiendo su batalla dentro del texto para confirmar su transparencia y su unidireccionalidad. Al revés, el texto de Cortázar acepta ampliamente la poética del “desorden”, referida a la vida misma y al texto; desde este punto de vista, la obra tiene que reproducirlo, empujando al lector a entrar en el mismo desorden, a vivirlo, y sólo en última instancia, a construir un concepto propio del orden y del desorden. En el texto esta función “apelativa” es dada por los capítulos prescindibles, compuestos por los diálogos de los miembros del Club de la Serpiente y, todavía más, por las reflexiones de Morelli.

Por lo que me toca me pregunto si alguna vez conseguiré hacer sentir que el verdadero y único personaje que me interesa es el lector en la medida de que algo de lo que escribo debería contribuir a mutarlo, a desplazarlo, a extrañarlo, a enajenarlo.⁵

⁵ Julio Cortázar, *Rayuela*, Madrid, Alfaguara. Todas las citas se refieren a esta edición.

EL JUEGO EN CORTÁZAR

¿A qué tipo de experiencias nos empuja entonces el autor? Indudablemente el hilo conductor de la novela es la reflexión sobre el lenguaje, y el autor nos conduce de la mano en este recorrido. Nos desafía al hacernos un mapa del territorio y al reconstruir el complejo entrecruzamiento de hilos que se van anudando y desanudando a lo largo de la novela.

En este sentido se opera una discriminación entre el lector-hembra, que se queda con la lectura convencional, y el lector "implícito",⁶ que tiene que ir más adelante en la lectura, sumergiéndose en esa fase de orientación-desorientación representada por los capítulos prescindibles. Sólo en esta segunda lectura se dan las bases para entender las reglas del juego que el autor quiere que juguemos con él: si seguimos las instrucciones internas al texto podemos entender el significado de las trayectorias de los personajes principales, la Maga y Oliveira, y de sus dobles, Talita y Traveler. Para hacerlo es inevitable que el lector, además de seguir el tablero indicado por el autor, construya a su vez otro tablero personal. Éste es igual para todos los lectores, en la medida en que el autor se está dirigiendo a un lector implícito que se hace cargo del deslindamiento de las temáticas fundamentales. Y es diferente según las conclusiones a las que llega cada lector.

He empleado hasta ahora la palabra juego: pero ¿en qué sentido se trata de un juego? En primer lugar, en el de un entendimiento lúdico, en el empleo de una energía psíquica aplicada a un deleite hermenéutico. Si el autor se esconde y nos esconde el hilo conductor que nos lleva a disfrutar del nudo profundo de la creación estética, tenemos que aceptar el juego e ir descubriendo el entrecruzamiento de las líneas hasta "descender" al nudo que las origina. En segundo lugar, el jugador mismo está en juego, es decir participa en la espera creada por el autor y se pone en juego él mismo como sujeto sensible y ético, teniendo una experiencia que lo puede transformar. Es evidente que este segundo nivel corresponde más propiamente al ideal de la creación estética según Cortázar.⁷

⁶ Con respecto al concepto de "lector implícito" véase S. Chatman, *Storia e discorso*, Pratiche Editrici, Parma, 1989.

⁷ El concepto de creación artística como experiencia transformadora aparece a lo largo de toda la obra de Gadamer y presenta cierto parecido con lo sugerido por Cortázar (sin embargo habrá diferencias respecto al concepto de tradición).

Marco Nifantani

Sigamos ahora el trasfondo de la reflexión sobre el lenguaje adelantada por Morelli-Cortázar a lo largo de los capítulos prescindibles:

En lo que acabas de leernos está bien claro que Morelli condena en el lenguaje el reflejo de una óptica y de un *Organum* falsos o incompletos, que nos enmascaran la realidad, la humanidad. A él en el fondo no le importa demasiado el lenguaje salvo en el plano estético. Pero esa referencia al *ethos* es inequívoca. Morelli entiende que el mero escribir estético es un escamoteo y una mentira, que acaba por suscitar el lector-hembra, al tipo que no quiere problemas sino soluciones, o falsos problemas ajenos que le permiten sufrir cómodamente en su sillón, sin comprometerse en el drama que también debería ser el suyo... (p. 470)

Lenguaje quiere decir residencia en una realidad, vivencia en una realidad. Aunque sea cierto que el lenguaje que usamos nos traiciona no basta con querer liberarlo de sus tabúes. Hay que revivirlo, no re-animarlo. (Etienne, 471)

Lo único claro en todo lo que ha escrito el viejo es que si seguimos utilizando el lenguaje en su clave corriente, con sus finalidades corrientes, nos moriremos sin haber sabido el verdadero nombre del día... Para qué sirve un escritor si no para destruir la literatura? Y nosotros que no queremos ser lectores-hembra ¿para qué servimos si no para ayudar en lo posible a esa destrucción? (Oliveira, 473)

Perfecto. Sólo que esta realidad no es ninguna garantía para vos o para nadie, salvo que la transformes en concepto, y de ahí en convención, en esquema útil... (183)

(Flujo de conciencia de Oliveira, 36-7:) Había vivido lo suficiente para sospechar esto que, pegado a las narices de cualquiera, se le escapa con mayor frecuencia: el peso del sujeto en la noción del objeto. (...) Más tarde le hizo gracia comprobar como en las formas superiores de la cultura el peso de las autoridades y de las influencias, la confianza que dan las buenas lecturas y la inteligencia producen también su "se lo digo yo" finamente disimulado... Lo

EL JUEGO EN CORTÁZAR

malo de todo esto —pensó— es que desemboca inevitablemente en el *animula vagula blandula*.

Wong insistió hasta su partida de Francia que no valía la pena seguir molestándose en champollionizar las rosetas del viejo, una vez localizadas las dos citas siguientes, ambas de Pauwels y Bergier: “Quizás haya un lugar en el hombre desde donde pueda percibirse la realidad entera. Esta hipótesis parece delirante.” “El lenguaje, al igual que el pensamiento, procede del funcionamiento aritmético binario de nuestro cerebro. Clasificamos en sí y no, en positivo y negativo. Esta insuficiencia del lenguaje es evidente y se la deplora vivamente. Pero qué decir de la insuficiencia de la inteligencia binaria en sí misma?...no puede incorporar a su propia estructura la realidad de las estructuras profundas que examina. Para conseguirlo debería cambiar de estado, sería necesario que otras máquinas que las usuales se pusieran a funcionar en el cerebro, que el razonamiento binario fuese sustituido por una conciencia analógica que asumiera las formas y los ritmos inconcebibles de esas estructuras profundas.(441)

En algún rincón, un vestigio del reino olvidado. En alguna muerte violenta el castigo por haberse acordado del reino. En alguna risa, en alguna lágrima, la sobrevivencia del reino. Se puede matar todo menos la nostalgia del reino...(411)

73

El punto de relación entre estas reflexiones de Oliveira-Morelli-Club de la Serpiente y su inserción en el desarrollo narrativo es evidentemente la historia de amor entre el mismo Oliveira y la Maga. Oliveira ve en la Maga la encarnación de una adhesión escueta a la realidad, sin filtros conceptuales excesivos, una adhesión inmediata que se sirve más de la percepción sensible que de la interpretación lingüística; representa la cercanía del reino milenario, su beatitud y su fluidez dentro de la realidad cosificada, estandarizada, uniformada. A la vez, la Maga vive inconsciente e ingenuamente dentro de tal realidad cosificada; cuando muere Rocamadour vive el rechazo que esa realidad opera sobre su proyecto existencial de seguir siendo entidad simple dentro de una realidad cosificada. La desaparición de la Maga es el sacrificio ritual que la

Marco Nifantani

realidad inauténtica requiere para seguir siendo, y también uno de los puntos nodales, si no el punto nodal, de la primera parte del texto (“Del lado de allá”). La Maga es tal porque para jugar rayuela son necesarias “una piedrita y la punta de un zapato”.

La rayuela se juega con una piedrita que hay que empujar con la punta de un zapato. En lo alto está el Cielo, abajo está la Tierra, es muy difícil llegar con la piedrita al Cielo, casi siempre se calcula mal y la piedra se sale del dibujo. Poco a poco sin embargo se va adquiriendo la habilidad necesaria para salvar las diferentes casillas y un día se aprende a salir de la tierra y remontar la piedrita hasta el Cielo, lo malo es que justamente a esa altura, cuando casi nadie ha aprendido a remontar la piedrita hasta el Cielo, se acaba de golpe la infancia y se cae en las novelas, en la angustia al divino cohete, en la especulación de otro Cielo al que hay también que aprender a llegar. Y porque se ha salido de la infancia se olvida que para llegar al Cielo se necesitan, como ingredientes, una piedrita y la punta de un zapato. Una piedrita y la punta de un zapato, eso que la Maga había sabido tan bien y él mucho menos bien.(239)

74

La búsqueda de Oliveira a lo largo de la novela es descrita emblemáticamente por la metáfora de la rayuela. La rayuela en sí es también el tercer nivel del juego y el más propiamente textual dentro de la obra de Cortázar. Las repetidas afirmaciones de Oliveira sobre la posibilidad de alcanzar el nivel de percepción por el cual el mundo, la realidad, aparezca en sus conexiones extra-conceptuales es metaforizado por el juego mismo de la rayuela. Por ser un juego es necesario entrenarse, pero al mismo tiempo es necesario despojarse de todo lo que impide jugar, es necesario aprender. Toda la tensión del juego consistirá entonces en entrenarse en el constante cuestionamiento del lenguaje convencional, en despojarse del yo para acceder a una dimensión donde cualquier concepto utilitario sea negado por un acceso liminal a la realidad. (Me sirvo aquí del concepto de liminal, del latín *in limine*, o sea al margen, o, siguiendo la referencia del lector implícito, al “umbral” que queda por conocerse, quizá identificable con un concepto de energía no mediatizado por convenciones y teorías). Al mismo tiempo, el aprendizaje de la

EL JUEGO EN CORTÁZAR

habilidad que se requiere para jugar implica un constante esfuerzo para consolidar las posiciones o las rayuelas que se van adquiriendo. Es un juego y como tal requiere un severo aprendizaje para poder ser jugado bien, es decir para desencadenar el aspecto lúdico, que como sabe cualquier persona que se haya dedicado a algún tipo de juego, conlleva un mecanismo de dominación psicológica de las reglas: en función de tal apropiación, la seguridad de poder jugar cada vez mejor, es decir de poderse jugar mejor las propias posibilidades y habilidades dentro de las reglas.

Las reglas del juego no son más que la parte visible de su estructura, ya que el jugador va adquiriendo el conocimiento, o su ilusión, de aquellas dinámicas que permiten una economía del juego, hasta hacerlo descender de una pequeña serie de variables que lo determinan en su estructura más íntima.

De aquí se desprende el sentimiento profundo de incomunicabilidad que caracteriza a Oliveira. El autor nos presenta al personaje en el momento en que va introduciéndose en el aprendizaje. Sus relaciones están afectadas por este punto de partida, por el intento de establecer un territorio que sea fundamento de su lenguaje propio, ajeno a cualquier estímulo instrumental, para contraponerlo al territorio del lenguaje convencional representado por la realidad instrumental y dialéctica, basada en la relación sujeto-objeto.

Este tipo de aprendizaje conlleva por un lado el constante alejamiento de las necesidades biológicas y, por otro, el fenómeno de las “sustituciones” mediante el cual Oliveira opera el desesperado intento de negación total de los demás objetos, reconociendo en ellos una encarnación temporal y develable de aquel umbral energético al cual Oliveira quiere reconducir su propia percepción liminal.

Este proceso de defensa del territorio individual se hace más evidente en el momento en que Oliveira se enfrenta con lo que fue su patria. Entonces descubre su doble, Traveller, el que juega con las reglas de su contexto, mediante un lenguaje fuertemente arraigado en la realidad. Al contrario, Oliveira busca la definición de un territorio simbólico propio sobre el cual fundar su lenguaje.

En la segunda parte de la novela (“El lado de acá”), se experimenta con más fuerza el sentido de juego que empeña a todos los personajes. Hay un jugador que intenta delimitar el propio territorio en el territorio

Marco Nifantani

ajeno, instaurando así una relación estrecha entre el significado de las acciones de los demás y las propias. Cada uno de los jugadores, Oliveira y Traveller, quiere imponer sus propias reglas del juego: Oliveira ha podido avanzar en la rayuela, operando un distanciamiento de la Tierra pero quedando en la imposibilidad de alcanzar el Cielo. En esta operación de distanciamiento de la Tierra, es decir de la realidad convencional, ha llegado a perfeccionar cada vez más su habilidad y posesión de las reglas hasta incluir en su percepción liminal la sustitución de la figura de la Maga por la de Talita, adquisición permanente después del descenso a los Infiernos.

La última escena, el capítulo 56 de la lectura convencional, es al mismo tiempo la resolución del juego y la máxima indefinición que el autor hereda al lector. El de Oliveira ¿es un sacrificio ritual extremo, el intento final de despojarse de aquel yo al cual se ha reducido la percepción, única posibilidad de lograr el cielo, intento de anulación del territorio de los demás a través de la negación del propio territorio? O más bien, ¿se ha agotado el papel de Oliveira como portador de la poética del autor —y con él la posibilidad intrínseca en la novela, y en cualquier novela, de llevar a cabo la insurrección contra el lenguaje convencional— si el autor no renuncia al propio código autorreferencial en función del cual viven los personajes dentro de la historia?

Si se justifica la última hipótesis, entonces aparecerá el último nivel de juego dentro del texto. Al refutar una definición del final, al no dejarnos saber qué ha pasado con Oliveira, Traveller y Talita, al acentuar el significado de las reglas del juego en que están envueltos los personajes más que sus destinos, Cortázar deja finalmente aparecer el rostro del otro jugador: el autor, tan implícito⁸ como el lector.

Autor implícito y lector implícito finalmente se encuentran jugando un partido en las soleadas canchas de Roland Garros.

Las sombras de los dos jugadores, dibujándose sobre la arcilla, interrogan a los espectadores sobre la carga de alteridad que conlleva la relación entre lenguaje y realidad, entre la realidad tal como la conocemos y las posibilidades de la literatura como recreación del lenguaje y de una realidad “otra”.

⁸ Para una ilustración ágil y documentada del concepto de “autor implícito” véase la citada obra de S. Chatman.

NOTAS

EN TORNO A CIEN AÑOS DE PRESENCIA Y AUSENCIA SOCIAL CRISTIANA 1891-1991*

Carlos de la Isla**

A Don Samuel Ruiz, luchador ejemplar

No es legítimo juzgar el pasado histórico con criterios del presente": Norma elemental de Filosofía de la Historia. Desde la perspectiva reciente de la doctrina social de la Iglesia expresada en encíclicas como *Mater et Magistra*, *Populorum Progressio*, *Laborem Exercens*, *Centessimus Annus...* parecería desconocertante que apenas en 1891 sonara por primera vez la voz doctrinal de la Iglesia en materia de justicia social.

En los últimos años muchos cristianos clérigos y laicos han ofrecido sus vidas en defensa de los derechos humanos, del bien común, de una sociedad

* Manuel Ceballos R. y J. Miguel Romero, *Cien años de presencia y ausencia social cristiana 1891-1991*, 1992, México, IMDO-SOC, 347 p., ISBN 968-6839-00-3.

** Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

libre, justa y humana. Innumerables organizaciones denuncian las injusticias de los abusos del poder y las causas de un mundo desquiciado por el triunfo de unos pocos y la derrota de las grandes mayorías. Y estos mismos grupos anuncian las verdades y valores para un mundo mucho mejor.

"El pueblo necesitado, urgido de defensa, clama a sus pastores espirituales y espera su compromiso como lo han percibido los obispos del Pacífico Sur: El pueblo teme que sus pastores no capten lo grave de la situación y lo que es aún peor temen que no nos pronunciamos, que no nos comprometamos. Si no hablamos ni nos comprometemos los humildes pueden entender que estamos apoyando una situación que los oprime" (p. 276).

¿Por qué si ahora existen una conciencia y una presencia tan activas en cuanto a la necesaria lucha por la jus-

NOTAS

ticia social, tuvieron que pasar tantos siglos para que la Iglesia, por la *Rerum Novarum* de León XIII, revelara su actitud y preocupación también por el reino de este mundo?

Existen, por supuesto, muchas respuestas a esta difícil pregunta; entre ellas: La interpretación de las palabras evangélicas: "Mi Reino no es de este mundo", "Buscad el Reino de Dios y su justicia"; la exaltación de la ciudad celestial (Ciudad de Dios de San Agustín), en oposición a la ciudad terrenal, la mentalidad dominante en la Edad Media, el Renacimiento, la Edad Moderna, los reclamos de los signos de los tiempos...

Otra respuesta puede ser, en su contexto, aquella afirmación de Lombardo Toledano en la mesa redonda sobre la *Mater et Magistra* en la que participaba también el P. Pedro Velázquez (Facultad de Economía, UNAM 1961): "La gran diferencia entre cristianos y comunistas, decía, radica en los objetivos que persiguen: Uds. cristianos buscan el reino futuro e invisible, el reino de los cielos; nosotros comunistas luchamos por un mundo libre justo y feliz en esta tierra."

¿Por qué León XIII levanta su voz preocupada por la injusticia social de este mundo? Si bien existen muchas respuestas también a esta pregunta, una puede ser que León XIII haya percibido, como ahora los Obispos mexicanos del Pacífico Sur, el temor y el clamor del pueblo que sufre persecución y que por lo tanto haya comprendido como ellos: "Si la Iglesia no habla y no se compromete, los humildes pue-

den entender que está apoyando una situación que los oprime."

Cuarenta y tres años antes de la *Rerum Novarum*, había explotado prácticamente en toda Europa aquella revolución sangrienta, desordenada e irresistible; fue la explosión del proletariado, de los marginados de las masas oprimidas; aquella revolución romántica (con ninguna posibilidad de triunfo) de los frustrados y desesperados que sólo contaban con la fuerza que produce la represión y la humillación.

También en 1848 se publica el Manifiesto Comunista. En la segunda mitad del siglo XIX las organizaciones obreras se multiplican y se fortalecen. La Segunda Internacional acordó hacer manifestaciones obreras y el primero de mayo de 1891 las manifestaciones se hicieron sentir en todo el mundo. Las teorías y movimientos socialistas tienen gran aceptación. Muchos cristianos marginados se adhieren al socialismo como a la religión de la esperanza: "A ver si el socialismo nos da lo que el cristianismo sólo nos ha prometido" (señalamiento del historiador J.E. Hobsbawm). La disyuntiva implícita de los pobres era y sigue siendo: "Si no están conmigo están contra mí"; con una radicalidad semejante a la afirmación de Jesucristo; y con razón, puesto que "lo que hiciéreis a cada uno de éstos..."

En 1891 por la encíclica *Rerum Novarum*, revolucionaria en esa época, la Iglesia se pone del lado de la justicia social, del lado de los débiles y humil-

NOTAS

des; es decir, del lado de las grandes mayorías de los cinco continentes.

Es necesario, sin embargo, hacer la aclaración: esta postura de la Iglesia fue y sigue siendo fundamentalmente doctrinal; porque tanto en la época de León XIII, como hace cincuenta años, como en nuestros días no se pueda afirmar que la Iglesia Católica (clérigos y laicos) como cuerpo total se haya comprometido en la lucha por la justicia social, por la defensa de los derechos humanos, por el bien común.

De hecho países con mayoría de cristianos católicos, como México, son un ejemplo vivo y evidente de injusticia social, o ¿qué puede decirse de esta realidad donde los bienes, las riquezas sociales que según la Escritura pertenecen a todos, se manejan como si fueran propiedad exclusiva de unos cuantos, donde la inmensa mayoría de los mexicanos padecen pobreza, extrema pobreza — y con frecuencia angustia, desesperación y muerte?

Ni siquiera de la jerarquía eclesiástica, como un cuerpo solidario, se podría afirmar que ha elegido la opción por los pobres o la lucha por la justicia social. Cuántas veces obispos, sacerdotes y hasta laicos comprometidos han sido obstaculizados y hasta agredidos por los propios “hermanos” que han preferido conservar el *status* de privilegio y las “buenas relaciones” sociales, políticas, diplomáticas...

Y ésta es la historia de *Cien años de presencia y ausencia social cristiana 1891-1991* que presentan Manuel Ceballos y Miguel Romero, auxiliados por treinta y siete organizaciones, el

impulso especial de IMDOSOC y en particular del distinguido empresario Don Lorenzo Servitje: *La lucha heroica de una minoría de cristianos comprometidos con la justicia social frente a las mayorías hostiles o indiferentes.*

El propósito del libro es ambicioso: Cien años de presencia social cristiana. La ausencia alivia la tensión de tanto material histórico, de tantas relaciones a veces ineludibles de dimensiones políticas, económicas y de historia general. Se da la necesaria selección de datos que impone “el sello del historiador” y se cumple con la finalidad de “agrupar algunos hitos de la llamada cuestión social en los últimos cien años de historia de nuestra patria”.

El texto cumple también en buena medida con otro importante objetivo: rendir “homenaje a tantos y tantos cristianos ejemplares mencionados o no en el libro”. No resulta nada claro, sin embargo, que se esté logrando “el examen de conciencia que nos interpele a la acción creativa, valiente y eficaz”.

Tampoco parece evidente que se esté dando el importante proceso de “inculturación de la Doctrina Social Cristiana” de la que habla el Sr. Obispo Martínez en la Introducción. Basta con echar una mirada a los valores que rigen nuestra sociedad: Un ejemplo, el valor económico, el afán de lucro como móvil de todas las esferas sociales, afán tan irresistible que conduce a la corrupción y perversión no sólo en grandes áreas del campo político, sino también en el comercial, empresarial y, a veces, hasta en el ámbito eclesiástico. (¿No resulta muy mundana y nada

NOTAS

cristiana la abierta pugna de algunos eclesiásticos con sus testafierros en relación a posesiones y en algunos casos a grandes propiedades como resultado de la nueva legislación? ¿Qué decir de esta actitud sobre todo ahora que resuena bien fuerte la disposición de los últimos Pontífices Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II: “¿Qué la Iglesia de Cristo sea pobre y que aparezca pobre”?

Afán de lucro dramáticamente evidenciado en las relaciones laborales que no respetan, no digamos el salario justo (a cada quien de acuerdo a sus necesidades), sino que muchas veces comercian la mercancía-trabajo de acuerdo a la abundantísima oferta de mano de obra. Es patente que aquellas palabras de León XIII por las que fue llamado “el papa socialista” siguen teniendo entera vigencia: “Hombres pocos numerosos, opulentos y extremadamente ricos han impuesto un yugo casi servil a la multitud de infimos proletarios.”

El afán de lucro orienta las elecciones vocacionales, los criterios educativos, las relaciones familiares, sociales y hasta las relaciones con Dios. (¡La oración convertida en intercambio de plegarias por favores!)

Las mismas escuelas y universidades católicas que podrían, que deberían ser agentes vivos de inculcación de la doctrina social cristiana “están bien instalados en el mundo de los negocios y son referente indispensable de las clases adineradas”, como lo señala Pablo Latapí: “Cabe cuestionar — dice — a qué Iglesia representan...”

“Desde la Iglesia de los pobres... estas universidades desconciertan; su alianza con el poder establecido y el gran capital escandaliza.” (“Las universidades católicas y sus Evangelios”).

Las escuelas, universidades e instituciones dirigidas y organizadas por sacerdotes y religiosos dedicados a los privilegiados de la sociedad (preferencia opuesta a la genuinamente cristiana) han tratado de justificar su labor como estrategia anticomunista. Suponían que de sus instituciones saldrían las huestes poderosas, de poderosos cristianos como la gran defensa frente al comunismo ateo.

El resultado real ha sido muy diferente, por no decir opuesto a la supuesta intención: La dedicación especializada a los ya privilegiados hizo a éstos más poderosos. En consecuencia se afirmaron y distanciaron más las clases sociales; y las diferencias hirientes de clases sociales son las que generan concepciones y prácticas de reivindicación socialistas, comunistas, anarquistas...

Por otra parte y desde la perspectiva de este presente histórico, en tantos sentidos inesperado, se plantea la gran pregunta: ¿ahora que el comunismo ateo y el socialismo real han abandonado el campo de batalla (no derrotados ciertamente por las huestes cristianas), cuál será la justificación de todas estas instituciones?

En este contexto que pretende ser realista, *Cien años de presencia y ausencia social cristiana* viene a ser un himno de admiración y reconocimiento a esa minoría de cristianos coherentes y comprometidos con la doctrina de

Cristo, con la doctrina social de la Iglesia, que quiere ser una parte interpretativa del Evangelio para tiempos y circunstancias diferentes.

El énfasis admirativo que aquí se hace de la minoría cristiana comprometida quiere significar que las grandes mayorías, como ya se ha señalado, permanecen muy distantes del compromiso con la justicia social.

El material documental del libro es abundante, minucioso y distribuido con ingenio y coherencia: Desde las primeras publicaciones periódicas que se refieren a la *Rerum Novarum*. (*La voz de México, El Tiempo, Diario del Hogar*), hasta los documentos del C.E.M., con ocasión del establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y la Santa Sede: Desde las participaciones más generosas y sencillas, en organizaciones como "Catolicismo Social, Democracia Cristiana, Mutualismo Católico, Sindicalismo Cristiano, Catolicismo Liberal" (pág. 13), hasta las agrupaciones más recientes en campos intelectuales, académicos o empresariales — como FUNDICE, USEM, IMDOSOC...

Resulta muy difícil la necesaria selección no sólo de instituciones y grupos sino también de personas y hechos, en una historia que se propone cubrir cien años de presencia social cristiana, en un contexto plural muy amplio, que por lo tanto implica continuas referencias a la historia de la Iglesia y a la historia socio-política de México. De allí la sensación de acumulación y densidad que produce no sólo la lectura del libro sino también la distribución

de textos y documentos en los espacios de cada página. Por eso también aparecen los márgenes repletos, en contraste con un texto ágil y aireado.

La referencia de nombres y hombres, de instituciones, organizaciones y grupos hace justicia en cuanto presencia y homenaje. Es muy justo y apropiado el énfasis referido al Seretariado Social cooperativo, cajas populares y organizaciones de autogestión, porque la labor de estas instituciones, en especial la del padre Pedro Velázquez, es sobresaliente como expresión de lucha directa y eficiente del clero a favor de los más necesitados. Habría que destacar, especialmente ahora, cuando las estructuras del socialismo real se desvanecen, la gran opción del mutualismo y de las cooperativas, con sus propios sistemas de organización política y financiera. Estos modos de organización y de producción, que tienen como principios básicos: la dignidad de la persona humana, la dignidad del trabajo creativo y la economía al servicio de la persona han demostrado su consistencia y su eficiencia productiva y tienen el gran mérito de superar los lamentables vicios del modo de producción capitalista (trabajo-mercancía, trabajo enajenante, explotación con fines de lucro...) y socialista real (producción planificada ineficiente y trabajo enajenante...).

Es muy lamentable que las cajas populares, las mutualidades y las cooperativas de auténtica autogestión no se hayan multiplicado a un ritmo firme y rápido; aunque se comprende, por las serias dificultades de desarrollo den-

NOTAS

tro del sistema socio-político y económico de México y también por la falta de un impulso más decidido de las autoridades eclesíásticas.

Sin embargo no tiene la misma presencia y subrayado histórico la labor gigantesca de Don Sergio Méndez Arceo, quien empezó con la coherencia de su vida evangélica y se convirtió en el gran defensor de la justicia social y la doctrina social de la Iglesia y en gran luchador con las armas del ejemplo, las ideas evangélicas sin maquillaje y el compromiso inquebrantable. Su voz y su espíritu estuvieron presentes no sólo en su diócesis, sino en todos los lugares donde se levantaba el clamor más urgente de los necesitados: Guatemala, Nicaragua, Brasil, Cuba... Es posible que ningún otro eclesíástico haya tenido un reconocimiento tan universal como el que recibió Don Sergio el día de su muerte. Aun sus enemigos, ante la aprobación y admiración internacionales, se unieron al aplauso de agradecimiento.

Algo semejante se podría señalar, como presencia tenue, sobre la heroica actitud de los Obispos del Pacífico Sur, en particular de Don Samuel Ruiz, en favor de los indígenas y de todos aquellos que padecen persecución. Mayor presencia merecen también clérigos y laicos (algunos inspirados en la Teología de la Liberación) que realizan una labor constante y arriesgada en defensa de los derechos humanos. Podría argumentarse que se trata de hechos sin la perspectiva histórica suficiente; pero, por una parte se encuentran dentro de los "cien años" y

por otra, en una respetable concepción moderna de la historia.

Tal vez estos ejemplos de la Iglesia comprometida con la justicia, con la opción cristiana por los pobres, justifiquen más su presencia social cristiana que la exposición documental sobre la "Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público" y el establecimiento de relaciones entre la Iglesia y el Estado Mexicano.

Desde la perspectiva histórica parece bien claro que la Iglesia Católica no ha expresado su mejor fidelidad a su misión evangélica en el ejercicio del poder político, del poder económico o del poder diplomático; es decir en el ejercicio de los poderes de este mundo. No resulta por tanto nada claro que este "reconocimiento", que en tantos aspectos significa sometimiento (léanse las publicaciones del Lic. Víctor Blanco Fornieles con el título *Legem Habemus*) aporte algún poder sustancial para la Iglesia en México en su dimensión espiritual. Podrá tener más escuelas de la élite sin temores ni recato, podrá tener más posesiones sin el riesgo de los testafierros, tendrá un lugar en los informes de gobierno y otros actos públicos oficiales, a los que podrá asistir en traje talar con insignias y protocolo. Podrá salir en procesiones por las calles y hasta mostrar su poder de convocatoria por la sensibilidad religiosa de muchos mexicanos... En síntesis, se podrá poner de tú a tú con los poderes de este mundo, tendrá presencia en los "escenarios del César" como en otras épocas de la historia — no

NOTAS

las más afortunadas ciertamente, si se juzgan en el tribunal evangélico.

Todo este “reconocimiento” y las nuevas “relaciones”, sin embargo no tienen un significado substancial para esa pleyade de hombres sencillos, humildes, valientes cristianos que lucharon en el campo social, político, ideológico, periodístico, espiritual y que han sido los verdaderos actores de esta historia de “cien años de presencia social cristiana”.

NOTAS

LARGA ES LA MEMORIA DE LOS PUEBLOS

*Javier Meza**

*Matar a un hombre no es nunca
defender una doctrina sino
matar a un hombre.*

*Nadie debe ser forzado a
una convicción.
La convicción es libre.*

Sebastián Castalión, 1551.

84

Por desgracia la historia humana es más la historia del atropello y la violencia que la historia de la cordialidad. Pero dentro de esta historia casi siempre sobresale el heroísmo de la resistencia, individual o colectiva, en contra del abuso de poder. Y justo esto último narra analíticamente una interesante obra.¹ Como bien señala la autora "...larga es la memoria de los pueblos", y dentro de esta amplitud ubica su esfuerzo por "rescatar del

olvido de los siglos las vidas y actividades de las personas que formaban la comunidad criptojudía", o cristianos nuevos de origen portugués radicados en Nueva España a finales del siglo XVI y principios del XVII.

Normalmente se acepta que el Renacimiento y el Mundo Moderno se originaron a partir de la caída de Constantinopla en poder de los Turcos en 1543. Sin embargo, este principio seguramente se originó un poco antes con la historia de una persecución: la expulsión de los judíos de la península ibérica.² Esta es la historia

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

¹ Uchmany, Eva Alexandra, *La vida entre el judaísmo y el cristianismo en la Nueva España 1580-1606*. Archivo General de la Nación-Fondo de Cultura Económica, 1992, México, con 131 ilustraciones de la autora.

² A causa de su expulsión, "muchos se trasladaron a Italia, donde difundieron un nuevo interés en la lengua hebrea. Y el entusiasmo por la tradición mística ju-

de una intolerancia, y quizá de la peor de todas: la negación del libre albedrío. La persecución y expulsión de los judíos de España, decretada por los monarcas castellanos en 1492, provocó que la mayoría de ellos se refugiara en el vecino reino de Portugal, esperando correr allí con mejor suerte. Sin embargo, a los pocos años de haberse asilado nuevamente fueron expulsados (1497), ahora por el rey lusitano don Manuel. Tanto en un país como en otro la condición para no verse despojados de sus pertenencias y lanzados a tierras extrañas consistió en convertirse al cristianismo. Esta disposición fue motivada más por fines pragmáticos que humanitarios, pues ambas monarquías requerían de los conocimientos, profesiones y dinero de este singular pueblo industrial. La mayoría de ellos eran astrónomos, médicos, filósofos, financieros y artesanos. Las razones de la persecución fueron siempre razones de Estado, y prueba de ello es que según conviniera al poder se establecía el perdón o la persecución. Al respecto la autora nos señala, por ejemplo, cómo el 23 de agosto de 1604 el papa Clemente VIII firmó un breve para absolver por corto tiempo de sus herejías y pecados a los cristianos nuevos de origen portugués, a cambio de la respetable suma de más de dos millones de cruzados.³ Para los que se convirtieron sinceramente es posible que

haya sido poco el sufrimiento, aun cuando tuvieron que padecer el hostigamiento y la afrenta por haber sido judíos. Pero no fue así para quienes desde un principio tuvieron que quedarse o para los que huían y luego regresaban, fingiendo creer en una religión que no sentían. Todos ellos padecieron el terrible drama de “vivir de acuerdo con sus conciencias” en un contexto de represión y persecución inquisitorial. Persecución, por otro lado, nada nueva, pues así como es larga la suma de la existencia de la civilización judía (tres mil años), también es larga la historia de su represión. El hostigamiento oficial por parte de la religión hija, en contra de la religión madre, se inició en el Concilio de Elvira o Eliberis en el año 309. En ese momento se le prohibió al judío convivir con los cristianos y se le condenó a vivir apartado en sus barrios. Posteriormente, la segregación se reforzó obligándolos a utilizar estrellas o sombreros rojos o amarillos para diferenciarse. El uso de tan infamantes estigmas fue aprobado por el Concilio Laterano, en 1215. Pero el mayor absurdo en esta negra historia ocurrió durante el siglo XV, cuando la iglesia española estableció los llamados Estatutos de Limpieza de Sangre. En ellos se decretó que toda persona que tuviese antepasados judíos no tenía la sangre limpia, y por lo mismo se le prohibió teóricamente desempeñar altos puestos dentro de la Iglesia y el poder público.⁴

o sea la cábala”, Yates, Frances A., *La filosofía oculta en la época isabelina*, 1982, México, F.C.E., p. 33.

³ Uchmany, *op. cit.*, p. 167.

⁴ Al respecto véase Sicroff, Albert A., *Los estatutos de limpieza de sangre: Controversias entre los siglos XV y XVII*, 1979, Madrid, Taurus.

NOTAS

Tales actitudes discriminatorias siempre chocaron con la tolerancia que existió y existe en el seno de la cultura judía a propósito de las escuelas, sectas y facciones que han existido en su seno. Esta tolerancia sin lugar a dudas tiene su origen en su interesante inclinación por creer, practicar y defender las “múltiples explicaciones que puede tener un principio”, inclinación que ineludiblemente desemboca en la práctica de respetar el libre albedrío. Este principio emparenta estrechamente con otras de sus máximas, como la de “devolver al hombre la libertad (y) la voluntad”, y la obligación de “rescatar esclavos y cautivos”.

Una vez expulsados de la península, su largo peregrinar los llevaría principalmente a lugares como África, Turquía, Holanda, India, Italia y América, pero también a regresar, como ya antes dijimos, a España y Portugal, pues como señala Uchmany muchos de ellos “no hallaban su lugar en parte alguna” y eran hombres que a la vez que “buscaban la vida jugaban con ella”. La intrincada e interesante vida de los comerciantes Díaz Nieto (padre e hijo), y las de los místicos Luis de Carbajal, Manuel de Lucena y Sebastián Rodríguez, todos judíos de origen portugués, y procesados por el Santo Oficio de la Inquisición en Nueva España, sirven de punto de referencia para que alrededor de ellos la autora nos vaya tejiendo el desarrollo de múltiples historias inspiradas en el manejo del tiempo histórico sugerido por Fernand Braudel en relación con la corta, mediana y larga duración. Se trata de una

historia un tanto global y comparativa en donde una a una se van sucediendo largas explicaciones, principalmente teóricas, religiosas, políticas y biográficas, que nos llevan y nos traen a lo largo del tiempo, sustentadas en fuentes bibliográficas, pero sobre todo en fuentes inquisitoriales de primera mano, pertenecientes a archivos de diversos lugares.

Alrededor de 1535 la familia Díaz Nieto, originaria de Oporto, huyó a Flandes y luego a Ferrara. Aquí nació Diego Díaz Nieto. El ducado de Ferrara durante el siglo XVI constituyó por su liberalidad un refugio seguro para los perseguidos a causa de su fe. En este ducado italiano, nos dice la autora, se había refugiado hacia 1492 el líder de los judíos españoles y portugueses Isaac Abrabanel, importante prestamista de los reyes católicos que se negó a ser convertido. Con sus ideas mesiánicas Abrabanel influyó en sus contemporáneos a través de su obra *Migdal Yeshvot* (Torre de las salvaciones), y fue padre nada menos que del famoso León Hebreo, autor de los *Diálogos de amor* (1535),⁵ obra que constituye uno de los pilares del llamado “platonismo renacentista”, y es una síntesis de aristotelismo, neoplatonismo, cábala, mística árabe, mitología y astrología. En este ducado también fue editada por primera vez la Biblia en lengua castellana en 1535. La casa Abrabanel en Ferrara, junto con la familia Modena y Méndez, comerciantes de especias en Europa del norte, fungieron como mecenas para los re-

⁵ 1986, Madrid, Tecnos.

fugiados. A los 60 años el padre de Diego, Yaacov Ruy Díaz, a consecuencia de quebrar en su negocio, decidió junto con su hijo “ganarse la vida pidiendo limosna en el mundo cristiano, con el pretexto de rescatar unos supuestos cautivos esclavizados por los infieles turcos”.⁶ Venecia, Roma, Florencia, Génova, Barcelona, Madrid y Oporto son algunos de los principales lugares recorridos por padre e hijo en su curioso peregrinar para decidir finalmente viajar a Nueva España, lugar al que tenían prohibido acercarse desde 1523, y en donde serían capturados por la inquisición. El largo proceso inquisitorial contra Díaz Nieto, que la autora reproduce al final de su investigación, le permite reconstruir las costumbres y la vida de la comunidad judía de Ferrara, así como la de la comunidad criptojudía de origen portugués de Nueva España. Gracias al breve de Clemente VIII tanto el padre como el hijo lograron escapar de las manos inquisitoriales y regresar a Portugal, sin que se volviese a saber más de ellos.

La dureza del mundo circundante expresada en la estricta prohibición de manifestar libremente su conciencia y su fe, llevó a la mayoría de estos perseguidos a acentuar su mesianismo. Su mirada se dirigía al futuro esperando el fin de los sufrimientos con la llegada del Mesías, y el advenimiento de la humanidad ideal. Según Uchmany, las esperanzas mesiánicas se encontraban presentes en las comunidades judías de Nueva España durante el siglo XVI, pero ya para la segunda mitad del siglo XVII flore-

cían en todas las juderías. Un claro ejemplo de mesianismo y de profundo amor a su fe lo constituyó Luis de Carvajal, el Mozo, alias Yoseph Lumbroso, sobrino del gobernador del nuevo reino de León. El mesianismo de Carvajal se inspiró sobre todo en los “13 artículos” de la religión judía propuestos por el filósofo Maimónides, en el Pentateuco, en los Salmos de David, en el libro del Esdras, y en los profetas como Isaías y Daniel con sus visiones apocalípticas. Fiel a su conciencia, Carvajal fue relajado y condenado a la hoguera en Nueva España en el auto de fe del 6 de diciembre de 1596. Junto con él murieron su entrañable amigo Manuel Lucena, Diego Enríquez, y su propia madre, doña Francisca de Carvajal, entre otros.

La resistencia de todos estos perseguidos a someterse a una religión oficial de Estado, y sólo obedecer a la voz de su conciencia y a su fe lleva a la autora a plantearnos una importante conclusión. A estos grupos la “...distinción y división entre la conciencia individual en cuestiones de fe y la religión oficial del Estado les permitieron transitar por todos los mundos sin perder su propia identidad. En otras palabras, los cristianos nuevos diferenciaron entre el comportamiento civil y el religioso mucho antes de que lo hicieran los pueblos europeos. De aquí y desde este punto de vista los podemos considerar los primeros hombres modernos.”⁷

⁶ Uchmany, *op. cit.*, p. 45.

⁷ Uchmany, *op. cit.*, p. 183.

NOTAS

LA CULTURA Y LA COMUNICACIÓN MEXICANA BAJO LAS LEYES DEL MERCADO

*Javier Esteinou**

I. La nueva tendencia cultural.

El proceso de transformación moderna que ha experimentado México desde 1982, en particular, con los preparativos que se han realizado para consolidar el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, están produciendo profundos cambios en las estructuras económicas, políticas, sociales, agrícolas, tecnológicas, mentales, legales, etc., de nuestro país. Éstas, a su vez están modificando los sistemas de vida, organización, trabajo, educación, producción, competencia, etc. de la mayoría de la población nacional.

Dichas modificaciones no sólo están incidiendo en la base económica y política de la sociedad mexicana, sino sobre todo en la estructura cultural e informativa de nuestro país. Por ello hoy es sumamente importante analizar cómo la aplicación de las leyes del mercado en la etapa de la globa-

lización cultural transformará el esqueleto y la dinámica de nuestra comunicación nacional.

Reflexionando sobre esto, observamos que para que el modelo de desarrollo modernizador se pueda realizar en México, es indispensable la presencia de nuevas condiciones legislativas, productivas, técnicas, laborales, jurídicas, etc.; pero además se exige la presencia insustituible de una nueva conciencia masiva modernizadora que respalde y afiance las acciones anteriores. Dicha conciencia percibimos que intentará producir, a nivel masivo, a través de los medios electrónicos de comunicación, las condiciones subjetivas necesarias para el funcionamiento de nuestra sociedad dentro de las nuevas relaciones competitivas del mercado mundial.

La presencia de dicha conciencia modernizadora implica que hoy entramos en la etapa de desarrollo nacional en la que se formula que ante la nueva globalidad internacional para ser eficientes, especialmente en el terreno comunicacional, hay que aceptar la propuesta de asimilar indiscrimina-

*Investigador del Departamento de Educación y Comunicación de la UAM-X.

NOTAS

damente los principios del *laissez faire* informativo en el terreno comunicativo o cultural, o lo que es lo mismo, asimilar la mentalidad de que lo que no deja dinero a nivel cultural, no sirve. Bases que, llevadas a sus últimas consecuencias, en la práctica real plantean el peligro de que en vez de fortalecer nuestro espíritu nacional frente a este período de apertura cultural, éste flexibilice, y en ocasiones hasta erosione más sus valores para incorporarnos eficientemente como sociedad y sin restricción alguna a la nueva estructura de competencia y de acumulación de los mercados mundiales.

Es decir, ante el florecimiento en nuestro país de las tesis modernizadoras que sostienen el adelgazamiento, la privatización, el repliegue, la desregulación, la globalización y la transnacionalización de todos los campos de lo público; hoy se formula, cada vez más, con mayor convencimiento que la rectoría cultural de la sociedad mexicana no debe conducirse por la acción interventora de políticas del Estado; sino que deben ser conducidas por el equilibrio "natural" y perfecto que produce el juego de las libres reglas del mercado entre productores y consumidores. De esta forma, para adecuar el espacio cultural de la sociedad mexicana a las nuevas necesidades del mercado, se altera la concepción tradicional de la actividad comunicativa, que la comprendía como un producto social y se pasa a entenderla como una mercancía más regida por los principios de la oferta y la demanda.

Con la introducción extensiva de los principios de las leyes del mercado al terreno cultural y comunicativo, oficialmente se plantea que dichas actividades se volverán más productivas, que se romperán los monopolios tradicionales en este rubro al promoverse la libre competencia cultural, que se aumentará la calidad de los productos elaborados, que se abrirán nuevos espacios de participación social dentro de ellos, que se elevará la eficacia de las dinámicas culturales, que se agilizará la producción comunicativa, que se acelerará la modernización informativa, que se ampliarán y diversificarán las fuentes de financiamiento de las empresas culturales, que se acelerará la apertura de nuestra estructura mental al flujo mundial de información, etc.; en una idea, que se enriquecerán fundamentalmente estas actividades al vincularse con los procesos de la modernidad.

Sin embargo, no obstante estas posibles ventajas que promete alcanzar la aplicación acelerada de los principios de las leyes del mercado sobre otras lógicas sociales en el terreno comunicativo cultural con el establecimiento trilateral del Tratado de Libre Comercio, observamos que dichas acciones no serán fuerzas o dinámicas suficientes para resolver las tremendas contradicciones culturales e informativas que existen en nuestra sociedad. Es más, es muy posible que debido a la naturaleza eminentemente mercantil de esta racionalidad económica aplicada al campo cultural, en el fondo se acrecienten nuestros conflictos de cultura na-

NOTAS

cional. Esto debido, a que se vislumbra la seria posibilidad de que este fenómeno puede llegar a ser la aplicación de una falsa ley entre libre oferta y demanda entre fabricantes y compradores, por las siguientes dos razones:

En primer lugar, porque hoy día esta realidad se encuentra profundamente alterada por la deformación del consumo que actualmente realiza la actividad publicitaria de los grandes monopolios económicos. Es decir, en la sociedad mexicana de la década de los noventas en muchos casos ya no existe una demanda natural del consumidor; sino crecientemente asistimos a una decisión o gusto inducido por la enorme saturación publicitaria que cotidianamente producen los medios de comunicación de masas sobre los diversos campos de conciencia de la población. Esta situación ha avanzado a tal extremo que en la actualidad ha ocasionado que muchas veces la demanda dependa de la oferta y no al revés: Las mercancías que se ofrecen, se venden, no tanto por las rigurosas características físico-materiales que poseen; sino por el estratégico papel que ejercen las técnicas de persuasión publicitaria sobre nuestros sentidos e inconsciente.

Por consiguiente, en la actualidad, en muchos casos, el mercado ha dejado de ser una relación de equilibrio natural entre los elementos económicos de la producción y el consumo, para convertirse en la imposición de una relación artificial de los grandes monopolios sobre la población, para

satisfacer sus necesidades de concentración material.

En segundo lugar, porque aunque en la exposición teórica de las tesis clásicas de la libre competencia se formula que ésta se da con toda libertad; en la práctica real del liberalismo más avanzado que hoy experimentamos se confirma que ésta no existe con tal apertura, pues, cada vez más, se da un proteccionismo acentuado de las naciones más desarrolladas en favor de sus áreas económicas más frágiles. Esto significa, que a través de la aplicación de los principios del mercado a lo que nos enfrentamos en el fondo no es a una dinámica de libre competencia, sino al autoritarismo económico de los grandes *trusts* que actúan en nuestro país.

En este sentido, con el lugar estratégico que el nuevo modelo de desarrollo modernizador le concede al mercado para ser el eje fundamental que dirija y moldele a los procesos sociales, éste se convierte en el condicionante central del cual se deriva el origen, el sentido y el destino de la producción cultural y comunicativa en nuestro país. Es decir, dentro del reciente patrón de crecimiento neoliberal que ha asumido nuestra sociedad, la verdadera reactivación del proyecto de comunicación y de la cultura nacional, no surge de la antiquísima demanda de los grupos sociales básicos por resolver las necesidades sociales más apremiantes de la población, sino que se deriva de la incorporación acelerada de nuestra sociedad al mercado mundial, que no es otra realidad que la reactivación y la

NOTAS

ampliación intensiva del proyecto económico super transnacional en la periferia.

Desde una perspectiva humana esto significa que será cada vez más el mercado la autoridad que determine el valor de las personas y la vida y no las fuerzas y procesos sociales en los que están inscritos. Esto es, el reconocimiento social, la dignidad de la persona, su retribución económica, etc., cada vez más será definido y valorado por el mercado y no por las dinámicas de justicia y humanización.

En términos educativos, esto representa que serán cada vez más las bases de la mercadotecnia las que gobernarán la orientación y la acción de las instituciones culturales y comunicativas de nuestra Nación, y no las directrices del desarrollo social y espiritual de nuestra comunidad. Es decir, la modernización neoliberal básicamente reduce el proyecto comunicativo y cultural del Estado y de la sociedad a fortalecer y expandir las relaciones de mercado en nuestra República; y no a ampliar y reforzar los procesos culturales mas abiertos, democráticos y participativos que durante tanto tiempo han demandado los grandes sectores básicos de nuestro territorio.

Esto significa, que al ser progresivamente regida la comunicación y la cultura por las leyes del mercado, el proyecto de conciencia que se producirá en nuestro país a través de los medios de comunicación y de otras infraestructuras culturales, será crecientemente una propuesta lucrativa,

que se regirá por los cinco siguientes principios:

En primer término, cada vez más buscará conseguir la ganancia a corto plazo a costa de lo que sea. Mientras menor sea el tiempo de recuperación de la inversión realizada, más atractivo será el proyecto. Esto representa que las inversiones mayoritarias que se destinarán al terreno cultural y comunicativo estarán definidas muy directamente por la rapidez de la recuperación de la ganancia económica y no por otros criterios más humanos y equilibrados que anteriormente introdujo el Estado Benefactor.

Para entender la repercusión que podrán ocasionar las leyes del mercado sobre el campo cultural es necesario tener presente que así como la aplicación de los principios de mercado al área forestal han producido la devastación de los bosques de Michoacán y muchos otros estados de la República, al practicarse una tala inmoderada y un saqueo ilimitado de las zonas verdes con el fin de obtener una rápida ganancia, esta actitud de saqueo y depredación material también se traduce con idénticas características al terreno de la cultura. Por ello, al aplicarse con mayor fuerza los principios del mercado a nivel comunicativo a través del Tratado de Libre Comercio, habrá que esperar el incremento de una erosión mental de grandes dimensiones sobre las bases de nuestra estructura de identidad nacional.

En segundo término, la ganancia será solicitada en términos monetarios y no de otro tipo de retribución,

NOTAS

como puede ser el enriquecimiento social o la humanización de la población. Para la realidad cultural e informativa esto significa que aquellas actividades que no produzcan ganancias pecuniarias no serán apoyadas por las principales instituciones comunicativas del país. Por consiguiente, los proyectos culturales de apoyo al desarrollo social quedarán crecientemente marginados o desaparecerán.

Por ejemplo, en el terreno musical la cantante Eugenia León y el compositor Armando Manzanero declaran que “debido a las condiciones que establece el mercado de los discos, la radio y la televisión, el gusto musical del público, de manera especial el de la clase media, se ha deteriorado, y este proceso se continúa agravando por los intereses que imponen las grandes compañías para producir lo lucrativo”.¹ De igual forma, el compositor Julio Briseño señala que el mercado no crea las condiciones para que se desarrolle la música de metales que intenta recuperar la época del Renacimiento y del Barroco como espacios fundamentales para comprender nuestra historia expresiva dentro de la cultura occidental.²

En tercer término, así como en el terreno productivo para conservar el precio de las mercancías la ley de la oferta y la demanda del mercado obliga permanentemente a desperdiciar miles de toneladas de productos en un país plagado de carencias vitales; de

igual forma la aplicación de los principios del mercado al campo de la conciencia obligará a producir a través de las industrias culturales las ideologías parasitarias más rentables, y a sacrificar los valores más importantes que nos constituyen como comunidad, memoria y Nación en la medida en que no sean altamente lucrativos en términos monetarios y de corto plazo, o que se opongan al crecimiento del mercado. Es decir, en una sociedad regida exclusiva o mayoritariamente por los principios de la oferta y la demanda, el mercado liquidará “naturalmente” a todas aquellas formas culturales que son “ineficientes”, para respaldar e impulsar el proceso de sobre acumulación y super consumo social, fomentando las que permitan expansión material.

Por ejemplo, esta realidad ya se comprueba en el campo laboral de nuestra sociedad, cuando, paradójicamente, constatamos que contrariamente a los precedentes que caracterizaban a nuestras culturas madres donde el “Hombre Viejo” era más valorado como sabio para participar y dirigir al conjunto social, ahora con la introducción creciente de la lógica del mercado en las relaciones contractuales presenciamos que en el momento en que el ser humano se acerca a los 40 ó 45 años de edad y está en su fase más madura y experimentada de la vida, ya no es contratado por la mayoría de las empresas por no ser competitivo. Esto demuestra que cada vez más el valor de lo humano está determinado por el mercado y no por los procesos sociales.

¹ *La Jornada*, 14/II/92.

² *Uno más uno*, 19/III/92.

En el área de la formación de conocimientos la aplicación de ley del mercado al campo educativo está cancelando las carreras de Filosofía, Antropología, Sociología, Ciencia Política, Historia y otras disciplinas humanistas porque no son rentables o necesarias para los criterios de la modernidad. Ante esta realidad debemos preguntarnos ¿Qué sucederá con una sociedad que progresivamente cancela la existencia de las disciplinas especializadas en su autoconocimiento como sociedad? Al aplicarse esta política tan pragmática se están formando las bases de una ceguera social de grandes dimensiones, pues los principios del mercado están abortando las áreas del conocimiento humano especializadas en el análisis propio de la comunidad. Ante ello, debemos interrogarnos ¿A dónde va una sociedad que ve todo, excepto a sí misma?

Hay que recordar que el mercado por sí mismo no tiene ética ni corazón, ni se preocupa por lo humano y lo social. Su objetivo es la rápida y creciente acumulación de riqueza a expensas de lo que sea. Por consiguiente, es un mecanismo que en la medida en que funciona autónomamente, sin sólidos contrapesos planificadores puede introducir en las comunidades una relación social de comunicación salvaje.

Mientras tanto, en la década de 1990 en el país existe un altísimo déficit lechero de más de cinco millones de litros anuales, que nos llevó a importar sólo en 1992 más de 150,000 toneladas

de leche en polvo.³ Una desnutrición crónica en más del 50% de la población económicamente activa y en el 40% de los niños provoca la muerte anual de 40 mil infantes.⁴ Un bajo rendimiento escolar por el hambre aguda que se presenta en los escolares.⁵ Una anemia en seis de cada diez mexicanos y una pobreza extrema en más de 17 millones de personas,⁶ etc. Paralelamente, por la aplicación de las leyes de la oferta y la demanda en el país las empresas nacionales despilfarraron o destruyeron en 1991 más de 2,000 toneladas de frutas en Chilpancingo, Guerrero; 40 toneladas diarias de tomate y calabaza en Tullancingo, Hidalgo; cientos de toneladas de azúcar en Guadalajara, Jalisco; 35 mil toneladas de soya en Culiacán, Sinaloa; 15 mil toneladas de jitomate en Morelos; 16,800 toneladas de tejocote en el centro del país; 800 toneladas diarias de frutas y legumbres en la Central de Abastos del Distrito Federal, etc., para ser industrias eficientes y conservar los precios competitivos de los productos que exige la nivelación de los mercados.

³ *Excélsior*, 21/XI/91; *El Financiero*, 11/II/92.

⁴ *El Financiero*, 15/X/91; *Excélsior*, 6/XII/91; 24/XII/91; 18/III/92. Esta realidad se ha dado a tal extremo en algunas regiones de la República, que por ejemplo, en Yucatán por cada cien mil niños que nacen mueren 92 por desnutrición. Un porcentaje más elevado que en Haití y en Guatemala.

⁵ *Uno más uno*, 4/III/92.

⁶ *El Financiero*, 15/X/91; *Excélsior*, 21/X/91.

NOTAS

En este mismo período de necesidades urgentes México importó del exterior a precios de dumping 2 millones 500 mil toneladas de azúcar, equivalentes a casi 8 meses del consumo nacional, dejándose de comercializar parte de la última zafra con una pérdida superior a 250 mil millones de pesos. Fenómeno que también aparece en el resto de los países industrializados y subdesarrollados al perder respectivamente de 160 a 168 millones de dólares anuales los primeros y 26,000 millones de dólares los segundos en el terreno agrícola al aplicarse puramente los principios de la "ley del mercado".⁷

De igual forma, siguiendo estas tendencias podemos pensar que mientras en nuestra sociedad existe la urgente necesidad de construir una cultura ecológica, una cultura del agua, una cultura de la civilidad urbana, una cultura de la racionalización de los recursos no renovables, una cultura de la tolerancia humana, una cultura de la defensa de las especies animales, una cultura de la protección de la biodiversidad, una cultura de promoción de la vida, etc., para sobrevivir como sociedad, en ese mismo contexto de prioridades sociales los canales de información electrónicos regidos por los principios del mercado tenderán a construir una atmósfera de desperdicio cultural al producir una cultura de la frivolidad, una

cultura del hiperconsumo, una cultura de la "novedad", una cultura de la transnacionalización, una cultura del espectáculo, una cultura de los artistas, una cultura del *show*, etc., altamente rentable, pero que lleva a despilfarrar la enorme energía humana que existe en el país para enfrentar nuestros grandes problemas de crecimiento.

En este sentido, si la aplicación de las leyes del mercado al campo económico durante los preparativos para el ingreso al Sistema General de Aranceles y Comercio (GATT) y el acceso al Tratado de Libre Comercio, produjeron una gran quiebra de la industria electrónica, metálico mecánica, agrícola, textil, del plástico, alimentos, tejido, muebles, calzado, gastronómica, de la transformación, del pequeño comercio y muchos otros rubros; ahora con el reinado creciente de los principios del mercado en el terreno cultural tenemos que preguntarnos, ¿cuáles son las cosmovisiones, las ideologías y los valores culturales propios de la cohesión e identificación de nuestra civilización nacional que quebrarán ante la producción de la enorme cultura parasitaria que producirá el proyecto modernizador de acumulación material a escala super transnacional a través de las industrias comunicativas?

En cuarto lugar, este proceso neoliberal de mercantilización extrema de la cultura y de la comunicación funcionará bajo la tendencia de producir, exclusivamente, aquella conciencia, educación, tradición e idiosincrasia que sea funcional para incrementar el proyec-

⁷ *Excélsior*, 6/IX/91; 20/IX/91; 21/IX/91; 14/X/91; 20/X/91; 11/XI/91; 16/XI/91; 20/III/92; *El Financiero*, 18/X/91; *Uno más uno*, 5/XI/91.

to de acumulación de capital, especialmente, a escala mega transnacional, y marginará la construcción de las políticas culturales orgánicas que urgentemente requiere nuestro proyecto de desarrollo natural. De esta manera, podemos decir que al acercarse el final del siglo XX, el proyecto neoliberal introducido al país formará intensivamente una nueva cultura chatarra de la expansión del capital y una reducción de la cultura de la vida y de la humanización, que tanto requiere nuestra sobrevivencia nacional. Esto debido, a que no es una actividad lucrativa que valga la pena fomentarla, a menos que llegue a fases críticas en las que el deterioro humano y social avance tanto que entre en contradicción con la tasa de producción y concentración de la riqueza.

Esto es, si la creación de los procesos culturales del país son regidos básicamente por los principios de la economía de mercado y no por otras racionalidades sociales más equilibradas, corremos el gran riesgo como sociedad de ser conducidos a un sistema de comunicación salvaje. Proceso de comunicación que se caracterizará por privilegiar lo superfluo por sobre lo básico; el espectáculo por sobre el pensamiento profundo; la evasión de la realidad por sobre el incremento de nuestros niveles de conciencia; la incitación al consumo por sobre la participación ciudadana, el financiamiento de los proyectos eminentemente lucrativos por sobre los humanistas, la cosificación de nuestros sentidos por sobre la humanización de nuestra conciencia,

la homogeneización mental por sobre la diferenciación cultural, etc.

Finalmente, en quinto término, saliéndonos del contexto terráqueo y ubicándonos en el plano cósmico, encontramos que tampoco es la aplicación de una verdadera ley de mercado. Ello debido, a que siguiendo con rigor los principios de la oferta y la demanda, constatamos que lo que más se valora en la economía contemporánea para darle un mayor precio, es aquello que escasea. Por ello, el oro, el platino, los diamantes, etc., son bienes altísimamente cotizados en nuestra sociedad, pues son muy escasos.

En este sentido, aplicando con severidad las leyes del mercado a nivel cósmico, observamos que hasta el momento todos los progresos de la ciencia revelan que el único lugar donde existe vida humana es en la Tierra. Esto significa, que siendo estrictos, el elemento más valioso en el Universo debe ser la vida porque en ninguna otra constelación espacial existe ésta.

Sin embargo, lo que enfrentamos cotidianamente es que los principios de la oferta y la demanda hoy valoran todos los recursos materiales que son raros, escasos o limitados, pero lo que menos valoran es la vida por sí misma.

II. ¿Qué hacer?: hacia la formación de una política de liberalismo social en el campo de la comunicación colectiva.

Dentro del nuevo contexto modernizador y dentro del nivel límite de evolución en el que nos encontramos como civilización, debemos conside-

NOTAS

rar que así como el Estado no puede dejar una cantidad de actividades en manos del sector mercantil, a riesgo de que desaparezcan, como es el caso de la medicina preventiva, la generación del transporte urbano público o la creación de ciencia básica; así tampoco puede delegarse a éste la construcción de una “cultura social para la sobrevivencia nacional”. Esto debido a que aunque paradójicamente, a largo plazo la planificación cultural es la inversión económica más rentable que existe en una sociedad, a corto plazo no es lucrativa dentro de los criterios de “ganancia pecuniaria” inmediata que establece la actual concepción neoliberal de la vida.

Por ejemplo, en el campo de la física el descubrimiento del “Boscon de Higgs” o el invento del acelerador de partículas más costoso del mundo “SSC”, no pudieron desarrollarse sin la aportación multimillonaria de los Estados de la Comunidad Económica Europea y del Estado Americano.⁸ De igual forma, la formación de una cultura ecológica, de conservación de las especies que componen las cadenas de reproducción de la vida, de la defensa de los ancianos, del cuidado del planeta, de la convivencia civil, de revaloración de lo nacional, de la promoción de la vida, etc. — niveles de cerebralidad mínimos requeridos para sobrevivir en sociedades de masas cada vez mayores — deberá ser creada por el Estado y la sociedad civil, ya que para

el sector mercantil no es rentable efectuarla.

Ante este panorama de creciente desigualdad comunicativa y espiritual que se establece en nuestra República con la acción de las leyes del mercado, es necesario que el Estado mexicano cree las condiciones de otro equilibrio cultural a través de la elaboración de una nueva política de “liberalismo social en el terreno comunicativo”, que se requiere urgentemente para coexistir. Para ello hay que considerar que así como en el campo económico el Estado reprivatizó la banca estatal y paralelamente impulsó la de desarrollo para apoyar a los sectores más desfavorecidos, o como vendió empresas públicas para destinar fondos a los proyectos de equilibrio social vía el “Programa Nacional de Solidaridad”; ahora, es necesario que así como ha permitido crecientemente el juego de los principios del mercado en el área cultural, se apoye la dinámica de la “comunicación social” que surge desde las necesidades de expresión y participación ideológica más apremiantes de los grupos mayoritarios del país.

Con ello se podrán rescatar los aspectos positivos de la economía de mercado en el campo cultural, como son la eficiencia, la competitividad, la libertad individual, la apertura de mercados, la adopción de nuevos financiamientos, etc.; y al mismo tiempo se aplicarán los contrapesos culturales de nivelación mental necesarios para sobrevivir, que no están incluidos en el cálculo económico. Frente a esto en imprescindible considerar que la prác-

⁸ *El Financiero*, “¿Realmente debemos confiar todo a la Iniciativa Privada?: El caso de la Física”, 1/XI/91.

tica del libre juego de las fuerzas culturales y comunicativas, no generan automáticamente un proceso de comunicación superior; sino que para lograrlo se requiere la presencia y la acción de procesos sociales planificadores, con alto nivel de participación de la sociedad civil.⁹ Contrapesos planificadores que no sean burocráticos, estatistas, paternalistas o populistas; pero que sí vinculen globalmente los principales requerimientos de desarrollo social con la dinámica de producción cultural.

De lo contrario, los grandes límites naturales que por sí misma fija la economía de mercado sobre las dinámicas comunicativas, generarán más contradicciones culturales que las que pretende regular la acción de la oferta y la demanda; y que sólo podrán ser resueltas con la introducción de la "racionalidad de la comunicación social" en el campo de lo público. De no construirse esta política de liberalismo social en el área comunicativa y cultural, cada vez más se vivirá el profundo divorcio existente entre necesidades materiales y espirituales de crecimiento social y la formación de la cerebralidad colectiva necesaria para resolverlas.

En este sentido, por nuestro propio bien como República, hoy estamos obligados a preguntarnos con todo rigor: ¿Hasta dónde este modelo de desarrollo a mediano y largo plazo creará una cultura que propicie el ver-

dadero crecimiento de nuestra sociedad o producirá un retroceso del Hombre? ¿Qué acciones culturales debemos de realizar para reforzar nuestra identidad nacional dentro de los marcos de los principios del mercado? ¿Cómo producir una cultura del desarrollo social dentro de la dinámica de la oferta y la demanda? ¿Cómo conciliar las presiones de un modelo económico que deforma la estructura cultural para incrementar sus niveles de acumulación material, con la necesidad urgente de formar una cultura global para la sobrevivencia humana y el respeto a la vida? ¿Cuáles deben ser los contenidos culturales de una política nacional de liberalismo social?

De no responder a estos cuestionamientos con honradez y severidad, encontraremos que en plena fase de modernización nacional se habrán modificado las estructuras económicas, políticas, jurídicas, tecnológicas, etc. de nuestra sociedad; pero no se habrán transformado las estructuras mentales profundas que, en última instancia, son las que sostienen y dan vida a nuestra comunidad. Bajo estas circunstancias la sociedad mexicana estará avanzando con los ojos vendados ante un precipicio muy peligroso, y dentro de algunos años veremos y sufriremos las consecuencias devastadoras que habrá dejado sobre nuestra conciencia y comportamientos colectivos la presencia de la lógica de mercado en el terreno cultural y espiritual de nuestro país.

De aquí la necesidad urgente de reflexionar sobre nuestra cultura y la

⁹ "Requiere la sociedad actual de una nueva revolución científica", *Uno más uno*, 31/III/92.

NOTAS

acción que deben ejercer los medios de comunicación, para conservar su esencia nacional orientada hacia el desarrollo de nuestra conciencia dentro de la dinámica de acelerado cambio modernizador que vive el país; pues el proceso de la globalización mundial nos lleva a la creación de un nuevo orden cultural que modificará los contenidos y las fronteras ideológicas de los actuales Estados nacionales. De no efectuar esto, el alma cultural de nuestra sociedad correrá el gran riesgo de quedar sepultada por los nuevos espejismos de la modernidad y sus derivados simbólicos parasitarios de esta nueva fase del desarrollo de la sociedad capitalista internacional.

Sin embargo, no obstante la inminencia del panorama anterior, hasta el momento el Estado y las instituciones privadas nacionales estudian las consecuencias económicas, tecnológicas, laborales, políticas, financieras, ecológicas, etc. que tendrá el Tratado de Libre Comercio, pero no han analizado el impacto que tendrá sobre la cultura y los medios de comunicación mexicanos. Es por ello, que en esta etapa de desarrollo neoliberal de la cultura nacional, consideramos altamente estratégico que se realice un estudio exploratorio que analice esta situación y plantee diversas alternativas de acción de lo que debe realizar el Estado y la sociedad civil para encarar maduramente esta realidad.

De otra forma, teniendo posibilidades de sobra para comprender hacia dónde tiende a evolucionar el proyecto cerebral de nuestra sociedad ante el

fenómeno de la globalización cultural y de aplicar las medidas correctivas necesarias para mantener el rumbo de comunidad autónoma; habremos elegido el camino de la incondicionalidad ideológica que nos lleva a convertirnos en “siervos” que no buscan alternativas ante el proyecto de la “modernización”; sino a someternos dócilmente a ésta: Entonces habremos entrado por propia voluntad en el *fast track* de la desnacionalización mental.

SYLVIA PLATH: AUTOBIOGRAFIA DE UNA FIEBRE

Elizabeth Hulverson

La vida de un poeta es el terreno donde germina su obra. Saber de su vida puede enriquecer el acercamiento y, en algunos casos, la comprensión de los textos. Sin embargo, una vez entregada al lector, la obra es, en sí misma, independiente. Por eso a veces es grave dar mayor importancia a la biografía, favoreciendo leyendas y mitos sobre una personalidad. Como lo firma José Emilio Pacheco a propósito de Jorge Cuesta: "...la leyenda es a menudo lo que deforma, relega y oscurece."¹ La biografía de un autor es, si acaso, parte de la historia y no de la literatura. Al respecto dice Todorov: "Dejo de lado, pues, de entrada los estudios acerca de la biografía del autor, porque los considero no literarios..."²

En México, a la escritora norteamericana Sylvia Plath se le conoce más

por algunos aspectos de su vida que por su producción literaria, básicamente por la escasa difusión de ésta. En la década pasada llegaron de España dos de sus libros: una traducción de *Ariel* (lo más conocido de su obra poética) y otra de su novela autobiográfica *La campana de cristal*. En nuestro país se editó el poema radiofónico *Tres mujeres*, así como una colección de relatos bajo el título de *La ira del águila*, con tirajes de mil y dos mil ejemplares respectivamente y ambos difíciles de conseguir. Sin embargo, tuvieron mayor demanda (al igual que la novela), las *Cartas a mi madre*, recopilación de la correspondencia de Plath con su madre y hermano entre 1950 y 1963, y la biografía escrita por la también estadounidense Linda W. Wagner Martin.

Aunque *Ariel*, su segundo libro, fue preparado por la autora para su publicación, ella murió antes de que eso sucediera. El escritor inglés Ted Hughes, su marido, reestructuró el libro: eliminó algunos poemas, agregó otros (entre los que se cuentan los últimos que escribió) y cambió el orden original. De esa manera apareció en 1965, dos años

¹ José Emilio Pacheco, "Jorge Cuesta y el clasicismo mexicano" en *Jorge Cuesta: poemas, ensayos y testimonios*, 1981, México, UNAM, p. 239.

² Tzvetan Todorov, *Poética*, 2a. ed., Losada, Buenos Aires, p. 15.

NOTAS

después de la muerte de la poeta, *Ariel*.³

Pero de su primer volumen de poesía, *El coloso y otros poemas*, no se registra hasta el momento versión española; es también el menos conocido de sus textos. Los críticos consideran a *Ariel* como la "obra maestra" de Sylvia Plath. Pero en *El coloso* se encuentran rasgos y elementos fundamentales para la comprensión no sólo de *Ariel*, sino de su obra poética como totalidad.

Sobre migajas de sombra...

Aunque narradora y poeta, Sylvia Plath en sus últimos años, y sobre todo en los últimos meses antes de su suicidio, puso mayor énfasis en la poesía, siendo su único proyecto narrativo importante la elaboración y publicación de la novela *La campana de cristal*, pues estaba convencida de que este género (narrativo) le ayudaría a vivir de su profesión con holgura.

La poesía era para ella "un viaje de exploración [para] descubrir escribiendo qué era lo importante de sus experiencias".⁴ Este concepto dejó de ser sólo un consejo a sí misma y se convirtió en el precepto esencial de su poética. Aunque expresado en 1959, estaba implícito en su trabajo anterior

y seguiría vigente hasta sus últimos escritos.

Así, en *El coloso y otros poemas* la observación es el eje de su quehacer poético, observación que se concentra en cada una de las manifestaciones de la naturaleza. Las rocas, los animales, las plantas, todo tiene una vida propia, independencia y poder de decisión: "Cómo la naturaleza, presintiéndolo, compone sus amarguras."⁵ Pero esa naturaleza con alma, en sí misma, no es el tema central de sus poemas. Es, más bien, la materia que la autora debe penetrar y en la que se encuentra una realidad diferente. No escribe lo que ve, sino lo que en ella provoca el paisaje y lo que puede descifrar de él, en lo dinámico y en lo estático.

Mediante la observación de los comportamientos animales, vegetales y aún minerales, traduce sus percepciones del comportamiento propio y del ser humano en general. Hay un descubrimiento de la trascendencia del interior de éste, que implica la búsqueda de lo universal dentro de la singularidad del poeta.

Sylvia Plath consideraba que el tema de *El coloso* era "la persona destrozada y curada, empezando por el coloso hecho pedazos y acabando con la personalidad."⁶ Sólo la primera parte de esta afirmación es cierta, pues la cura es bastante relativa. Para la autora, el exterior es un pálido reflejo de la

³ Cfr. Sylvia Plath, *Ariel*, trad. y notas de Ramón Buenaventura, 2a. edición, 1989, Madrid, Ed. Hiperión, p. 7 a 10.

⁴ Linda W. Wagner Martin, *Sylvia Plath*, trad. de Angela Pérez, 1a. ed., 1989, Barcelona, Circe Ed., p. 270.

⁵ Sylvia Plath, *The Colossus*, reimp. 1988, Faber and Faber, Londres, p. 11 (trad. mía).

⁶ Linda W. Wagner Martin, *Sylvia Plath*, p. 211.

verdad existencial del ser humano: es indispensable adentrarse para poder captar la esencia, si es que se logra. El ser humano —y la mujer en especial— sólo se redime por medio de la muerte y, mejor, por medio del suicidio. (Este concepto se aclara y explicita en sus poemas posteriores y particularmente en aquellos de *Ariel*.) Es la perversión de ser-estar sumergida en el absurdo del mundo externo, cotidiano, “real”.

Es entonces cuando la mirada se vuelve al pasado, para buscar la seguridad que en él existía:

Lo que quiero recobrar es lo que fui antes de la cama, antse del cuchillo, antes de que prendedor y ungüento me fijaran en este paréntesis...⁷

Y la noche se convierte en un sitio a la vez sombrío y protector. Habitado por el silencio y la soledad, elementos vitales para la escritora, donde se encuentra con su ser originario, encuentro que no siempre es agradable. Tales elementos son, al mismo tiempo, creadores de una estructura interna que se conforma a cada momento, que se descubre en el acto de escribir, acto de afirmación de ser y existencia.

Al hablar de la obra de Sylvia Plath, en su prólogo a la edición norteamericana de *Ariel*, el poeta Robert Lowell afirma que “el lenguaje nunca muere en su boca”.⁸ Hay una evidente evolución, más que en el lenguaje mismo, en

su actitud hacia él. En *El coloso* se aleja voluntariamente del habla común. Se adentra en las páginas de un diccionario tras el término exacto, en aras de la precisión y del ritmo adecuado, en busca de su propia voz. Entonces las palabras, por distantes, se vuelven oscuras, mas no rígidas. Y esa oscuridad alcanza al poema, lo sumerge en enraizadas atmósferas proporcionadas no sólo por adjetivos específicos (y en muchos casos sorprendentes) sino por la lejanía de las palabras. Fluyen hacia una luz que no encuentran, porque en el fondo no la desean. Plath les otorga independencia o, más bien, la reconoce y la respeta porque sabe que se extenderá hacia el poema y germinará en él. Ejemplos notables de esto son Salida de Luna y Lorelei.

Otro de los aspectos que resalta Lowell de este libro es la maestría con la que Plath construye sus poemas.⁹ Opta por agrupar los versos en conjuntos homogéneos, distintos en cada poema. Estrofas de entre tres y nueve versos en función de las necesidades específicas tanto de ritmo como de contenido. Al utilizar conjuntos de dos y tres versos, lo que la autora denomina “verso ligero”, permite que las palabras fluyan y que el ritmo sea más ágil.

Para enfatizar este efecto, encabalgaba no únicamente los versos, sino las estrofas mismas, lo que le otorga movilidad y ligereza.¹⁰

⁹ *Ibid*, cfr. p. ix.

¹⁰ Carlos Bousoño, *Teoría de la expresión poética*, 7a. ed., 1985, Madrid, Gredos, T. I, p. 465.

⁷ Sylvia Plath, *The Colossus*, p. 7.

⁸ Sylvia Plath, *Ariel*, Foreword by Robert Lowell, Harper and Row, N. Y., p. vii.

NOTAS

By the gate with star and moon
Worked into the peeled orange wood
The bronze snake lay in the sun

Inert as a shoelace...(Medallion)¹¹

(Junto a la puerta con estrella y luna / adentrada en el derruido bosque de naranjos / la serpiente de bronce recostada al sol // como agujeta, inerte...)

Plath inaugura esta estructura estructural con el poema *Mushrooms* (Hongos) de su primer libro, pero la desarrolla con maestría en los poemas de *Ariel*, especialmente en dos de los más conocidos: *Lady Lazarus* y *Ariel*.

The second time I meant
To last it out and not come back at all.
I rocked shut

As a sea shell. (Lady Lazarus)

(La segunda vez estaba decidida / a seguir hasta el fin, a no regresar nunca. / Meciéndome // me cerré como una concha.)¹²

En otras ocasiones construye estrofas más extensas de hasta nueve versos, siendo éstos largos o cortos, relacionadas con la densidad del contenido. Son éstos, poemas de evocación angustiosa del pasado, de incursión en el terreno de la muerte o de la devastación del ser humano. A esta categoría pertenece *El Coloso*, poema que da nombre al

volumen e importante antecedente de *Daddy* (Papi) y que está escrito bajo el mismo principio.

Perhaps you consider yourself an oracle

Mouthpiece of the dead, or of some god or other.

Thirty years now I have laboured
To dredge the silt from your throat.
I am none the wiser. (El coloso)¹³

(Tal vez consideres un oráculo, / vocero de los muertos o algún dios o algo. / He trabajado treinta años (para dragar el cieno de tu garganta. / Y no soy más sabia.)

Daddy, I have had to kill you.
You died before I had time
Marble heavy, a bag full of God,
Ghastly statue with one grey toe
Big as a Frisco seal. (Daddy)

(Papaíto: he tenido que matarte. / Te moriste antes de que me diera tiempo... / Pesado como el mármol, bolsa llena de Dios, / Lívida estatua con un dedo del pie gris, / del tamaño de una foca de San Francisco.)¹⁴

* * *

Sylvia Plath sabía que tenía un gran talento y que la manera de demostrarlo era escribiendo constantemente, con disciplina. Perfeccionista en su vida

¹¹ *The Colossus*, op. cit., p. 52.

¹² *Ariel*, op. cit., p. 28.

¹³ *The Colossus*, op. cit., p. 12.

¹⁴ *Ariel*, op. cit., p. 80.

profesional y académica, el rigor en su trabajo y el dominio técnico fueron ganando terreno y esto se hace evidente desde *El coloso*.

Ella reflexiona sobre el sentido del mundo como parte intrínseca de su quehacer literario, desde su propia circunstancia y desde el género al que pertenece. Esto no significa que haya escrito una poesía de corte feminista (etiqueta que se le ha colocado arbitrariamente), sino una poesía profundamente existencial, que rebasa los límites de lo puramente confesional.

Sylvia no encuentra inmediatamente su voz, sino que la va conformando desde *El coloso* a través de sus experiencias, transformando éstas en materia poética, hasta lograr en *Ariel* la coherencia de la desesperación y la plasmación del absurdo que palpaba a su alrededor. Como reconoce el crítico británico George Steiner, “el poema final de *Colossus* (‘For a Birthday’) es inconfundible. Al menos en las secciones, ‘Macnad’ y ‘The stones’, Sylvia Plath escribe de un manera enteramente suya”.¹⁵

Si bien Robert Lowell encuentra en los poemas de *Ariel*, “la autobiografía de una fiebre”,¹⁶ los poemas de *El coloso* son el inicio de una fiebre y de esa autobiografía: la vida, la poesía.

¹⁵ George Steiner, *Lenguaje y silencio*, trad. de Daniel Ultorio, 1990, México, Gedisa, p. 292.

¹⁶ *Ariel*, Foreword by Robert Lowell, p. vii.

NOTAS

**LOUIS ALTHUSSER:
EN ESTOS TIEMPOS ...
EN ESTOS LUGARES***

*Gloria Leff***

104

En la primera reunión a la que asistí, después de aceptar la invitación para participar en la Editorial Psicoanalítica de la Letra (EPEELE), una de las tres editoriales de la *école lacanienne de psychanalyse*, se discutió la conveniencia de publicar un libro recientemente aparecido de Jean Allouch, en el que escribía una carta abierta a Clément Rosset a propósito de sus notas sobre Louis Althusser. Yo me adelanté diciendo ¡Cómo no vamos a publicar ese libro, si Althusser aquí fue muy importante! La consecuencia inmediata de tal precipitación fue encargarme de la edición de ese libro y del de Rosset, del que rápidamente conseguimos los derechos.

Pero en cuanto empecé a cumplir con mi tarea me surgieron varias dudas:

* Texto leído en la presentación pública de los libros de Clément Rosset, *En aquellos tiempos. Notas sobre Louis Althusser*; y de Jean Allouch, *En estos tiempos*, editados en un mismo volumen por EPEELE, 1993, México.

** Miembro de la *école lacanienne de psychanalyse*.

¿qué significaba que Althusser *aquí* fue muy importante? ¿para quién? ¿de qué manera? Y si *fue*, ¿ya no lo era? ¿hubo alguna operación mediante la cual dejó de serlo? Fue entonces cuando pude darme cuenta que lo que estaba en juego era la muerte de Althusser y la herencia que nos había dejado.

En efecto, la vida filosófica y política en América Latina desde 1967, cuando que apareció la primera edición en español de *La revolución teórica de Marx*, y hasta la primera mitad de la década de los ochenta estuvo marcada por la referencia a Althusser: o con él o contra él. Muchas generaciones se introdujeron al marxismo por la vía althusseriana. Sus discípulos se atrevieron a meterse en el discurso marxista, a desconstruirlo, a hablar de un joven Marx y de un viejo Marx, sin sentirse ex-comunistas o anti-marxistas; los cristianos comprometidos con las luchas populares se incorporaron al marxismo y se volvieron marxistas, sin cuestionar sus principios religiosos. En 1971 Martha Harnecker publicaba un manual titulado *Principios elementales del materialismo histórico*,

con un prefacio del propio Althusser, del que se vendieron millones de ejemplares. Y por si esto fuera poco, en el contexto del gobierno popular de Salvador Allende en Chile, Martha Harnecker y Gabriela Uribe publicaron doce pequeños folletos, en los que, bajo el título de “Cuadernos de educación popular”, se encontraba finalmente la manera de llevar la teoría a las masas. Esos “Cuadernos”, no sólo se reprodujeron y circularon en enormes cantidades sino que se hicieron adaptaciones para diversos países de América Latina.

La marca de la presencia de Althusser, en estos lugares, se revela a través de los testimonios de quienes guardaban una relación personal con él. En 1978, Althusser envió una carta a uno de sus discípulos, de la que supimos porque apareció publicada en una revista latinoamericana de pensamiento marxista. En ella, después de saludarlo, le decía: “Me emocionó mucho tu carta y me conmovió profundamente el saber que un pequeño niño, muy lejos de París, pero muy cercano a mi corazón, llevará el nombre de Luis: diles a tu esposa y a él, de mi parte, que si un día pudieran enviarme una foto del niño, me harían muy feliz...” Probablemente en la “o” que se perdió al pasar de Louis (en francés) a Luis (en español), este jovencito podrá separarse de *lui* (de él) y de Louis, el tío muerto de quien Althusser llevaba el nombre.

Pero, además, Althusser recurrió al psicoanálisis para repensar el marxismo, y reconocía a Lacan como aquel que estaba embarcado en la tarea de

convertir al psicoanálisis en una ciencia. En una de las cartas inéditas de Louis Althusser a Jacques Lacan, escrita el 26 de noviembre de 1963 y publicada recientemente, 30 años después, en el *Magazine littéraire*, le decía: “Yo sostengo que usted es en el terreno de las ciencias humanas, el primer pensador que ha asumido la responsabilidad teórica de dar a Freud conceptos verdaderamente dignos de él... Yo puedo ahora dar pruebas de ello por razones muy precisas y rigurosas como para correr el riesgo de publicarlas...”¹

Y así fue. En 1964 apareció el texto “Freud y Lacan”, en el que Althusser cuestionaba que el descubrimiento de Freud hubiera sido reducido a la biología, a la psicología y a la sociología; criticaba a los analistas (especialmente de la escuela norteamericana) que “habían sido cómplices del revisionismo que había contribuido de forma objetiva a la prodigiosa explotación ideológica, de la cual el psicoanálisis había sido objeto y víctima”, y apuntaba que la triple tarea de crítica ideológica y de elucidación epistemológica había sido inaugurada en Francia por Lacan.²

Autorizados por Althusser, muchos militantes de izquierda se acercaron al psicoanálisis, y un gran número de psicoanalistas latinoamericanos se introdujeron en los textos de Lacan. El

¹ “Althusser-Lacan: letters inédites”, en *Magazine littéraire* no. 304, nov. 1992, p. 49-50.

² Cfr. Louis Althusser, “Freud y Lacan”, en *Posiciones*, 1977, Barcelona, Anagrama, p. 9-36.

NOTAS

proyecto althusseriano de ir a las fuentes, de leer a Marx en sus textos se empataba con el proyecto lacaniano de “retorno a Freud”. Así, el interés por Lacan nos llevó a estos lugares por la vía althusseriana. Y esto no es poca cosa. Si, por un lado, de esta lectura althusseriana de Lacan surgieron híbridos del tamaño del freudo-marxismo, por otro lado, algunos pudieron hacer un recorrido diferente, y encontrarse con el psicoanálisis.

En efecto, no es poca cosa, pero esto nos lleva a un segundo problema. ¿Acaso éstas eran razones suficientes para publicar la carta abierta de Jean Allouch y las notas de Clément Rosset?

En 1980, Althusser se había convertido en un loco que había estrangulado a su esposa Hélène. Al año siguiente la justicia lo desresponsabilizaba del asesinato y lo confinaba a un hospital psiquiátrico por diagnosticar que se encontraba en estado de demencia en el momento en que lo cometió. La intriga policíaca y psiquiátrica rellenaba la posibilidad para sus discípulos de tomar distancia y pronunciarse sobre lo que los tocaba directamente en sus creencias y elecciones políticas y filosóficas. ¿A qué habían estado sometidos intelectualmente y cuáles eran las consecuencias de tal sumisión? En 1992, la publicación de las autobiografías de Althusser,³ acom-

pañadas de la biografía escrita por Yann Moulier Boutang,⁴ desplazaron definitivamente toda reflexión sobre el trabajo teórico de Althusser o sobre el lugar que ocupaba como uno de los más grandes pensadores de este siglo.

En México el silencio se rompió el 4 de noviembre de 1990, antes de que aparecieran publicadas las autobiografías, Fernanda Navarro, en su sabático, 1984, había frecuentado a Althusser, en un año después de que él salió de su último confinamiento psiquiátrico. Ella nos comenta que, pasadas algunas semanas —e iniciada una amistad que crecería con la correspondencia hasta su regreso en 1987— pudo hojear entre un montón de manuscritos; así, cayó en sus manos un sueño que Althusser había transcrito una noche de agosto de 1964. Althusser le permitió el acceso a este sueño y a otros textos inéditos bajo la promesa de no publicarlos en vida de él. A los pocos días de su muerte, “y en la confianza de que este sueño invitaría a una valiosa y fecunda lectura psicoanalítica; a una mejor comprensión de la vida y obra del controvertido Louis Althusser, así como a una reflexión honda y respetuosa del lector”, Fernanda Navarro confiaba su publicación.⁵

El sueño empezaba así: “Debo matar a mi hermana, hay una obligación

³ Louis Althusser, *L'avenir dure longtemps*, seguido de *Les faits*, Autobiographies, presentación de O. Corpet y de Y. Moulier Boutang, 1992, París, Stock/IMEC, 1992. Versión en español: *El porvenir es largo y Los hechos*, España, Ed. Destino..

⁴ Yann Moulier Boutang, Louis Althusser. Une biographie. La formation du mythe (1918-1956), 1992, París, Grasset, vol. I.

⁵ Fernanda Navarro, “Un sueño premonitorio de Louis Althusser”, en *La Jornada Semanal*, Nueva Época, no. 73, 4 nov. 1990, p. 44.

NOTAS

imposible de evitar, un deber casi de conciencia... matarla con su anuencia..." Este sueño se presentó como premonitorio del "pasaje al acto" cometido 16 años después. A partir de ahí, se habló de Althusser como Edipo redivivo, que debió soportar el ostracismo, el mismo de la tragedia griega; se criticó la imputabilidad del reo y la psiquiatrización del caso; se cuestionó la calificación del crimen como una eclosión de locura imprevisible, pero para ubicarlo como un pasaje al acto criminal; se habló de un único acto en que se produjeron dos muertes: la muerte sin retorno de Hélène y también la muerte o el errar en vida del autor del acto, y se concluyó diciendo que la forclusión del nombre del padre había dejado a Althusser encerrado en el agobiante mundo materno. En respuesta, se criticó la idea del sueño supuestamente premonitorio para ubicarlo como una repetición, un delirio pasajero, expresión de un deseo que se llevará a cabo como "pasaje al acto" en el estado delirante de la psicosis. Posteriormente, se criticó a Diatkine: ¿cómo llevó a cabo el análisis de Althusser y el de su esposa al mismo tiempo, isin tomar en cuenta que el paciente en cuestión era psicótico!? Se preguntaron cómo pudo haber intervenido el psicoanalista para evitar el "pasaje al acto" o para que no se agravara el "proceso psicótico". Y, mientras por un lado se insistió en que el asesinato sólo podría entenderse introduciéndose en el delirio psicótico de Althusser, y la lectura psicoanalítica del sueño sólo podría llevarse a cabo por medio de las

asociaciones del soñante, por otro se apuntó que la única voz autorizada para hablar del sueño sería Diatkine o la de aquellos que conocieron de cerca a Althusser, y el éxito de su tarea dependería de qué tanto conocieron al soñante. Finalmente, se denunció la violencia ejercida contra el pensador francés imputándole sentidos discursivos sin que él tuviera oportunidad de pronunciarse al respecto.

En los comentarios publicados en la *Jornada Semanal*⁶ se pasaba así, de saberlo todo sobre Althusser a no poder decir nada de él. En medio quedaban, intocadas, las depresiones, las crisis maníacas, el diagnóstico de psicosis y la ubicación del asesinato como un pasaje al acto. Y para esto no encuentro mejor nombre que la producción del "efecto Althusser". Estos lectores, así como lo deseó Althusser, no pudieron expresar sobre su caso más que lo que él mismo sugirió que dijeran. En su autobiografía nos plantea: "[...] ¿qué pueden añadir a lo que yo escribo? ¿Un comentario? ¡Pero si yo mismo los hago!" Y en sus palabras finales nos dice: "Sólo unas palabras: que los que creen saber y decir más no teman decirlo. Sólo pueden ayudarme a vivir".⁷ Ésta es la herencia que nos dejó el muerto Althusser.

Para tomar la medida del alcance de la polémica me gustaría comentar

⁶ Cfr., *La Jornada Semanal*, Nueva Época, nos. 74, 78 y 83, 11 nov. y 9 dic. 1990; 13 de enero de 1991.

⁷ Luis Althusser, *El porvenir es largo*, op. cit., p. 282 y 379.

NOTAS

dos de los artículos que aparecieron publicados en el *Magazine Littéraire* dedicado a Althusser. En primer lugar, para que los lectores de habla hispana tengan acceso por lo menos a algunos de los indicios de esta discusión; en segundo, porque la biografía que Yann Moulier Boutang preparó no se ha traducido al español y la versión en español de las autobiografías, publicada en España, pasó fugazmente por una de las librerías mexicanas; y por último, para poder ubicar la discusión de Jean Allouch con algunos de los artículos de dicha revista.

Moulier Boutang, en un texto cuya traducción sería “Biografía contra autobiografía”⁸ compara las autobiografías con la biografía que, durante cuatro años, a partir de 1986, él preparó con la anuencia y la participación del propio Althusser. Allí comprueba que las fechas y los datos que él estableció se apartan en muchos puntos de la cronología que aparece en las autobiografías. Las ausencias mayores del relato de Althusser tienen que ver con su hermana Georgette y el asombroso paralelismo entre ellos. Y, entre otras cosas, el biógrafo señala como significativo el hecho de que Althusser movió el momento en que conoció a Hélène, de 1946 a 1947, y adelantó un año el momento de sus relaciones carnales. Moulier Boutang se pregunta no sólo qué lugar ocupan las autobiografías, sino, sobre todo, porqué Althusser aceptó

verlo como biógrafo después de terminar de escribir el manuscrito más largo que hubiera escrito jamás.

Por otro lado, Annie Leclerc, en su artículo⁹ ubica el asesinato de Hélène como lo que fue y lo que aún queda censurado. Y destaca que lo que desaparece de las diversas consideraciones alrededor de Althusser es precisamente la desaparición misma de Hélène. Annie Leclerc considera que es un fraude presentar el testimonio de Althusser como una zambullida en el abismo de la demencia, como una perpetración audaz en las profundidades del inconsciente y asegura que nada de lo que nos presenta Althusser aquí puede autorizar tal presentación. Tenemos el número de depresiones, sus fechas, los lugares de hospitalización, los nombres de los que lo visitaron, informaciones anecdóticas e inútiles, pero ningún descenso al infierno, ningún desgarramiento de la conciencia. Señala que lo único susceptible de “interesarse” hoy en día a los lectores, es el hecho bruto, sorprendente, terrible: el filósofo Louis Althusser estranguló a su mujer Hélène, 10 años mayor que él, que compartió su vida, por más de treinta años. Annie Leclerc afirma que es por el asesinato de su mujer que Althusser se ha vuelto “interesante”, sobre todo para él mismo. Es por ello que critica con gran agudeza el hecho de que si la segunda autobiografía fue escrita para explicar y explicarse el asesinato de Hélène —ya que la justi-

108

⁸ Yann Moulier Boutang, “Biographie contre autobiographie”, en *Magazine littéraire*, *op. cit.*, p. 18-9.

⁹ Annie Leclerc, “Ces vérités enfouies dans les mains d’Hélène”, *Ibid*, p. 39-43.

NOTAS

cia se lo había impedido— desde las primeras líneas la muerte de su esposa se borra detrás de lo que le sucedió a él, no a ella.

Es también la aparición pública de las autobiografías lo que provoca las *Notas* de Clément Rosset, y son éstas las que mueven a Allouch a problematizar el caso desde otro lugar. En el texto *En aquellos tiempos. Notas sobre Louis Althusser*, tenemos a Althusser visto por Clément Rosset; además, en el texto *En estos tiempos* tenemos a Althusser visto por Jean Allouch gracias a Rosset. Sólo podremos saber si las palabras de Allouch no vendrán a actuar como un relleno más después de un rodeo, de un rodeo que, pasando por *En estos tiempos*, nos permita producir cuál habrá sido la herencia de Althusser en estos lugares.

RESEÑAS

Los siguientes trabajos fueron leídos públicamente por sus autores, participantes de la mesa que presentó el libro, en la sede de El Colegio de México el pasado agosto. La misma contó con la presencia del profesor Astey —integrante del Consejo Editorial de Estudios— y miembros de las tres casas editoriales.

ASTEY, LUIS: *Dramas litúrgicos del Occidente medieval*,* 1992, México, El Colegio de México-CONACYT-ITAM, 682 p. ISBN 968-12-0544-8.

111

Luis Astey es una *rara avis*. Lo digo así, en latín, porque dicho en castellano suena mal y mi propósito es alabarlo, no denostarlo. Y lo es porque en un país que ha borrado de sus planes de estudio la enseñanza de las lenguas clásicas — al parecer no figuran ya ni en los curricula de los seminarios —, Astey maneja el latín con indudable maestría. Pero además puede aplicársele el apelativo porque si bien en México hemos contado con una larga serie de traductores clásicos — piénsese sin ir más lejos en la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana publicada por la UNAM —, el terreno en el que Astey incursiona no sólo es poco frecuentado, sino que podría decirse que se lo rechaza por completo.

Si examináramos más de cerca el porqué de tal rechazo, acabaríamos en la alternativa radical entre lo español y lo indígena que se impuso a partir de la Independencia. Se diría que, desde entonces, los mexicanos resultamos hijos de un divorcio tan doloroso que obligó a escoger entre una tradición familiar y otra. Y la rechazada lo fue de modo tan brutal que nada tenemos ya que ver con ella.

* Premio Arnaldo Orfila Reynal a la Edición Universitaria 1993, al libro de humanidades.

RESEÑAS

Cierto, del rechazo se salvaron, como ya mencioné, algunos de los elementos más remotos: la antigüedad clásica aceptada por el Renacimiento y algunos rasgos de este mismo. Pero nada más. De los largos siglos transcurridos entre la caída de Roma en poder de los bárbaros y la caída de la segunda Roma en manos de los turcos, de esos largos siglos en los que se formó la cultura occidental, nadie quiere saber nada. “En México no hubo Edad Media” y es verdad, pero esto no quiere decir que la ausencia de rastros tangibles implique que no se hiciera sentir aquí la influencia del pensamiento medieval. Recordemos que 476 y 1453 son sólo fechas elegidas para facilitar la periodización y memorización de la historia, pero que no significan ni pueden significar la muerte ni de la Antigüedad ni de la Edad Media. La influencia del mundo antiguo va mucho más allá de su derrumbe físico y muchos de los modelos medievales viven aún dentro de la Iglesia.

Decir, por tanto, que en nada nos atañe la Edad Media no pasa de ser una de esas frases sensacionalistas a las que tanto propondemos.

Así, por todos estos antecedentes, tanto más meritorio es el trabajo de Luis Astey. A lo que debe añadirse que no se trata de una edición aislada, provocada por un interés pasajero. Astey publicó ya *Los seis dramas de Hrosvitha de Gandersheim* y al presentar ahora este libro sobre los Dramas litúrgicos del Occidente medieval da el paso obligado si lo que quiere — e imagino que tal es el propósito — es proporcionar al lector de habla castellana una historia del origen de cuando menos una de las formas teatrales de la cultura occidental.

112

Se trata ahora de las representaciones rituales que interrumpían la liturgia al convertir la lectura en un diálogo apoyado en música monódica. Estas dramatizaciones giraron inicialmente, de modo muy natural, en torno a la afirmación básica del cristianismo: la Resurrección, pues “si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe”, como dice San Pablo a los corintios (1 Cor XV, 14). Por otra parte el encuentro de las mujeres que van a preparar el cadáver de Cristo con el ángel o ángeles ante el sepulcro vacío se prestaba de modo muy particular a la dramatización. Sin necesidad de actores, escenario ni vestimenta especial, el simple diálogo registrado en los Evangelios sinópticos es de una gran dramaticidad a la que se suma que las discrepancias entre las redacciones se tradujeron — como asienta Astey — “en una gran riqueza de variantes y combinaciones entre personajes, acciones y elementos del diálogo” (p. 12). Por ello, a partir de su surgimiento en la segunda mitad del siglo X, los textos utilizados fueron siendo cada vez más elaborados hasta llegar tres siglos después y sin abandonar ni desfigurar su fuente, aunque sí agregando nuevos elementos, a ser verdaderas representaciones teatrales, con gestos, vestimenta y accesorios especiales y contar hasta con cinco escenas como se ve por el ms. de Tours. Es decir que, en muchos casos, al breve diálogo entre las mujeres y los ángeles se antepusieron o pospusieron otros elementos fueran

RESEÑAS

neotestamentarios, fueran legendarios, como sería la orden de Pilatos de vigilar la tumba, lo sucedido a los soldados, los preparativos de las mujeres, la reacción de los guardias ante el sepulcro vacío y finalmente el anuncio de la resurrección a los apóstoles.

¿En qué momento se interrumpía la liturgia pascual para dar paso a estos textos dramáticos? Astey afirma — "tras comparar los textos que en los respectivos mss. circundan el diálogo y el drama" (p. 11) — que debió ser en el oficio de maitines del domingo de Resurrección. De hecho, la liturgia latina, de Trento al Vaticano II, incluía en la segundas vísperas una antifona que nos remite de inmediato a las formas más antiguas de la *Visitatio sepulcri* y el Evangelio del día sigue siendo Mt XXVIII, 1-7, es decir, uno de los textos básicos del ciclo pascual.

El ciclo se continuaba el lunes de Pascua con el oficio del peregrino, es decir, el encuentro en Emaús y el reconocimiento de Tomás, basados en los versículos siguientes de cada uno de los sinópticos, para terminar con los oficios de la Ascensión y de Pentecostés. De este modo, los sentidos ayudaban a imprimir en el espíritu de los fieles el dogma cristiano fundamental.

De origen posterior es el ciclo de la Navidad que debía completar, creo yo, el ciclo mayor que podría llamarse "crístico" y que abarcaría todo el año cristiano, el nacimiento de Jesús, su muerte, su resurrección, su ascensión y el descendimiento del Espíritu Santo sobre los apóstoles. Los creadores del ciclo de Navidad tropezaron, sin embargo, con un obstáculo. Pues si los relatos evangélicos sobre los temas pascales ofrecen ya todos los elementos del drama, no ocurre lo mismo con la narración del nacimiento que sólo figura escuetamente en dos de los sinópticos (Mt II, 1-12, Adoración de los magos, y Lc II, 2-20, Nacimiento de Jesús y anuncio a los pastores). De hecho, estos textos plantean una serie de preguntas que van desde las de gran importancia teológica: ¿puede una virgen concebir y dar a luz?, hasta otras cercanas a lo que podría considerarse vana curiosidad: ¿qué es un mago?, ¿cuántos eran y de donde venían?, ¿qué significado tenían los dones ofrecidos? Como ni Mateo ni Lucas dan respuesta a estas interrogantes, se recurrió a los llamados "Evangelios de la infancia", de procedencia armenia o árabe y considerados apócrifos por la Iglesia. Así, desde un principio, se introdujeron personajes desconocidos para los Evangelios canónicos, como las que Astey llama, muy elegantemente, obstetricas (aparecen también en muchos íconos), cuya función era reafirmar la virginidad de María. En cuanto a los magos, es el Evangelio árabe de la infancia (s.VI) el que fijó su número en tres, les dio nombre: Melkón, Baltasar y Gaspar y los hizo hermanos y jefes de persas, indios y árabes respectivamente. Agregaré que un siglo después, el monje inglés Beda el Venerable los internacionalizó al romper el lazo fraterno y hacerlos representantes de cada una de las partes del mundo conocido.

RESEÑAS

Hasta aquí por lo que se refiere a los temas, porque mucho es lo que podría decirse sobre la elaboración, que llegó a tales extremos que las representaciones tuvieron que salir del recinto de la iglesia para prolongar su existencia como autos, misterios o milagros, independientes ya de la liturgia.

Así, como puede verse, Astey nos entrega un material valiosísimo, reunido (lo que no debe haber sido nada fácil), traducido y anotado no sólo con grandísima paciencia, sino con sabiduría, tino y elegancia aún mayores.

Sólo hay algo que me desconcierta. Sé que las fronteras de lo que hemos convenido en llamar Occidente han sido siempre fluctuantes y que es razonable y hasta necesario fijarlas antes de iniciar cualquier estudio sobre el tema, pero ¿por qué queda España excluida si, como se dice en la página 41, existen mss. del *Officium pastorum* que provienen de Cataluña y Aragón e incluso la pieza E del *Ordo paschalis* está tomada del archivo de la catedral de Vich?

Para terminar y en contra de quienes ven la Edad Media como algo totalmente ajeno a nosotros, sólo quiero recordar que en Tlaxcala, en el siglo XVI, los franciscanos interrumpían la liturgia con representaciones en las que tomaba gozosa parte todo el pueblo.

La obra que Luis Astey nos ofrece recoge un gran número de representaciones dramáticas de los misterios del cristianismo, llevadas a cabo en un marco de culturalidad y de rito, es decir, dentro de la acción litúrgica. Lógicamente el ciclo de dramas más importantes es el que corresponde a la resurrección de Cristo, que se vive como el misterio máximo. Después encontramos otros dramas pertenecientes al ciclo de la Pascua o próximos a él, como la Ascensión y Pentecostés. Se encuentran enseguida otros dramas de la Navidad y finalmente tres dramas semilitúrgicos, entre los que sobresale el de Daniel.

Luis Astey, en su erudita introducción, nos explica que entiende por drama litúrgico “la representación ritual de una realidad religiosa, configurada mediante acción, personificación, diálogo y música monódica, y celebrada en un lugar considerado sacro” (p. 7). Es ritual porque no se reduce a ser una representación teatral como las otras, las profanas, sino que quiere ser algo más que una dramatización, aspira a ser un recuerdo, una rememoración y conmemoración; participa, aunque sea de lejos, y lo hace muy sutilmente, de los sacramentos, los cuales dan la presencia real de la divinidad. Claro que sólo ellos tienen ese poder de realizar lo que significan, como también se dice en la Biblia de la palabra misma de Dios, que dice y hace, o que al decir realiza. Pero, en fin, los dramas litúrgicos se enmarcan en el rito, en el hacer del decir, por el cual se vive de alguna forma esa presencia de lo que se hace representación. La obra de Astey nos hace sentir que algo al mismo tiempo se está presentando y representando, por entrar en el ámbito de lo sagrado. Por eso se realizaban en lugar sacro, en el templo, como parte de la liturgia sacramental, o como auxiliar de ella. Liturgia en el pleno sentido de la palabra, según una de sus etimologías antiguas, elaborada a partir de *lythos ergon*, la acción sobre la piedra, en la piedra como altar, acción sacra, caminar en lo sagrado.

Es a una realidad religiosa a la que apunta esa representación, como bien dice Luis Astey; sí, pero creo que no lo dice de manera del todo completa; a mi modo de ver, le falta decir que la realidad sagrada es de suyo misteriosa, siempre nos conecta con lo misterioso, nos hace tocar el misterio. Por eso el drama litúrgico tiene un poder de evocación mayor que el que tienen los otros dramas. Es una

RESEÑAS

representación que sumerge en su significado, en su referente. El sentido en esta representación está al servicio de la referencia, lo que más importa no es el significante, sino el significado. Por eso el significante o el sentido es tan simple, tan sencillo, y sin embargo tan sobrecargado de contenido, tan desbordado por su referente. Semióticamente podríamos decir que provoca más de lo que parece, da más de lo que exhibe, mueve en el aspecto emocional más de lo que presenta en el literario. Dentro de su sencillez, sobreabunda en sugerencias.

Pero Luis logra reconstruir bastante de la honda emoción de esos dramas sencillos, en esa difícil labor de traducir del latín, más difícil de lo que se imagina (ya que se tiende a creer que es fácil por ser la lengua madre del castellano). Al enfrentarse con la complicación incluso cultural del griego o del latín, se desencanta uno ante la ingente dificultad que ello encierra, casi sobreviene la desesperación por lo engañoso que resulta el avance y lo cierto que se muestra el empobrecimiento que uno hace de los textos. Pero creo que Luis Astey ha logrado salir adelante en esa ardua labor del traducir, del *interpretes*, del intérprete, el intermediario, como llamaban los latinos al traductor, sobre todo al que vertía de una época a otra.

116 Sólo quisiera anotar, por no dejar, unos pocos y tal vez muy nimios reparos de traducción; quizá por la necedad u obsesión de otro traductor del latín, y del latín medieval, en lo que compartimos afanes. Cuando en la página 138, en la extensa nota 6, traduce el *Te Deum laudamus*, ese himno tan exultante y sugerente, en el verso 7, *Te gloriosus apostolorum chorus*, traduce *chorus* como “conjunto”, en lugar de como “coro”, lo cual es más propio de los apóstoles en la gloria, y me parece que con ello se pierde mucho de la intención original del himno. Igualmente, en la representación de la visita al sepulcro, en una abadía benedictina (p. 219), se traduce *conuentus* por “convento”, allí donde sí podría traducirse como “conjunto”, ya que aquí *conuentus* se refiere al *conuentus clericorum*, que no es el convento, sino el conjunto, de los clérigos, que deben ir en procesión dentro de la iglesia, mientras que no podría hacer tal cosa un convento.

A pesar de que muchos de los dramas representan el mismo misterio, no resulta pesado leerlos todos en su latín de origen y en la cuidadosa traducción de Astey. Antes al contrario, redundo en gusto el captar las diferencias; y encontrar, por ejemplo, la *visitatio sepulchri* de Winchester, del año 970, en el que se pide que los que van a iniciar la representación lleguen como si no fuera a ser tal, y sorprendan al pueblo o público presente que no lo esperaba. Dice en la página 133:

En tanto se recita la tercera lección, revístanse hermanos, uno de los cuales, revestido de alba, entre como si fuese a ocuparse de otra cosa, y, sin ser notado, vaya hacia el lugar del sepulcro y ahí, sosteniendo en la

RESEÑAS

mano una palma, siéntese calladamente. Y en tanto se celebra el tercer responsorio, lleguen los tres restantes, todos revestidos de capas, trayendo en las manos turíbulo con incienso, y, avanzando con pasos indecisos, a semejanza de quienes buscan algo, vayan frente al lugar del sepulcro.

Así, con esa candorosa forma de sorprender, comenzaba la representación, ante los atónitos ojos de los presentes.

Y hay muchas otras cosas notables. En la representación de la visita al sepulcro, hecha en la catedral de Padua, en el siglo XIII, se aprovechan las escaleras del templo para que los ángeles descendan y suban, dando la impresión de que la catedral está conectada con el cielo, que da acceso al cielo, para que los seres celestiales suban y bajen (p. 171). La representación llevada a cabo en Dublín, en la Iglesia de San Juan Evangelista, en el siglo XIV, comienza con un enternecedor duelo por la muerte del Salvador, que habrá de resucitar. No deja de ser desgarradora la exclamación con la que comienza: *Heu! Pius pastor occiditur, quem nulla culpa infecit. O mors lugenda!*, es decir: “¡Ay! ha sido muerto el pastor piadoso, a quien no contaminó culpa ninguna. ¡Oh muerte deplorable!” (p. 195). También encontramos en esa misma pieza una expresión notable, cargada de poesía y de misteriosa paradoja. Acerca de Cristo dice: “Lucharon muerte y vida en un duelo admirable: muerto el adalid de la vida reina vivo” (p. 199).

De la misma manera, en la pieza de la catedral de Rouen, del siglo XIII, se encuentra una expresión en la que, al contemplar a Cristo resucitado, se le da el nombre bíblico que designa mayor potencia, el del león: “Aleluya, resucitó el Señor, resucitó el león fuerte, Cristo, hijo de Dios” (p. 215). Y en la pieza representada en la abadía benedictina de Rheinau, del siglo XIII, se encuentran unos versos de sublime hermosura. San Juan y San Pedro cantan:

Jesús, redención nuestra,
nuestro amor y nuestro deseo,
Dios, creador de todo,
hombre hasta el fin de los tiempos,

¿Qué clemencia te venció
que tomaste nuestros crímenes
y sufriste muerte cruel
para librarnos de muerte?

¿Esa misma piedad te obligue
a que estés por encima de nuestras maldades
con tu perdón, y, cumpliendo nuestro anhelo,
de ver tu rostro nos sacies?

RESEÑAS

Esa última pregunta, esa última petición, ese último anhelo es el que llena las celebraciones litúrgicas, y por tanto esos dramas que ahora nos entrega Luis Astey. Y también quiero que éste sea el último comentario que haga yo sobre el excelente libro de Luis Astey.

MAURICIO BEUCHOT
Instituto de Investigaciones
Linguísticas, UNAM



FONDA SAN ANGEL

RESTAURANTE • PIANO • TERRAZA
COCINA MEXICANA
TRADICIONAL Y CONTEMPORANEA
VENGA A CONOCER NUESTRA
NUEVA TERRAZA
EN EL CORAZON DE SAN ANGEL

DESAYUNO • BUFFET
SABADOS Y DOMINGOS

DESAYUNO • COMIDA • CENA
DE LUNES A DOMINGO • PUERTAS ABIERTAS •
DE LAS 8 DE LA MAÑANA A LAS 12:30 DE LA NOCHE
PLAZA SAN JACINTO 3, SAN ANGEL 548 75 68

Revista de 
FILOSOFIA

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA. MEXICO.

La *Revista*, órgano del Departamento de Filosofía, publica artículos de investigación y divulgación filosóficas. En ella colaboran pensadores nacionales y de otros países. Es cuatrimestral.

Director: José Rubén Sanabria.
Consejo editorial: Mauricio Beuchot, Virgilio Ruiz, Felipe Boburg,
Francisco Galán.

Toda correspondencia (artículos, notas, información, libros para reseñar, canje, reseñas, etc.) dirijase a: REVISTA DE FILOSOFIA, Departamento de Filosofía, Universidad Iberoamericana. Prolongación Paseo de la Reforma, 880. Lomas de Sta. Fe. Delegación A. Obregón. 01210 México, D.F.

Precio de suscripción anual
Ciudad de México: N\$ 40.00 (\$40,000.00)
República Mexicana: N\$ 42.00 (\$42,000.00)
Número suelto o atrasado:
Ciudad de México: N\$ 15.00 (\$15,000.00)
República Mexicana: N\$17.00 (\$17,000.00)

didac




UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA
Centro del Centro de Didáctica
de la Universidad Iberoamericana
Pulquerillo Semestral
Número 23, Primavera '94


DIDAC

Revista DIDAC
Centro de Didáctica
UIA
Número 23 Primavera '94
suscripciones, Tel.: 259 0443

Haga nexos con **nexos**

Sociedad • Ciencia • Literatura



Suscríbase hoy

TARIFAS ANUALES

México

N\$144.00

Resto del mundo

US\$45*

*Por concepto de correo agregar:

Norte y Centroamérica US\$ 13

Europa y América del Sur US\$ 17 / Asia y Oceanía US\$ 22

Pague su suscripción marcando, en el DF el 286-7922, y en el resto del país llame sin costo al 91800-90125

*Con esto puedes hablar de la
Cd. de México a Monterrey
cinco minutos.*



*Comunícate con tus seres queridos; no importa a
cuantos kilómetros de distancia se encuentren.
Háblales con **LADA 91**; desde las 8 de la
mañana hasta las 8 de la noche, puedes
hacerlo a muy corto precio.*

E J E M P L O S

CIUDAD / DESTINO 10 MIN. DIA. / 10 MIN. NOCHE.

MEXICO • GUADALAJARA	N\$16.95	•	N\$ 8.48
MEXICO • MONTERREY	N\$16.95	•	N\$ 8.48
MEXICO • MERIDA	N\$16.95	•	N\$ 8.48



Comunicar es nuestra empresa

LADA 91

Cuesta muy poco.